

**Patricia Claudia Rossi**

# **EL MALTRATO ENTRE LESBIANAS EN RELACIONES AMOROSAS/SEXUALES**

**Conceptos y experiencias en  
asistencia psicológica en una ONG**



Hablar de violencia entre lesbianas no aclara el tipo de vínculo. Puede haber violencia entre amigas lesbianas, o entre compañeras de activismo, o entre familiares (puede haber más de una lesbiana en la familia). El término “pareja” no agota la amplia variedad de vínculos que pueden involucrar amor y sexualidad. Por eso por momentos voy a especificar relaciones sexo-erótico-afectivas o bien relaciones amorosas /sexuales.

En este escrito, luego de un recorrido conceptual, me voy a centrar en asistencia a lesbianas que consultan ya sea por estar siendo maltratadas, por preguntarse si lo que ocurre es maltrato, o por estar intentando sostener la distancia en un vínculo donde fueron maltratadas y/o recuperase emocional y corporalmente de las secuelas del maltrato. Voy a referirme más brevemente a la asistencia de lesbianas que consultaron por estar o haber estado ejerciendo violencia en un vínculo amoroso/sexual. Voy a utilizar indistintamente relaciones o vínculos amorosos/sexuales y lazos sexo-erótico-afectivos.

Estoy convencida de que los dispositivos grupales presentan un plus en el abordaje de situaciones de maltrato. En el Programa existieron espacios tanto grupales como individuales de asistencia y algunas consultantes participaron de ambos espacios. Para finalizar debo decir que me voy a centrar en el trabajo realizado en asistencia individual, y voy a recuperar (más brevemente) lo que entiendo de la experiencia de asistencia grupal (grupos de ayuda mutua) transmitida por mis compañeras.

De la Introducción

## **EL MALTRATO ENTRE LESBIANAS EN RELACIONES AMOROSAS/SEXUALES CONCEPTOS Y EXPERIENCIAS EN ASISTENCIA PSICOLÓGICA EN UNA ONG**

*PATRICIA CLAUDIA ROSSI*



*Colección Fichas para el Siglo XXI*



Diagramación E-book y tapa: Mariana Battaglia.

Rossi, Patricia Claudia

El maltrato entre lesbianas en relaciones amorosas-sexuales : conceptos y experiencias en asistencia psicológica en una ONG / Patricia Claudia Rossi.

- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Topía Editorial, 2023.

Libro digital, EPUB - (Fichas para el siglo XXI ; 53)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-4025-73-9

1. Lesbianismo. 2. Violencia de Género. 3. Violencia Psicológica. I. Título.

CDD 155.3443

© Editorial Topía, Buenos Aires, 2023.

Editorial Topía

Juan María Gutiérrez 3809 3º "A" Capital Federal

e-mail: [editorial@topia.com.ar](mailto:editorial@topia.com.ar)

[revista@topia.com.ar](mailto:revista@topia.com.ar)

web: [www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

La reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

# **EL MALTRATO ENTRE LESBIANAS EN RELACIONES AMOROSAS/SEXUALES**

**CONCEPTOS Y EXPERIENCIAS EN  
ASISTENCIA PSICOLÓGICA EN UNA ONG**

*PATRICIA CLAUDIA ROSSI*



*Colección Fichas para el Siglo XXI*

# INDICE

## -1-

### ORIGEN Y TRANSFORMACIONES DE ESTE ESCRITO

Aclaraciones sobre el origen

Invitación a la lectura

De los atravesamientos que me habitan y la posición desde la  
que escribo

## -2-

### HISTORIA Y CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL

Las violencias que nos constituyen y sus efectos

De la conceptualización de la violencia patriarcal contra las  
mujeres en relaciones heterosexuales al maltrato entre lesbianas

El maltrato en relaciones sexo-erótico-afectivas entre lesbianas.

Historia y devenir del concepto

Formas específicas de maltrato en relaciones amorosas/sexuales  
entre lesbianas

Mitos acerca del maltrato entre lesbianas

Microviolencias, monogamia y poliamor

La violencia entre lesbianas ¿puede considerarse violencia de  
género? La violencia intrágenero

Dificultades para acceder a orientación y asistencia

Dificultades para acceder a la justicia

La importancia de la investigación y los problemas con las  
estadísticas

**-3-**

**CONEXIONES Y TENSIONES ENTRE CAMPOS TEÓRICOS**

Del psicoanálisis y otros discursos /campos teóricos:

Sobre las palabras víctima, proceso o situación de victimización,  
sobreviviente, supervivencia, ejercer maltrato

Discusiones acerca de los términos *maltrato mutuo, violencia  
cruzada, relaciones tóxicas*

**-4-**

**DISPOSITIVOS DE ASISTENCIA EN VIOLENCIA**

Lesbianas víctimas de violencia y espacios de asistencia

Consecuencias para la salud de las víctimas

Lesbianas que ejercen violencia y solicitan asistencia

Contraindicación de la mediación y la terapia de pareja cuando  
hay asimetría de poder

Consumos problemáticos de alcohol y/o drogas y su relación  
con situaciones de violencia

Los grupos de ayuda mutua para lesbianas en situación de  
violencia

Los equipos de salud, dificultades, cuidados y riesgos

**-5-**

**DESPEDIDA**

Palabras finales

Agradecimientos

**-6-**

**BIBLIOGRAFÍA**

## ORIGEN Y TRANSFORMACIONES DE ESTE ESCRITO

### Aclaraciones sobre el origen

Este texto es un intento de síntesis y reelaboración, de un *Cuadernillo* sumamente extenso que redacté para *Desalambrando* - Bs. As., y no llegó al destino de una publicación.

En el entramado de ideas que formaron parte del cuadernillo cohabitaron las elaboraciones del equipo de *Desalambrando*, junto a ideas propias, hoy difíciles de deslindar.

He intentado citar aquellas cuestiones que provienen de textos del equipo y/o de compañeras de equipo. Hay conceptos que estaban consensuados en el equipo, y también cuestiones en relación a las cuales diferentes integrantes del equipo teníamos distintas perspectivas o diferencias en el modo de transmitirlas.

El presente escrito a su vez retoma y amplía el artículo “Cuando hay maltrato en relaciones amorosas/sexuales entre lesbianas. Notas sobre un espacio de asistencia”<sup>1</sup>

Voy a nombrar como *Desalambrando* -para simplificar- tanto al Programa como a la ONG en la que éste se transformó luego, aunque cada uno de ellos tenía un nombre más extenso. El Programa, llevaba por nombre: *Desalambrando, abriendo el camino para salir del segundo closet- Programa de prevención de violencia doméstica entre lesbianas*. Creado en el 2002 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, desarrolló actividades durante algunos años en Córdoba (Argentina), como *Desalambrando Córdoba*. A fines del año 2008, el Programa de Buenos Aires se constituyó en ONG: *Desalambrando - Bs. As. por el Derecho a una Vida Sin Violencia. Asociación Civil*. En el año 2014 inició un proceso de cierre.

Participé del Programa y luego de la ONG, entre los años 2004 y el 2012<sup>2</sup>.

---

1 Rossi, Patricia, *Revista Topía* N° 82, abril 2018, pp. 24-25.

2 Y parte del 2013, para ser más precisa.

El Programa fue pionero en la Argentina en prevención, capacitación, asistencia e investigación sobre *violencia/maltrato*<sup>3</sup> en las relaciones *sexo-erótico-afectivas*<sup>4</sup> entre lesbianas y en el papel que juegan al respecto las formas de violencia y producción de subjetividad patriarcales, heteronormativas y lesbofóbicas<sup>5</sup>. Tuvo como antecedente el trabajo realizado en *Lesbianas a la Vista* (grupo de activismo cuyo eje era la visibilidad lésbica). Además de las áreas de trabajo mencionadas (prevención, capacitación, asistencia e investigación) se recibieron algunas consultas puntuales referidas a situaciones de violencia en espacios grupales y de activismo lésbico /bisexual.

El equipo de *Desalambrando* y *Desalambrando* - Bs. As. era interdisciplinario y estuvo conformado por lesbianas y mujeres bisexuales y/o plurisexuales. Algunas de sus integrantes se auto percibían como sobrevivientes de maltrato.

Entre las numerosas actividades de sensibilización y prevención llevadas adelante por el programa y la ONG se encuentran talleres y capacitaciones en ámbitos de activismo de lesbianas y bisexuales, en espacios de formación en violencia de género, y en el área de salud pública, así como la participación con ponencias en encuentros y jornadas (locales, nacionales e internacionales). También distribución de materiales de sensibilización en marchas, en espacios de recreación, y otros espacios de concurrencia de lesbianas y bisexuales.

El área de investigación se nutrió de reflexiones sobre la experiencia de trabajo, de relevamientos realizados también en espacios de concurrencia de lesbianas y de la lectura de la escasa bibliografía que nos llegaba de otros países (para lo cual fue muy valioso el trabajo de traducción de textos de Alejandra Sardá).

---

3 Voy a usar de manera indistinta las palabras maltrato/violencia, si bien a veces tienen diferentes connotaciones.

4 En los últimos años en *Desalambrando* - Bs. As. se optó por nombrarlas como sexo-erótico-afectivas.

5 En los primeros años del Programa, no contábamos aún con el concepto de cisnormatividad, pero creo que todas/es las/es integrantes respetábamos la posibilidad de no responder a los estereotipos que nuestra cultura nos impone junto con el sexo asignado al nacer.



Recibimos algunas consultas puntuales de grupos de lesbianas y de espacios de activismo lésbico-bisexual, relacionados ya sea cómo abordar situaciones de maltrato en parejas que participaban del grupo, o bien relativas a como intervenir con personas que actuaban sistemáticamente con agresión o violencia hacia sus pares, o bien en relación a las dinámicas de poder al interior del espacio.

Hablar de violencia *entre* lesbianas no aclara el tipo de vínculo. Puede haber violencia entre amigas lesbianas, o entre compañeras de activismo, o entre familiares (puede haber más de una lesbiana en la familia). El término “pareja” no agota la amplia variedad de vínculos que pueden involucrar amor y sexualidad. Por eso por momentos voy a especificar relaciones *sexo-erótico-afectivas* o bien relaciones *amorosas/sexuales*.

*En este escrito, luego de un recorrido conceptual, me voy a centrar<sup>6</sup> en asistencia a lesbianas que consultan ya sea por estar siendo maltratadas, por preguntarse si lo que ocurre es maltrato, o por estar intentando sostener la distancia en un vínculo donde fueron maltratadas y/o recuperase emocional y corporalmente de las secuelas del maltrato. Voy a referirme más brevemente a la asistencia de lesbianas que consultaron por estar o haber estado ejerciendo violencia en un vínculo amoroso/sexual. Voy a utilizar indistintamente relaciones o vínculos amorosos/sexuales y lazos sexo-erótico-afectivos.*

En relación a *fragmentos, viñetas de relatos de personas* que consultaron en el Programa y posteriormente ONGs, incluyo solo algunos fragmentos muy breves que considero representativos de lo que puede o pudo haberle ocurrirle a distintas personas en esa situación para evitar que las personas que solicitaron asistencia puedan ser identificadas y respetar la confidencialidad. También haré mención a fragmentos relevados por otras integrantes del equipo, también breves e impersonales, que fueron utilizados en talleres de sensibilización en la temática. He modificado algunos detalles conservando en contenido también en la línea de sostener la confidencialidad de quienes nos consultaron.

---

6 Luego aclararé porque hablo mayormente en primera persona del singular y solo por momentos en el “impersonal” de la tercera persona, propio de los textos académicos.

## Invitación a la lectura

*“Fui a [el servicio x] de atención en violencia. Cuando la psicóloga me preguntó por mi ex novia (...) y le dije que ella también era femenina -como yo- no entendía que una mujer femenina me pudiera pegar.”<sup>7</sup>*

Cuando hablamos de maltrato entre lesbianas surgen expresiones de extrañeza, ya sea en relación a lo específico del tema o su posible relevancia. Los rostros parecen decir: “¿eso existe? ... ya no saben que inventar!”.

La realidad es que las lesbianas en situación de maltrato se encuentran con muchas dificultades y barreras a la hora de encontrar un espacio de escucha /abordaje /tratamiento y al intentar acceder a la justicia; ya que solían ser y aún pueden ser re victimizadas por las/os/es<sup>8</sup> profesionales a quienes acuden.

Excede a este trabajo analizar los efectos de la pandemia por COVID-19 y las medidas que se tomaron para evitar su propagación, que en Argentina comenzaron a implementarse a partir de marzo de 2020. Me voy a limitar a decir algo que ha sido señalado reiteradamente: la pandemia y las medidas de aislamiento social para limitar la propagación del virus (que a mi entender eran necesarias), lamentablemente agudizaron todas las formas de violencia, el aislamiento de las víctimas y a la vez, acentuaron formas de opresión y vulnerabilidad preexistentes. Si bien se intentó facilitar el acceso a atención y respuesta en urgencias (incluyendo el aumento de medios virtuales de acceso a asistencia), muchas

---

7 Ya relatado en Patricia Rossi (2018 en papel, 2019 virtual).

8 Voy a utilizar *a/o/e* alternando el orden, para evitar el masculino genérico, aunque **considero preferible la letra e** (que puede pronunciarse en castellano.). Tomé esta decisión para facilitar la lectura de personas que hablan /leen otros idiomas, y que pueden necesitar traducir palabras, y por ese motivo la “e” no aparece en primer lugar. En Argentina y en algunos otros lugares de habla hispana comienza a extenderse el uso del **Lenguaje Inclusivo**, que entre otras cuestiones propone el uso de la “e” para reemplazar el uso de la “o” como masculino genérico, y para visibilizar expresiones de género y/o identidades de género no binarias. Ver: Ministerio de Salud de la Nación (2022).

instituciones se encontraron limitadas en su capacidad de respuesta.<sup>9</sup>

Estoy convencida de que los dispositivos grupales presentan un plus en el abordaje de situaciones de maltrato. En el Programa (luego ONG) existieron espacios tanto grupales como individuales de asistencia y algunas consultantes participaron de ambos espacios. En este texto me voy a centrar en el trabajo realizado en asistencia individual, y voy a recuperar (más brevemente) lo que entiendo de la experiencia de asistencia grupal (grupos de ayuda mutua) transmitida por mis compañeras.

Tuvimos acceso a muy poca bibliografía sobre el tema maltrato entre personas del mismo género y/o que fueron asignadas al mismo sexo al nacer, y sigue siendo escaso el material en castellano.

Escribo en la esperanza de que comience a traducirse y estar accesible bibliografía de otros países ya que, si bien no pueden extrapolarse linealmente producciones de un contexto sociocultural a otro, pueden ayudar a ampliar perspectivas y dialogar con experiencias de trabajo y conceptualizaciones propias de América Latina y de Argentina.

Por ese motivo, aspiro a que este escrito sea de acceso gratuito y a través de internet.

## **De los atravesamientos que me habitan y la posición desde la que escribo**

Cuando escribo, a la par de reconocer el valor del campo teórico del psicoanálisis para la asistencia clínica, acuerdo con autoras/es que realizan una revisión crítica.

Retomo la producción teórico-clínica relativa a violencia en relaciones heterosexuales entre personas cisgéneros. También tomo en cuenta la apertura que nos han aportado los feminismos y activismos por la diversidad sexual, la diversidad de géneros, los activismos intersex, las disidencias y la perspectiva queer. Y la necesidad de situarnos en un

---

9 Ver [https://www.facebook.com/watch/live/?v=278585753405646&ref=watch\\_permalink](https://www.facebook.com/watch/live/?v=278585753405646&ref=watch_permalink). Y NCAVP: *Supporting LGBTQ Survivors of Violence During the COVID-19 Pandemic. How Anti-Violence Programs around the United States are adapting* (Sin año).

contexto histórico-social y hacer una lectura de las condiciones de materiales de producción y reproducción de la vida humana y los modos de producción de subjetividad en nuestra época.

Valoro la epistemología de Gilles Deleuze y Félix Guattari, que invita a poner en conexión fragmentos heterogéneos de diferentes marcos teóricos y ponerlos a dialogar y producir, aunque provengan de diversas lógicas. Cuando los campos teóricos se cierran sobre sí mismos, se genera un efecto de clausura y de censura.

A mi entender, aceptar lo parcial y sesgado de cualquier construcción teórica y cualquier abordaje es solidario con el concepto psicoanalítico de *castración*.

La escucha “psi” no es el único abordaje posible del sufrimiento y las potencialidades humanas. A veces los espacios de trabajo corporal y artístico tienen efectos allí donde la escucha y la palabra no alcanzan. Existen además una variedad de terapias alternativas a los dispositivos convencionales de tratamiento, y considero importante respetar a quienes consultan cuando recurren a distintos dispositivos y abordajes en la búsqueda de una transformación en sus vidas.

Voy a tomar de Débora Tajer la idea de incluir el nombre y apellido de las/os/es autores que cito (sobre todo en notas al pie y bibliografía general) para no borrar en lo posible las marcas de género.

En los escritos académicos se sugiere utilizar la tercera persona o el plural, porque eso pareciera dar un halo de neutralidad. Escribo desde la perspectiva del *conocimiento situado*<sup>10</sup>, que reconoce que es imposible eliminar la subjetividad y los sesgos de la posición social de quien intenta estudiar /comprender un tema, en la producción y/o recorte de conceptos.<sup>11</sup>

---

10 Una autora que trabajó con este concepto es Donna Haraway.

11 Escribo desde el lugar de persona de 49 años que fue asignada al sexo femenino al nacer, cisgénero, plurisexual (atravesé la situación de estar en pareja con mujeres), piel (mal llamada) blanca (es más bien beige claro), de clase media, con formación de postgrado, que vive en la ciudad en la que nació, con trabajo en blanco, conviviendo en pareja con un varón cisgénero, en crianza compartida de un hijo y una perrita, con una red de apoyo afectiva, con sobrepeso y celulitis que me pesan (no he podido desarmar los estereotipos de belleza

Mis atravesamientos académicos y laborales incluyen: Una licenciatura en Psicología, en la UBA y una Residencia en Psicología Clínica. Cursos de postgrado mayormente de orientación clínica psicoanalítica lacaniana. Cursos sobre abuso sexual infantil y otras formas de maltrato/ violencia. Tres años de estudio en el Centro de Psicodrama Psicoanalítico Grupal. Un Diplomado Interdisciplinario en Estudios de Género. Un curso anual sobre diversidad sexual y diversidad de géneros. Varios cursos relativos a salud sexual integral y derechos sexuales, incluyendo interrupción voluntaria y legal del embarazo. Además, he realizado cursos relacionados con Atención Primaria de la Salud y Salud Comunitaria. He trabajado en distintas instituciones públicas, privadas y en conexión con ONGs. Actualmente trabajo como psicóloga de planta en el CeSAC N° 15, institución pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

---

internalizados), con una tendencia a angustiarme y deprimirme fácilmente y sin discapacidades relevantes a excepción de una sensibilidad extrema al frío. Disfruto mucho los momentos con mis seres queridos, el mar con olas, el chocolate, la montaña rusa, el rock, la lectura, las películas y series, y en los momentos en que pude el parapente y otras cuestiones que involucran aire. Disfruto también los espacios grupales y colectivos que habilitan y facilitan la circulación de sueños y deseos, singulares y colectivos y la alegría compartida.

## HISTORIA Y CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL

### Las violencias que nos constituyen y sus efectos

Para aproximarse a una comprensión del maltrato en relaciones amorosas/ sexuales entre lesbianas, hay que entender primero los efectos de algunas formas sociales de violencia que recaen sobre todas las personas<sup>1</sup>, pero afectan de modos particulares a quienes fueron asignadas al lugar de mujeres al nacer y a quienes se apartan de las expectativas culturales en torno a corporalidad, sexualidad y género.

Quizás en el futuro algunas sociedades **puedan elaborar simbólicamente** las diferencias corporales que intervienen en la reproducción de la especie, sin asignar a las personas un sexo/género al nacer, y sin que el nombre personal tenga una connotación genérica (femenina o masculina), o bien que estas cuestiones sean optativas para quienes van a cumplir un rol de crianza y cuidados. Tal vez algún día dichas diferencias tengan tanta importancia para la construcción de la identidad como el color de ojos o de pelo (si logramos deconstruir también el racismo) y no consten en el documento nacional de identidad.<sup>2</sup> Incluso podrían no incidir en la vestimenta o la estética. Quizás puedan *convivir* subculturas que mantienen el binarismo de género en su vida cotidiana con subculturas que no lo hacen (del mismo modo que existe la libertad de cultos).

---

1 Algunos varones heterosexuales cisgéneros han comenzado a escribir y reflexionar sobre los padecimientos que les genera el patriarcado, incluyendo formas particulares de enfermar y morir. Esto es sumamente necesario, y a la vez es ineludible señalar (agradezco a Débora Tajer el comentario en una clase) las diferencias entre sufrir por mandatos que apuntan a ejercer el poder, que por mandatos dirigidos a ocupar un lugar de subordinación.

2 En algunos países ya está ocurriendo (ej. Alemania y Holanda). En Argentina a partir de Julio de 2021 el Decreto presidencial N°476/21, habilita a optar por la "X" en el DNI en vez de la F (femenino) o la M (masculino), pero aún predominan las inscripciones con F y M.

Entonces, no nos generaría sorpresa no poder deducir que tipo de anatomía puede haber debajo de la ropa con solo mirar a alguien. Y si hubiera personas que presentan alguna preferencia sexual por una corporalidad particular, quizás habría modos preguntarlo y/o expresarlo. Entiendo que asistimos a una transformación del orden simbólico y el lenguaje. De la mano con el lenguaje inclusivo, comienzan a surgir palabras alternativas a mamá y papá<sup>3</sup>, en relación a funciones de cuidado y crianza de lo que hoy nombramos como hijas/es/os. Y asistimos a cambios, tecnologías mediante, en las formas de entender la participación del cuerpo en la reproducción.

La vestimenta, el peinado y los accesorios que funcionaban a modo de *velos*<sup>4</sup> y que en nuestra cultura cumplían la función de *ocultar y señalar a la vez* los genitales de cada persona, están perdiendo el rol de señalarlos en forma unívoca. Las personas que no se autoperciben así mismas ni como mujeres ni como varones (a veces se autoperciben como *género neutro* o *género no binario*), empiezan a construir una estética difícil de decodificar a simple vista en términos de estereotipos de género binarios (“es varón” o bien “es mujer”). Además, encontramos también personas que utilizan la categoría *género fluido* para describir su experiencia. Esto último es interesante en términos de validar la posibilidad de exploración y movimientos en relación identidad y/o expresión de género, frente a un entorno social que a veces presiona en favor de una definición clara (o bien femenino o bien masculino) y estable. Esto no significa que los velos que oferta la cultura vayan a desaparecer, sino que pueden transformarse y volverse menos rígidos.

Pese a todos estos cambios, lo que se considera “masculino” y “femenino” está tan naturalizado que resulta difícil registrar lo arbitrario de las categorías. Aun hoy existiendo algunos avances, resultaría muy disruptivo que una persona con barba y cabello corto, vaya a trabajar con minifalda y zapatos con taco, y suele ser motivo de alarma y de censura que un niño juegue con muñecas. Si bien las mujeres en su infancia parecen tener más permiso de incursionar en juegos y actividades que se suelen asociar a varones, siguen cargando con el peso de modelos estéticos y actividades a seguir que marcan una supuesta femineidad.

---

3 En algunas familias una es “mami” y la otra “mamu”.

4 Un autor que se ha referido al papel de los velos, es Jaques Lacan.

Una aclaración para diferenciar términos que aluden a *normatividad* de términos que apuntan a orientación sexual y/o a identidad de género.<sup>5</sup>

*Cis* significa “de este lado”, *trans* significa “del otro lado”. Las personas cissexuales/cisgénero son aquellas cuya identidad/expresión de género coincide con las expectativas culturales en relación al sexo asignado al nacer. Las personas trans son aquellas cuya identidad y/o expresión de género no coincide con las expectativas culturales del sexo asignado al nacer.

No es lo mismo hablar de “persona/s cisgénero/s” (que alude a la identidad de género de alguna/s persona/s) que de “**cisnormatividad**” (que alude a un régimen social y a las expectativas sociales en relación al género).<sup>6</sup>

Del mismo modo no es lo mismo hablar de la orientación sexual “heterosexual” que hablar de **heteronormatividad**.

Por ahora, la *mayoría de las sociedades* funcionan con **sistemas binarios de sexo y género** que clasifican a las personas en varón o mujer al nacer, y mutilan los genitales de bebés intersex<sup>7</sup> para forzar que entren

---

5 Para definiciones de *orientación sexual* y de *identidad de género* ver *Principios de Yogyakarta* (2007). Para *expresión de género* puede ser útil el siguiente párrafo de los *Principios de Yogyakarta*: “*Toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión, con independencia de su orientación sexual o identidad de género. Esto incluye la expresión de la identidad o la personalidad mediante el lenguaje, la apariencia y el comportamiento, la vestimenta, las características corporales, la elección de nombre o por cualquier otro medio, como también la libertad de buscar, recibir e impartir información e ideas de todos los tipos, incluso la concerniente a los derechos humanos, la orientación sexual y la identidad de género, a través de cualquier medio y sin tener en cuenta a las fronteras.*”

6 Para definiciones de *sistemas binarios de sexo y género*, *cisnormatividad* y *heteronormatividad*, ver “Comisión Interamericana de Derechos Humanos” (2015). También los conceptos de matriz heterosexual y performatividad de género de Judith Butler. Si bien la autora ha ido modificando la forma de entender estos conceptos considero necesaria su lectura.

7 Bebés cuyos genitales no son fácilmente clasificables como femeninos o masculinos. Sufren diversas intervenciones, incluyendo cirugías que priorizan



en una de estas dos categorías. Todavía predomina la **cisnormatividad**, prescribiendo una identidad de género particular en función del sexo producido (a la par que asignado) al nacer (que implicará una serie de mandatos a futuro, incluyendo qué ropa interior, vestimenta y accesorios son correctos). Y se reproducen aún modos de organización **patriarcales**, estableciendo un estatus, atribuciones y condiciones de vida diferentes para quienes fueron designados como varones y mujeres. Luego, nuestras sociedades, acusan de imitar o falsificar la identidad de género a las personas cuya identidad y/o expresión de género no se amolda a la que fue asignada, o bien (nuestras culturas) encuentran incomprensible que existan personas que no se perciban a sí mismas ni como varón ni como mujer. Y finalmente desde la **heteronormatividad** se exige a las personas que su deseo sexual y sus posibilidades de enamorarse, se dirijan a las personas del género opuesto. Y todo esto se considera lo natural, lo normal, y cualquier transformación social al respecto, se interpreta (sin percibir el fundamentalismo que esto involucra) como una amenaza a lo que nos constituye como humanos/as/es.<sup>8</sup>

Probablemente no podamos despojarnos del *narcisismo de las pequeñas diferencias* y su correlato de violencia hacia el/la/le diferente, que Sigmund Freud (1930:111) se ocupó de señalar. Pero podemos sostener las preguntas en relación a las atribuciones sociales que dan consistencia en ser.

Lo que hoy nombramos como la *orientación sexual* y la *identidad de género* no se eligen, las experimentamos como lo que sentimos que nos pasa o nos sucede. Eventualmente en lo que sí tenemos algún nivel de elección u opción (según los recursos subjetivos con los que contemos y el contexto social) es en la posición y las decisiones que tomamos frente a eso que nos ocurre. La orientación sexual y la identidad de género

---

adecuar el aspecto anatómico a expectativas y regulaciones sociales binarias, por sobre la posibilidad de sentir placer a futuro, en una edad en que es imposible brindar consentimiento. Ver Diana Maffía y Mauro Cabral (2003), y bibliografía en internet de Mauro Cabral.

8 En este sentido es imperdible la respuesta de Judith Butler a Sylviane Agacinski, en Butler (2005).

suelen tener algún grado de estabilidad en el tiempo, y eventualmente si hay cambios o algún *devenir*<sup>9</sup> diferente, ese movimiento tiene que ver con la apertura a prestar atención al propio registro de lo que vamos sintiendo, experimentando. Lo que no funciona (tarde o temprano se vuelve insostenible, o nos hace daño) es imponernos algo en función de expectativas de otros/as/es.

Transformar el sentido despectivo o denigrante que tenían ciertas palabras y *nombrarnos* en función de *una* diferencia particular<sup>10</sup> nos ha permitido y nos posibilita aún encontrarnos, situar y elaborar problemáticas específicas y organizarnos políticamente en articulación con otras/os/es, para generar transformaciones legales y culturales.

La necesidad de *nombrarse* (lesbiana, gay, bisexual, multisexual, plurisexual, transexual, transgénero, travesti, intersex, queer, asexual y un largo etc.) y unirse en función de la consecución de un objetivo político suele generar un efecto involuntario de homogeneización, así como de reordenamientos del campo de lo jerarquizado, lo valorado, lo legítimo, lo normal y lo abyecto. Las *políticas identitarias*, han entrado en tensión con la importancia de hacer lugar en un mismo grupo o espacio político a otras formas de opresión y diferencias, (ej. generadas por el colonialismo, el capitalismo globalizado, el racismo, la depredación del medio ambiente, el tráfico /trata de personas con fines de explotación, la xenofobia, la valoración asociada ya sea a prácticas sexuales, expresiones de género, capacidades, corporalidades, estéticas) así como a otras diferencias colectivas, grupales y personales. El feminismo de la tercera ola y el movimiento *queer* nos advierten de ello.<sup>11</sup>

---

9 En relación a “devenir”, solo puedo invitar a leer a Gilles Deleuze y Félix Guattari. Podría decir transformación, desterritorialización, dejarse afectar por el encuentro ... sin acercarme a la belleza de sus textos.

10 La lista de diferencias tiende a multiplicarse al infinito. Ejemplos para nuestro tema: lesbiana, bisexual, plurisexual, trans, lesbiana chongo entre otras.

11 Los problemas y potencialidades de las políticas identitarias han sido trabajados por muchos/as autores/as, solo por nombrar algunas: Audre Lorde, Monique Wittig, Nancy Fraser, Teresa de Lauretis, Paul -antes Beatriz- Preciado, Judith Butler y en términos generales en los estudios queer.

El término *Queer* suele traducirse como “raro” y se usaba en sentido despectivo, la palabra fue re apropiada y re significada en forma reivindicativa ya desde principios del siglo pasado. No obstante, se considera que *El género en disputa* de Judith Butler (lesbiana y feminista), publicado en 1990 tuvo un papel relevante en el impulso de lo que se llama actualmente perspectiva / pensamiento queer; con varios antecedentes, entre ellos los desarrollos de Michel Foucault. La perspectiva *queer* resalta la violencia de la normalización, en vez de limitarse a señalar la discriminación (Sáez, J.; 2004).

En relación a los términos *multisexual*, *plurisexual/polisexual*, algunas personas podemos desear y/o enamorarnos de personas con diferentes anatomías y expresiones de género, y a veces encontramos dificultades para que esto sea comprendido por otras personas dentro y fuera de los espacios de diversidad sexual.

Por paradójico que pueda sonar, creo que todavía necesitamos de las políticas identitarias (por razones coyunturales y estratégicas) así como de las críticas a las mismas. Sigue siendo tan importante nombrarnos, como también contemplar que no todas/es/os tienen por qué referirse a sí mismos/as/es de la misma manera, ni atribuir la misma significación a un vocablo, incluso al interior de un mismo espacio de activismo. Aun así, la multiplicidad de palabras para nombrar, amplía nuestras posibilidades de significar y representarnos las relaciones humanas y los procesos afectivos, deseantes, pulsionales, identificatorios en conexión con los modos sociales de producción y reproducción de la vida, involucrados en la constitución subjetiva.

En este sentido es importante estar atentas a escuchar y/o preguntar cómo refiere y autopercibe cada quien su orientación sexual (si es que se reconoce en alguna), sus prácticas sexuales y su identidad o expresión de género. Esto a veces es criticado por algunos/as psicoanalistas, ya que se lee en términos de “dar consistencia en ser” y de “obturación de preguntas”, sin considerar las coordenadas sociopolíticas que lo hacen necesario. Ante alguien que afirma “soy lesbiana” se trata de respetar esa enunciación y eventualmente de escuchar que palabras asocia con ese término cada quien y tener presente que los modos de posicionarse en relación al género, la anatomía genital, la sexualidad y las prácticas sexuales pueden ir cambiando a lo largo la vida.

Algunas lesbianas consideran que no son mujeres porque no responden al rol históricamente asignado a las mujeres en la sociedad patriarcal.<sup>12</sup> Otras se reivindican como mujeres y consideran la opresión a las lesbianas como un modo más de opresión a las mujeres. Y la lista puede seguir.

Esto se complejiza aún más según como se entremen la identidad de género y la orientación sexual. Podría pasar que una persona que ha sido asignada al sexo mujer al nacer, cuya expresión de género es masculina, y que se siente atraída por mujeres, se considere a sí misma una lesbiana “chongo” (*butch*) o masculina. Pero otra persona en la misma situación quizás se autoperciba como transgénero de mujer a varón, y se autodefinía ya sea como varón heterosexual y/o como trans masculino heterosexual.

Y puede suceder que una persona asignada al nacer al sexo masculino, que se auto perciba en alguna posición enunciada en femenino (ej. travesti, transgénero o transexual<sup>13</sup> de varón a mujer) sienta atracción por las mujeres, y se refiera a su orientación sexual como lesbiana.

Aún no tenemos palabras para nombrar la orientación sexual de personas *no binarias*. A futuro, si se acepta y respeta la singularidad de cada quien, quizás todas estas categorías caigan en desuso. Por ahora, las necesitamos para abrir el campo de las representaciones y nombrar posibilidades.

Este escrito no escapa a los problemas de los sesgos y recortes políticos y epistémicos. Está centrado en lesbianas, y en segundo plano quedan las bisexuales /plurisexuales y las lesbianas con expresiones y/o identidades de género que han sido -y a veces aún son- objetadas incluso al interior de espacios de activismo lésbico. En un tercer plano quedan otras formas de opresión (como explotación laboral, racismo, colonialismo, xenofobia, explotación sexual, desvaloración de la vejez, estereotipos estéticos), u otras condiciones o situaciones de vida en contextos sociales que no están pensados para la integración real de todas las personas (ej. trayectoria educativa, situación en relación a infecciones de

---

12 En este sentido es una referencia insoslayable la producción teórica de Monique Wittig.

13 Estos términos en Argentina tienen diferentes usos y connotaciones.

transmisión sexual, discapacidades), cuyo peso en una relación amorosa/sexual entre mujeres y/o lesbianas en la cual hay violencia, puede ser más relevante que la heteronormatividad. *Y pone el foco en situaciones de violencia donde se configura una situación de sometimiento*, y deja en segundo plano otras formas de malos tratos o agresión que también pueden tener consecuencias de gravedad para la salud o para la vida. Vivimos en sociedades donde se encuentra naturalizado que la irritabilidad y el desborde emocional asociado ya sea a frustraciones, altibajos hormonales, situaciones dolorosas, stress o condiciones de vida, puede *descargarse* a modo de agresión en las personas allegadas y o convivientes.

En *Desalambrando/Desalambrando* - Bs. As. hemos recibido consultas de lesbianas con diferentes expresiones de género (femenina, andrógina o chongo/masculina) que habían sido asignadas al sexo femenino al nacer. En ese momento en algunos espacios de activismo lésbico-bisexual no estaba bien visto asumirse trans de mujer a varón, implicaba de alguna forma dejar de pertenecer, cuestión que de a poco se ha ido modificando. No hemos atendido consultas de personas que se consideren a sí mismas trans de mujer a varón, ni de travestis lesbianas, ni de transexuales lesbianas, ni de intersex lesbianas, ni habíamos tenido acceso a bibliografía relativa a maltrato en relaciones que las incluyan.

Volviendo a las violencias, la palabra *lesbofobia* hace referencia al miedo, odio y rechazo hacia las lesbianas. Entraña y es producto de: el sistema binario de sexo y género, la violencia patriarcal<sup>14</sup>, la heteronormatividad y la cisnormatividad. Y, con variaciones según la época y el lugar geográfico, han implicado: pérdida de amor y/o apoyo de la familia de origen y otros seres queridos, aislamiento, pérdida de trabajo, consecuente pobreza, desprecio, insultos (“tortillera”, “marimacho”), humillación, omisión, invisibilidad, tratamientos psiquiátricos compulsivos, cárcel, campos de exterminio, pena de muerte, acoso, agresiones

---

14 Varias autoras analizan el desafío que suponen las lesbianas al orden patriarcal y cómo éstas se corren del lugar que les fue socialmente asignado junto a la clasificación “mujer”. (Agradezco a Ivana Otero material teórico en este sentido). Por lo que algunas lesbianas siguiendo a Monique Wittig no se perciben a sí mismas como mujeres, mientras que otras lesbianas sí lo hacen. Y se sigue intentando encontrar un lugar en la agenda feminista.

físicas, tortura, violación “correctiva”, muerte por suicidio o bien por asesinato (crimen de odio).<sup>15</sup>

Del mismo modo encontramos referencias a *chongofobia* (lesbianas chongo), *transfobia*, *bifobia*.

El uso de la terminación “fobia” se encuentra en revisión, ya que (si bien es absurdo) se ha intentado utilizar la partícula “fobia” para atenuar penas a quienes cometen crímenes de odio. Hay quienes prefieren los términos *prejuicio sexual*, o *violencia por prejuicio*<sup>16</sup>, solo que no señala con claridad la orientación sexual y/o identidad de género, expresión de género o corporalidad a la que se dirige el odio y/o temor.

Todas las violencias por prejuicio (en el amplio espectro que va desde la invisibilización y las restricciones hasta el asesinato) tienen, en general, una función ejemplarizante, pues advierten y aterrorizan no solo al individuo objeto del ataque sino al grupo total al que éste pertenece o parece pertenecer.<sup>17</sup> Así, se es vulnerable todo el tiempo, una se constituye en víctima potencial y permanente de cualquiera, porque cualquier persona pasa a ser percibida como potencial atacante y cualquiera la víctima en la violencia homo-lesbofóbica.<sup>18</sup>

Carlos García (2017) se detiene en el papel de la injuria como modo de inscribir vergüenza en el cuerpo. La violencia por prejuicio (el autor habla de lgbfobia) deshumaniza al otro y se basa en creer que la existencia de aquello que se odia pone en peligro la existencia propia.

Actualmente se está luchando por el reconocimiento de que los crímenes que afectan a nuestra comunidad sean considerados crímenes de odio.<sup>19</sup>

---

15 Patricia Rossi (2018 en papel, 2019 virtual).

16 Ver Carlos Barzani (2008) y María Mercedes Gómez (2004). Agradezco a Ivana Otero acercarme material sobre ésta última autora.

17 Entre otr\*s ver Gómez, María Mercedes (2004); NCAVP (2010).

18 Gómez, María Mercedes (2004) citando a Thomas Kendall. Agradezco nuevamente a Ivana Otero.

19 Simplificando un poco, la posibilidad del reconocimiento jurídico de ciertos crímenes como *crímenes de odio*, posibilita un aumento de las penas para conductas violentas motivadas por prejuicios, en función de la pertenencia de la víctima a un grupo socialmente oprimido ya sea por raza, género, reli-

Todas las personas hemos *internalizado*<sup>20</sup> lesbofobia (así como bifobia y transfobia entre otras) preconceptos y prejuicios por el hecho de haber sido criadas en este momento histórico y social, y requiere un trabajo subjetivo avanzar en deconstruirla<sup>21</sup> y desarmarla.

En relación a *salir del closet / salir del armario (coming out)*, si bien existen formas no verbales de hacerlo, atravesar la situación de hablarlo con la familia de origen, amiga/os/es y otras personas queridas puede ser muy difícil, a veces doloroso según las reacciones, pero suele tener un efecto liberador y de alivio, y que en general retorna sobre la propia persona fortaleciéndola y contribuyendo a desarticular un poco más la lesbofobia internalizada.

Habitualmente (salir del closet) es un proceso gradual, que no se da de una vez y para siempre, ni necesariamente en todos los ámbitos. Cada espacio nuevo de circulación social (ej. un curso, un trabajo, un viaje en pareja), puede implicar nuevas estimaciones de riesgo y decisiones, con el nivel de stress que esto conlleva.

Salir del closet es siempre una decisión personal, no corresponde que una persona saque del closet a otra, incluso si intenta hacerle un favor.

Los espacios de activismo por la diversidad y/o disidencia ya sea sexual, de género o intersex y los grupos para familiares y amigos de las personas que transitan estas situaciones, al acompañar estos procesos, han tenido y aún tienen efectos terapéuticos para quienes participan de las actividades que ofrecen (ya sea espacios de reflexión, recreativas u otras).

---

gión, ideología, capacidades, entre otras. Algunas legislaciones han comenzado a incluir la orientación sexual y la identidad de género dentro de la lista precedente. Se suele tomar en cuenta la motivación de la persona, la violencia estructural respecto a ciertas poblaciones, y en algunos casos la saña de la acción violenta.

20 Para una lectura psicoanalítica de la internalización de homofobia social ver Carlos Barzani (2000). Por su parte Alejandra Sardá (2007) ha realizado una traducción y adaptación del texto “Internalized Opression”, de Suzanne Lipsky, para hablar de Lesbofobia Internalizada.

21 Alejandro Vainer y Carlos Barzani en el Seminario “Varones en Crisis. Patriarcado y subjetividad masculina” se refieren a los límites del concepto “deconstrucción” remitiéndose al uso del concepto por Jacques Derridá.

Si bien no me voy a detener en otras formas de opresión / violencia social globalizadas, creo que ninguna forma de violencia en los vínculos puede entenderse desconectada del hecho de que no hemos logrado como humanidad, alcanzar y sostener formas de organización social realmente democráticas, donde se cumplan los derechos económicos, sociales y culturales, y las personas tengan posibilidades de *participación real* en decisiones que afectan a la comunidad. Los modos de producción de subjetividad como consumidores en esta etapa del mercado, el papel de las redes sociales y la publicidad en el lazo social, los modos de status particulares que se generan, exceden también a este escrito, no obstante, es necesario al menos nombrarlos.

Freud hablaba del *malestar en la cultura*<sup>22</sup> como inherente a la vida humana en sociedad, sin embargo, seguramente las diferencias en los modos de organización social pueden incidir en el tipo y el grado de malestar que tendremos que transitar a lo largo de nuestra existencia. Creo que los conceptos de pulsión de vida y pulsión de muerte de Freud (inspirados en el Eros y el Thánatos griegos) siguen siendo necesarios.

Judith Butler<sup>23</sup> reflexiona sobre la *vulnerabilidad* de cualquier ser humano, retoma las conceptualizaciones psicoanalíticas de la dependencia absoluta del recién nacido/a/e humana/e/o y relanza el concepto de *interdependencia* (que hasta donde entiendo nos legó Mahatma Gandhi), para proponer modos de resistencia y transformación social pacifistas. *Todas/es/os somos vulnerables*. Todas/os/es necesitamos de otros/as/es para subsistir. Todos/as/es podemos ser profundamente afectadas/os/es dañadas/os/es por acciones de otras/os/es que no podemos predecir, controlar o anticipar. La autora analiza el papel de las respuestas violentas en relación a la negación de esa vulnerabilidad que nos constituye como humanos/as/es.

No tenemos respuesta a la pregunta de *cuánto hay de determinación y cuánto de autonomía* en las decisiones que tomamos. Aun así, es necesario afirmar el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo y nuestra vida, básicamente porque algo de nuestra singularidad subjetiva se recorta en relación a un cuerpo, en este tiempo histórico- social. El concepto de

---

22 Freud, Sigmund (1930).

23 Judith Butler (2006).



*autonomía* no se opone al de *interdependencia*. Autonomía no significa “me las tengo que arreglar sola/o/e”. Las redes afectivas cuando funcionan bien nos nutren y favorecen la autonomía y a la vez nos recuerdan la interdependencia.

La conceptualización de Jaques Lacan de los movimientos de alienación y separación en la constitución del psiquismo; el recorrido de Piera Aulagnier sobre la alienación, las formas de alienación social descritas por Karl Marx; el estado de locura temporal descrito por Sigmund Freud en el enamoramiento. Todas/os/es somos vulnerables en relación a los/as/es otros/as/es... vulnerables en relación a la alienación, al sufrimiento y a las violencias. Pero también en el encuentro con otros/as/es podemos recibir cuidados, podemos entrar en conexiones deseantes, podemos desarmar formas internalizadas de opresión. Los procesos grupales y colectivos de *concienciación* y empoderamiento<sup>24</sup>, nos posibilitan estar más advertidas/os/es de las alienaciones sociales que nos constituyen, y facilitan encontrarnos con nuestros propios registros en relación al deseo y la existencia, a nuestro estar siendo corporal, singular y a la vez colectivo.

Creo que ninguna persona puede afirmar que está exenta de alienación, exenta de violencia, que es absolutamente autónoma. Siempre son gradientes...

### **De la conceptualización de la violencia patriarcal contra las mujeres en relaciones heterosexuales al maltrato entre lesbianas**

Los movimientos feministas impulsaron la visibilización de las distintas formas de violencia contra las mujeres, situando la violencia *doméstica*<sup>25</sup> como **una** de las formas de expresión de una violencia socialmente

---

24 Se ha criticado el término *empoderamiento* por la banalización y despolitización que ha sufrido el concepto. Me resisto a desechar el concepto por ese motivo, hasta encontrar una alternativa que apunte a visibilizar procesos colectivos que desarmen formas específicas de opresión y faciliten transformaciones sociales y singulares a la vez.

25 El adjetivo “doméstica” con el tiempo fue cuestionado, pero sigue resultado

estructural: la *violencia de género* que fue conceptualizada en relación al patriarcado<sup>26</sup>. En esta historia “mujeres” y “hombres” se ha entendido generalmente en referencia a quienes son cisgéneros y heterosexuales.

*Patriarcado* significa etimológicamente *gobierno de los padres* (Puleo, 2002). Los feminismos han tomado esta palabra para dar cuenta de un fenómeno que atraviesa diferentes culturas; el hombre en el lugar de sujeto y la mujer en el lugar de objeto, con un estatus subordinado. Históricamente las mujeres han sido objeto de intercambio entre varo-

---

difícil encontrar un modo breve de sustituirlo. Diana Maffia (2010) hace un análisis de las dificultades de cada término.

26 Existe una producción teórica enorme en torno al patriarcado. Para un análisis de la violencia estructural ver Rita Segato (2003), en particular el capítulo 5 “Las estructuras elementales de la violencia: contrato y estatus en la etiología de la violencia” (págs. 144, 145 y 146). La autora describe como la ley, el *contrato* jurídico, se deja infiltrar por el código de *estatus* de la moral (patriarcal). Una de las estructuras elementales de la violencia reside en la *tensión* entre el sistema de estatus y el de contrato. El sistema de *estatus* se basa en la usurpación o exacción del poder femenino por parte de los hombres. Esa exacción garantiza el tributo de sumisión, domesticidad, moralidad y honor que reproduce el orden el estatus, en el cual el hombre *debe* ejercer su dominio y lucir su prestigio ante sus pares. La subjetividad de los hombres se asienta en la capacidad de dominar y exhibir prestigio. En esa posición jerárquica que llamamos “masculinidad” su identidad y humanidad se encuentran entramados. La mujer, tendría una posición *hibridal/anfibia*: una parte de ella se adapta a la posición atribuida mientras que otra parte funciona a modo de sujeto diferenciado, capaz de autonomía, con un deseo otro que no es de sumisión. La mujer sería una posición anfibia en relación al orden del estatus y al orden del contrato, tiene una inserción doble en el sistema total de relaciones. El efecto violento resulta del *mandato moral y moralizador* de reducir y aprisionar a la mujer en su posición subordinada, por todos los medios posibles. *El sistema no se reproduce automáticamente, lo hace mediante un repetitivo ciclo de la violencia en su esfuerzo por la restauración constante de la economía simbólica* que estructuralmente organiza la relación entre los estatus relativos al poder y la subordinación. La célula de la violencia se adivina en el fondo de toda de relación de poder en términos clasificados como status diferentes (aquí la autora incluye otras formas de opresión).

nes en distintos sistemas de parentesco<sup>27</sup>.

Durante mucho tiempo se consideró que la mujer debía pasar de obedecer al padre a obedecer al marido, y que éste tenía derecho a “corregir” y a castigar físicamente tanto a sus hijos/as/es como a su esposa, cuestión que mantiene mayor o menor vigencia según la cultura y la localidad. Por lo tanto, no es sorprendente que en vínculos heterosexuales el porcentaje de mujeres que sufre maltrato sea abrumadoramente mayor al de varones que sufren maltrato.

La comprensión del patriarcado continúa siendo fundamental para analizar una variedad de formas de violencia y, en particular, para abordar la violencia del varón hacia la mujer en un vínculo heterosexual entre personas cisgéneros. Y si bien su papel no puede extrapolarse linealmente al momento de esclarecer la violencia entre lesbianas, se considera y se discute en muchos textos qué lugar ocupa al respecto. El patriarcado es algo que *incorporamos* inevitablemente todas las personas (independientemente del sexo que nos hayan asignado al nacer<sup>28</sup>) al ser socializadas/os/es. Participa en la producción de corporalidades, subjetividades y en el modo en que nos relacionamos con otras/es/os.

Al referirse a dimensiones sociales *estructurales*<sup>29</sup> (luego me detendré en otras dimensiones), varias/os/es autoras/os/es consideran que el patriarcado y los mandatos de género construyen las principales *condi-*

---

27 Gayle Rubin (1975), entre otras.

28 Incluso quienes ahora son registrades en su documentación al nacer como “no binarios”. Ya que crecen en una matrix patriarcal, que se encuentra en crisis y cuestionada pero no ha sido erradicada.

29 En relación a otras dimensiones, luego mencionaré en el modelo ecológico. Vale aclarar que el uso de los términos *estructura*, *condiciones* y *oportunidad*, a veces varía de acuerdo al marco teórico. Por ejemplo, en matemática *condición necesaria* no es lo mismo que *condición suficiente*. *Creo que es importante mantener el pensamiento y la percepción abiertas a la multicausalidad, entendiendo que no todas las variables tienen el mismo peso, la misma capacidad de incidir ni de operar como causa a la hora de entender cuestiones humanas*. A veces se hacen lecturas de la estructura como si esta fuese a-histórica y eterna, o el único nivel de determinación. Entiendo las estructuras socioculturales siempre como socio-*histórico*-culturales, como el precipitado en un corte sincrónico de un producto histórico y no como algo inmutable.

ciones y la *oportunidad*<sup>30</sup> para que los *hombres* heterosexuales cisgéneros sean violentos con las mujeres heterosexuales cisgéneros.

Al comparar con bibliografía sobre *relaciones amorosas/sexuales entre personas del mismo sexo y/o género* las condiciones y la *oportunidad* para el abuso de poder se relacionan con diferentes factores, y algunas/es autora/es nombran en primer lugar la *homofobia / lesbofobia / heteronormatividad*, (podemos sumar ahora la *cisnormatividad* y el *binarismo de género*) y luego otras variables que involucran diferentes formas de opresión social. Dependiendo de los/as/es autores varía el peso que se atribuye a la internalización del patriarcado y las representaciones sociales sobre el amor y la pasión al intentar explicar la violencia en relaciones amorosas/sexuales entre personas del mismo género.

Es importante aclarar esto en relación al fenómeno del *backlash* contra el feminismo: sectores conservadores han intentado utilizar la existencia de violencia entre lesbianas para desestimar la importancia del patriarcado en la comprensión de la violencia en relaciones heterosexuales (Ristock, J.: 2002).

Diferentes autoras (muchas de ellas feministas) dan cuenta de cómo esto último desanimó la visibilización del maltrato entre lesbianas desde quienes trabajan con situaciones de violencia y una parte del feminismo. También se han reseñado resistencias a reconocer el tema en espacios de activismo lésbico (Benowitz, 1986; Toro -Alfonso y Rodríguez- Madera, 2005), por un lado, por temor a que esto refuerce los prejuicios lesbofóbicos y a la vez porque parte del activismo lésbico de los '70 había construido una imagen idealizada de las relaciones entre lesbianas (Ristock, 2002 entre otras). Actualmente gracias al trabajo de diferentes organizaciones se avanzó en el reconocimiento del problema.

En Argentina a partir del trabajo conjunto entre *Desalambrando* y los espacios de activismo de lesbianas y bisexuales, así como con algunos grupos /organizaciones feministas, paulatinamente se fue construyendo un reconocimiento del tema, y desde los mismos espacios comenzaron a detectar y derivarnos al Programa /ONG a quienes se encontraban en situación de violencia.

---

30 Ver Elliot, P. (citado en Carrie Chan, 2005.) y Renzetti (1996) citada en Carlos García (2017) entre otros.

## El maltrato en relaciones sexo-erótico-afectivas entre lesbianas. Historia y devenir del concepto

Voy a retomar algunas cuestiones ya planteadas para ampliarlas.

*Uno de los ejes para recortar el concepto*, ha sido situar **puntos en común y diferencias** entre la violencia en relaciones heterosexuales y la violencia entre lesbianas (y/o en relaciones amorosas/sexuales entre personas del mismo género, o bien *intragénero*).

Varias/os/es autores<sup>31</sup> dan cuenta de que patriarcado, heteronormatividad y cisnormatividad se encuentran entramados: un varón tiene que demostrar permanente que no es una mujer y que no es gay (además de demostrar que no es un niño). El insulto por excelencia que refleja los mandatos y vigilancia de género para los varones es “puto” o “mariquita”. Para las mujeres, la vigilancia suele expresarse en la palabra “puta” pero también en la palabra “marimacho”, y esta última palabra dependiendo de la edad y el contexto a veces se desliza rápidamente a la suposición de que puede ser lesbiana.

Por lo tanto, a mi entender cuando hablamos de *violencia contra la mujer en relaciones heterosexuales cisgénero*, para comprender las **causas estructurales** nos centramos en el **patriarcado**, y *quedan en segundo plano la heteronormatividad, la cisnormatividad y el binarismo de género que se encuentran también presentes y entramadas con el primero*. Y cuando hacemos foco en la *violencia en relaciones amorosas/sexuales entre personas del mismo género*, para comprender las **condiciones y oportunidad**, nos centramos en la **heteronormatividad, la cisnormatividad y el binarismo de género**, mientras que el patriarcado queda en un segundo plano, pero está también presente y entramado con las anteriores, y enlazado a las representaciones sobre el amor y la pasión que heredamos.

Para situar la diferencia *entre* una mujer violentada por un varón en un vínculo amoroso/sexual y una lesbiana violentada por su pareja, se ha explicado que un varón que ejerce violencia contra una mujer se encuentra habilitado por toda una **estructura social** material y simbóli-

---

31 Judith Butler (2007) con el concepto de matriz heterosexual. Carlos García (2017) se detiene en estas cuestiones y en que la orientación sexual no existiría sin el binarismo de género.

ca.<sup>32</sup> Esta es una diferencia en relación al maltrato entre lesbianas.<sup>33</sup> *Una lesbiana que ejerce violencia contra su pareja/amante, en tanto mujer no se encuentra legitimada por dicha estructura social para someter a otra mujer, o al menos no de la misma forma en que un varón se encuentra legitimado para hacerlo.* Parafraseando a Melanie Kaye/Kantrowitz, la violencia entre lesbianas es ejercida sólo para *aumentar la sensación de poder/el poder de someter* de la mujer que maltrata<sup>34</sup>; a diferencia de la violencia de un hombre contra una mujer que opera reforzando y reproduciendo la idea de jerarquía/autoridad *de los hombres como colectivo* respecto a las mujeres.

Entre las cuestiones más reseñadas en función de esclarecer las **condiciones** (que no es lo mismo que “la” causa) en las que tiene lugar la violencia entre lesbianas encontramos la ***invisibilidad forzada y el aislamiento generados por la lesbofobia social***<sup>35</sup>. El silencio y el aislamiento ocasionados por el contexto lesbofóbico se redoblan, entran y potencian con los generados por el vínculo violento, así como con otras formas de opresión que pudieran estar en juego. Por todo esto suele decirse que una lesbiana en situación de violencia está en un ***segundo closet***.<sup>36</sup> Esto no significa que las únicas lesbianas que pueden sufrir violencia sean las que están el closet, las lesbianas que han visibilizado su orientación sexual también pueden estar en situación de violencia. Lo

---

32 Invitación a leer a Rita Segato (2003).

33 Algunas de estas cuestiones han sido planteadas por Melanie Kaye / Kantrowitz citada por Janice Ristock (2002).

34 Melanie Kaye / Kantrowitz citada por Janice Ristock (2002). He reemplazo la idea de “beneficio” por la de “aumentar la sensación de poder / aumentar el poder de someter”, porque no creo que la violencia “beneficie” en términos estrictos a nadie, ni siquiera a la persona que la ejerce.

35 Reseñado por varios/as/es autores, entre ellos, Mindy Benowitz (1986), Janice Ristock (2002), Reportes NCAVP, y Elliot, P. citado en Carrie Chan (2005).

36 El término *segundo closet* ha ido circulando en relación a violencia entre personas del mismo sexo y/o género. Janice Ristock (2002) incluye en la bibliografía un artículo de Renzetti de 1989.

que se intenta señalar son las cuestiones que se intersectan/entraman y potencian entre sí aumentando la vulnerabilidad.

Hasta donde entiendo el informe de la NCAVP de 2017<sup>37</sup> analiza el *aumento de la violencia de odio (hate violence)* hacia las personas LGBTQ desde que se inició el gobierno de Trump en EEUU -en consonancia con las medidas políticas de este último- y lo *relaciona con un aumento de la violencia en los vínculos entre personas LGBTQ*. Afirma que la que la violencia anti-LGBTQ *interactúa con y exacerba* la violencia en las parejas /compañeras/os/es íntimas/os/es (intimate partner violence) en las comunidades LGBTQ. El informe recalca la importancia de una mirada holística al momento de hacer una lectura de los reportes de violencia *hacia* personas LGBTQ y de violencia en la pareja/entre compañeras/es íntimos LGBTQ.

La producción teórico clínica para la asistencia a mujeres heterosexuales cisgéneros víctimas de violencia, y (si bien de un modo más indirecto), las conceptualizaciones y propuestas de tratamiento para los hombres heterosexuales cisgéneros que ejercen violencia, nos aportan *herramientas sumamente valiosas pero insuficientes* para la comprensión y abordaje del maltrato entre lesbianas.

**Otro de los ejes** que podemos encontrar en diversos artículos y libros es la advertencia relativa a los ***riesgos de caer en explicaciones ya sean esencialistas, reduccionistas, individualistas, psicopatologizantes o universalizantes*** al momento de *dilucidar las causas* de las violencias. En esta línea encontramos la tercera ola feminista<sup>38</sup>, la perspectiva queer,

---

37 *Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, Queer and HIV- Affected Hate and Intimate Partner Violence in 2017. A report from de National Coalition of Anti-Violence Programas*. Págs. 10, 11, 12 y 16. La lectura de este informe me resultó particularmente fuerte emocionalmente.

38 En la historia del feminismo y el activismo lésbico, numerosos textos y planteos dan cuenta de los procesos por los cuales luego de arribar a *La Mujer* como sujeto político-emancipatorio, las feministas negras y las feministas lesbianas (entre otras), denunciaron que la categoría Mujer había sido construida sobre la base de la mujer blanca, de clase media-alta, occidental y heterosexual. Se propiciaron así un nuevo conjunto de reflexiones, transformaciones y diversas posiciones al interior del movimiento (Ver Fernández, J. 2003; Butler, J. 2001

los estudios de niños/as/es en situación de maltrato, y otras líneas teóricas que apuntan a pensar la complejidad. **Sin rechazar las narraciones históricas ni los análisis de macro estructuras sociales se intenta generar modos de teorizar que atiendan a las diferencias y a las especificidades locales, culturales e históricas, tomando en cuenta la posición social de quien está intentando analizar alguna cuestión, y los posibles sesgos al respecto** (Ver Ristock, J. 2002; y Eaton, M. 2005).

En varios textos se intenta situar como se articulan diferentes formas de opresión socialmente legitimadas, en un contexto y tiempo histórico particulares, con la historia familiar, la posición subjetiva singular y el momento que atraviesa cada persona, que posibilita se configure y se perpetúe el recibir violencia por parte de la persona deseada y/o amada o bien ejercer violencia. Siguiendo el *modelo ecológico* podemos ubicar niveles de análisis (que recorren dimensiones personales, familiares, sociales y culturales)<sup>39</sup> y situar (para cada uno de ellos) *factores ya sea de riesgo o de protección y/o compensación* para la ocurrencia de violencia, pero no podemos hablar de una causalidad lineal<sup>40</sup>.

*Factores de riesgo*<sup>41</sup>, *factores de protección o compensación* son concep-

---

entre otras). Del mismo modo, un conjunto de revisiones similares se han realizado en relación a los modos de conceptualizar la violencia, y aparecen en particular en algunas teorizaciones sobre violencia entre lesbianas (ver Ristock, J. 2002; Eaton, M. 2005)

39 Los niveles de análisis se nombran como ontosistema (o desarrollo ontogénico), microsistema, exosistema, macrosistema (algunos análisis incluyen el mesosistema). Es un tanto esquemático, pero paradójicamente es útil para evitar reduccionismos, si recordamos que no se trata de compartimientos estancos.

40 Ver Enrique Gracia Fuster (citado en bibliografía).

41 Siempre y cuando no perdamos de vista las formas estructurales de opresión y producción de subjetividad en nuestras sociedades, realizar una lectura de factores de riesgo y de protección /compensación puede *contribuir a*: recortar variables e investigar acerca de distintas formas de maltrato y su impacto, generar estrategias de prevención social de la violencia (ej. desde políticas



tos estadísticos que solo señalan la probabilidad más alta o más baja de que algo suceda, pero *no constituyen una causalidad lineal ni una certeza* de que algo va a sucederle a una persona en particular. Esta aclaración es importante para evitar estereotipar o encasillar a alguien o su futuro solo porque atravesó ciertas situaciones en su historia. No señalan un destino, ya que no todas las personas elaboran las situaciones ni se posicionan de la misma manera frente a experiencias similares.

Algunas autoras<sup>42</sup> retoman aportes de Naomar de Almeida-Filho y José Ayres para explicar el pasaje del concepto de **riesgo** a conceptos como **vulnerabilidad** y **fragilización**. Explican que en la **epidemiología tradicional**, el *riesgo* se refiere a una probabilidad estimada de que algo suceda (o deje de suceder) dentro de cierta población expuesta a factores específicos de peligro (o de protección), comparada con una población de referencia. Y que la interpretación de las variables muchas veces no toma en cuenta las *dinámicas psicosociales concretas en la vida de cada persona* ni la *voz* de quienes acuden a un espacio de salud, por lo que se pierde la perspectiva relativa a la complejidad. Aclaran que desde la **epidemiología crítica**, al pasar de la idea de riesgo a la idea de vulnerabilidades, el eje pasa a estar en quienes consultan, desplazando la centralidad de los saberes de los y las profesionales de la salud, que era la base de los modelos sanitarios tradicionales.

El concepto de *Determinantes Sociales de la Salud* se detiene en las inequidades en materia de salud y las atribuye a las condiciones de la sociedad en la que una persona nace, crece, vive, trabaja y envejece y se

---

públicas, campañas, hasta la denuncia de una publicidad opresiva), así como aportar a la promoción de formas respetuosas de resolución de conflictos. Y en la asistencia de personas en situación de violencia o bien que ejercen violencia, puede colaborar en la comprensión de la situación, las hipótesis diagnósticas y los modos de abordaje.

42 Cammarota, K. Cortez Fernandez, G. del Valle, C. Hemadi, R. Mazur V. Consejerías en IVE/ILE: experiencias de implementación en la Ciudad de Buenos Aires. REDAAS. Buenos Aires, septiembre 2022. Disponible en la web en diciembre 2022: <https://repositorio.cedes.org/handle/123456789/4702>

propone acciones para transformarlos.<sup>43</sup>

Excede a este trabajo detenerme en conceptos de *epidemiología y estadística*. Me voy a limitar a decir que los *estudios estadísticos, los relevamientos, las encuestas*, han sido una estrategia para visibilizar y legitimar la importancia de destinar recursos<sup>44</sup> a la atención del maltrato en relaciones sexo-erótico-afectivas en personas del mismo género, a la par de avanzar en la comprensión del tema. Por lo que la historia de este tema suele articular la aparición de programas de asistencia para situaciones de violencia con distintos tipos de encuestas y relevamientos.

A partir de la década de 1980<sup>45</sup> se comenzó a documentar la *incidencia*, de lo que fue nombrado inicialmente como *Violencia Doméstica (Domestic Violence)* y luego *Intimate Partner Violence*, en parejas del mismo sexo y/o género en la población de lesbianas, gays, bisexuales y trans, en EEUU. Desde entonces se fueron desarrollando programas en algunas ciudades de ese país, agrupadas bajo la Coalición Nacional de Proyectos Anti-Violencia (NCAVP)<sup>46</sup>. *Intimate* alude a íntimas, y *Partner* tiene múltiples traducciones una de las cuales sería compañero/a/e. El problema es que “íntimas” no toma en cuenta el aspecto público que tienen en nuestra cultura muchos de los lazos amorosos/sexuales estables heterosexuales, y las dificultades de hacer pública la existencia de relaciones que no lo son.

Una de las pioneras en trabajar con violencia entre lesbianas y proponer una definición fue Barbara Hart:

***El maltrato entre lesbianas: es el patrón de conductas violentas y coercitivas por las cuales una lesbiana busca controlar los pensamientos, las creencias o las conductas de su compañera o castigarla***

---

43 Conferencia Mundial sobre Determinantes Sociales de la Salud (2011).

44 Nuevamente, sugiero la lectura de Janice Ristock (2002).

45 Ver José Toro-Alfonso y Sheilla Rodríguez-Madera (2005).

46 La NCAVP y *The New York City Anti-Violence Project* publican reportes anuales tanto acerca de la *Intimate Partner Violence* como sobre *Hate Violence* (estos últimos referidos a violencia por/ en base al odio hacia la población LGTBQH (donde la H remite a personas afectadas por el VIH), a través de la página web del *The New York City Anti-Violence Project*.

*por resistirse al control que quiere ejercer sobre ella” (Hart, 1986).*<sup>47</sup>

Esta definición se circunscribe a formas de violencia que son permanentes, periódicas o cíclicas, que generan que quien agrede aumente su poder y control y la víctima *modifique su conducta en función de evitar ataques futuros*. No toma en cuenta episodios aislados de agresión que no se traducen en una marcada asimetría de poder.

En la experiencia de trabajo y en la bibliografía relevada encontramos -al igual que en las relaciones heterosexuales entre personas cisgéneros- **diferentes formas de violencia**<sup>48</sup>: **psicológica, física, sexual y económica** (Hart, 1986; Renzetti, 1992<sup>49</sup> y Ristock, 2002).

Encontramos también, al igual que en los vínculos heterosexuales cisgéneros, formas de violencia que responden a la descripción del **ciclo de la violencia**. También formas de violencia que **no parecen corresponder al ciclo de la violencia de modo lineal** pero que tienen en común con éste, que **alternan** momentos y estados de cuidado, amor y afecto con momentos de maltrato /violencia.

El *Anti-Violence Project* en el 2003 publicó un gráfico llamado *Power and control wheel for LGBT domestic violence* (luego aparecieron otras versiones). Una traducción posible sería **“Rueda /círculo del poder y el control en violencia doméstica LGBT”**. Los conceptos centrales son el poder y el control, y en el gráfico se incluyen diversos *factores que vuelven más vulnerable* a una víctima de violencia cuya identidad de género y/o su orientación sexual no son las tradicionales. Retomaré estas figuras en el título: “Formas específicas de maltrato entre lesbianas”.

Janice Ristock (2002), expresa la preocupación de que el **modo hegemónico de comprender el maltrato y la violencia** (*poder y control*) impida escuchar y registrar otras formas de entender e intervenir en

---

47 Primera página en la traducción de Alejandra Sardá del artículo de Barbara Hart. De acuerdo a Janice Ristock (2002) pág. 173 del libro original.

48 Para una definición de cada una de las formas de maltrato, se puede ver el artículo 5 de la Ley 26.485 de Protección Integral a las Mujeres (Nacional Argentina), que incluye además otros tipos de violencia.

49 Claire Renzetti realizó uno de los primeros estudios empíricos exploratorios en relación a violencia entre lesbianas, en EEUU.

situaciones donde hay maltrato entre lesbianas. En su investigación sobre maltrato entre lesbianas, hace hincapié en cuestiones contextuales (ej. estar en situación de calle) y encuentra una ***variedad de dinámicas de poder*** en relaciones donde hay maltrato, que en algunos casos coinciden con el modelo de *poder y control*, y en otros no. Ha encontrado algunas situaciones donde parecía haber una alternancia en relación a quien ocupaba un lugar de agresora en la relación y expresaba que *defenderse / contraatacar* (*fighting back*) podía incluir acciones tanto de auto defensa como de venganza.

Considero que la definición de Barbara Hart conserva vigencia y utilidad para comprender lo que sucede a una lesbiana en proceso de victimización.<sup>50</sup> Esta definición continúa presente en el Reporte del año 2017 de la NCAVP sobre violencia en relaciones que involucran intimidad<sup>51</sup> entre personas LGBTQ (incluye las personas afectadas por VIH).

Creo que es importante identificar las particularidades de las **violencias perversas** y/o la violencia que ejercen personas con una configuración subjetiva que a veces se ha nombrado como estructura perversa (desde el psicoanálisis lacaniano), o bien personalidades psicopáticas (desde la psiquiatría). Esto suele ser controvertido, ya que se ha hecho mucho hincapié en no reducir la explicación de la violencia a cuadros psicológicos o psiquiátricos. Sin perder de vista las condiciones sociales posibilitan la emergencia y/o la *no* neutralización del accionar de estas personas<sup>52</sup>, me parece importante la descripción de este tipo de violencia, por las dificultades para reconocerla e identificarla.

Marie-France Hirigoyen<sup>53</sup> se ha ocupado de describir *una forma particular* de violencia: la violencia perversa. Para quien ejerce esta forma de violencia la otra persona es un mero objeto u instrumento. Luego de

---

50 Me detendré en otro título en los usos de las palabras *víctima* y *sobreviviente*.

51 Otro modo posible de intentar traducir “intimate partner”.

52 Un autor que se detiene en este tema es Christophe Dejours (2013).

53 Marie - France Hirigoyen (2005). Para las relaciones laborales, Christophe Dejours (2019) en el libro *El sufrimiento en el trabajo* de Editorial Topía, analiza las condiciones de producción que posibilitan y perpetúan la violencia perversa en el trabajo.

una fase de seducción y manipulación que puede llegar a durar años, puede sucederse una fase de violencia, difícil de comprender y de decodificar para la víctima.

Al igual que en otras formas de violencia el mecanismo de base es desestabilizar a la víctima para que pierda la confianza en sí misma. Pero a diferencia de otras formas de violencia, se basa en un tipo de hostilidad fría, donde la voz no tiene tonalidad afectiva, es insulsa y monocorde, y produce un efecto que hiela e inquieta o produce miedo. El mensaje de fondo es que el/la/le otro/a/e no le interesa, no vale nada, o no existe.

La comunicación se deforma de diferentes maneras para confundir (ej. decir algo con palabras mientras los gestos y tono de voz dicen todo lo contrario) y paralizar a la otra persona, con mensajes vagos imprecisos. La agresión es mayormente indirecta, lo que genera dudas y dificultad para defenderse en quien la padece. Quien la ejerce puede dar una imagen de sabiduría y hacer sentir al/la/le otro/a/e que no entiende nada por distintas vías; por ejemplo, utilizando frases inconclusas, o un lenguaje técnico y dogmático. Puede inventar cosas para aislar o generar conflictos entre la víctima y otras personas.

Cualquier persona podría utilizar alguna de estas técnicas alguna vez, pero lo que caracteriza a esta forma de violencia es que estas formas de manipulación y anulación de la otra persona, se utilizan de manera sistemática.

La bibliografía tanto de maltrato en relaciones heterosexuales como en relaciones entre personas del mismo sexo y/o género incluyen el papel del teléfono celular y las redes sociales (virtuales) en relación a los modos de control y acoso cuando se configura una situación de violencia.<sup>54</sup>

### **Formas específicas de maltrato en relaciones amorosas/sexuales entre lesbianas**

Las situaciones descritas en este apartado, surgen una variedad de textos (*Anti-Violence Project*, 2003; Vickers, 1996; Aulivola, 2004;

---

54 El libro de Carlos García (2017) incluye relatos en este sentido de gays y lesbianas que participaron de la investigación.

Chan, 2002; reportes de la NCAVP; NCAVP 2005 y 2012; Ristock, 2002; Renzetti 1992) así como de la experiencia en asistencia.

A partir de Bárbara Hart (1986), varias/os autoras/es mencionan el **control lesbofóbico**, como una forma de violencia específica que puede utilizar una lesbiana/bisexual que ejerce violencia contra su pareja, ante la posibilidad de que ésta se rebele, la deje o la denuncie (si es que esto último es posible).

Consiste en amenazar a la víctima con revelar que es lesbiana ya sea a su familia, amigos/as/es, en su trabajo, etc. O bien, utilizar la orientación sexual/expresión de género en contra suya: ej.: decirle que merece lo que le sucede por ser lesbiana, usar esto para insultarla (ej. “torta de mierda”) o recordarle que nadie la va ayudar (en contextos heteronormativos). En relación a víctimas bisexuales/plurisexuales, que quien la maltrata la acuse de infidelidad o promiscuidad solo por como nombra su orientación sexual; o presiones relativas a cómo define su orientación sexual.

Como **variantes de control lesbofóbico** (o bien bifóbico o transfóbico), se han relevado: decirle a la víctima que la forma en que la trata es normal entre lesbianas y convencerla de que no entiende como son realmente las relaciones entre lesbianas. Acusarla de ser “políticamente incorrecta” o no ser una “verdadera” lesbiana/ bisexual /trans, respecto a las definiciones de quien ejerce maltrato. Por ejemplo, por las relaciones que establece, las amistades que tiene, las prácticas sexuales preferidas, entre otras. Presiones / acusaciones / control en torno a la expresión de género (ya sea por ser muy “femenina” o muy “masculina”). Si además es bisexual, plurisexual, trans, (podemos agregar “no binaria”), decirle que nadie más la/e va a querer por este motivo. También dependiendo del contexto amenazar a la otra con develar que es lesbiana puede ir de la mano con transmitirle que perderá la tenencia de sus hijos/as/es, si se encuentra en un contexto donde los vínculos entre personas del mismo género no cuentan con protección legal.

Algunos artículos que tratan de maltrato entre personas LGTBQH<sup>55</sup>, engloban una serie de amenazas como **abuso cultural/ de identidad**. La

---

55 La NCAVP incluía la H en relación a personas afectadas por VIH.

amenaza de revelar ya sea: la orientación sexual, la identidad de género, prácticas sadomasoquistas, poliamor, condición de VIH, o cualquier otra información personal. Usando la raza, la clase, la edad, la condición de migrante, la religión, el idioma y/o la etnicidad de su compañera/o (entre otras) en contra suya.

Se ha descrito en otros textos la vulnerabilidad de las víctimas en países con penas de prisión y/o de muerte para quienes no son heterosexuales. En relación a migrantes, se ha reseñado la acción de amenazar con denunciar a una víctima frente a las autoridades (en países donde existe la posibilidad de deportación), lo que se agrava en particular si corre el riesgo de ser deportada a un país con legislación homofóbica.<sup>56</sup>

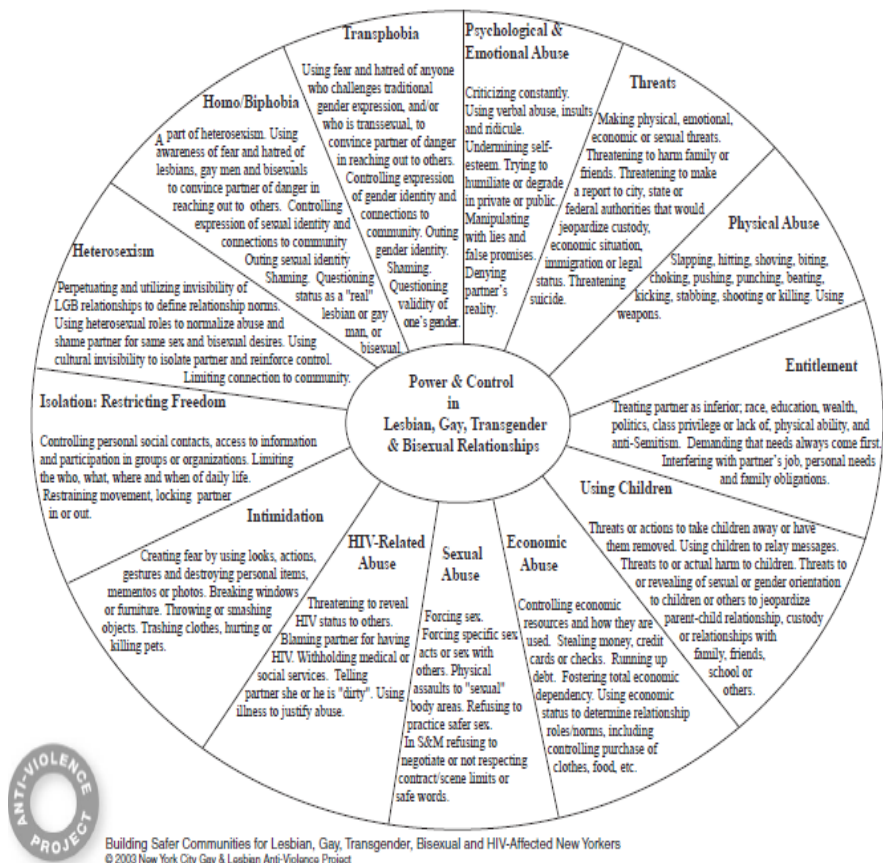
Algunos artículos<sup>57</sup> especifican que en gays y en algunas lesbianas afectadas por VIH u otras ITS (infecciones de transmisión sexual) pueden presentarse formas específicas de abuso. *Si la víctima vive con VIH*: quien la maltrata puede amenazar con revelar esta información (a empleadores, amiga/os/es, familiares), restringir el acceso al tratamiento, culparla por la situación, utilizar la infección para justificar el abuso. Para la víctima vivir con VIH puede constituir un factor que refuerza la dependencia económica. *Si quien maltrata vive con VIH*: negarse a tener sexo seguro, amenazar con transmitirle la infección, decirle a la víctima que (quien maltrata) se enfermará y morirá si (la víctima) abandona la relación, en particular si quien maltrata depende de la víctima para cuidados o económicamente. Acusar a la víctima de haberle transmitido la infección y utilizarlo para que ésta no la deje.

Como expresé antes, el *Anti-Violence Project* en el 2003 publicó un gráfico llamado *Power and control wheel for LGBT domestic violence*. No lo encuentro disponible en internet actualmente, lo copio a continuación (en el inglés original):

---

56 Carrie Chan (2005). cita a Jones et al. (2002); NCAVP (2012 Release Edition).

57 Carrie Chan (2005); NCAVP (2005); Anti-Violence Project (2003).



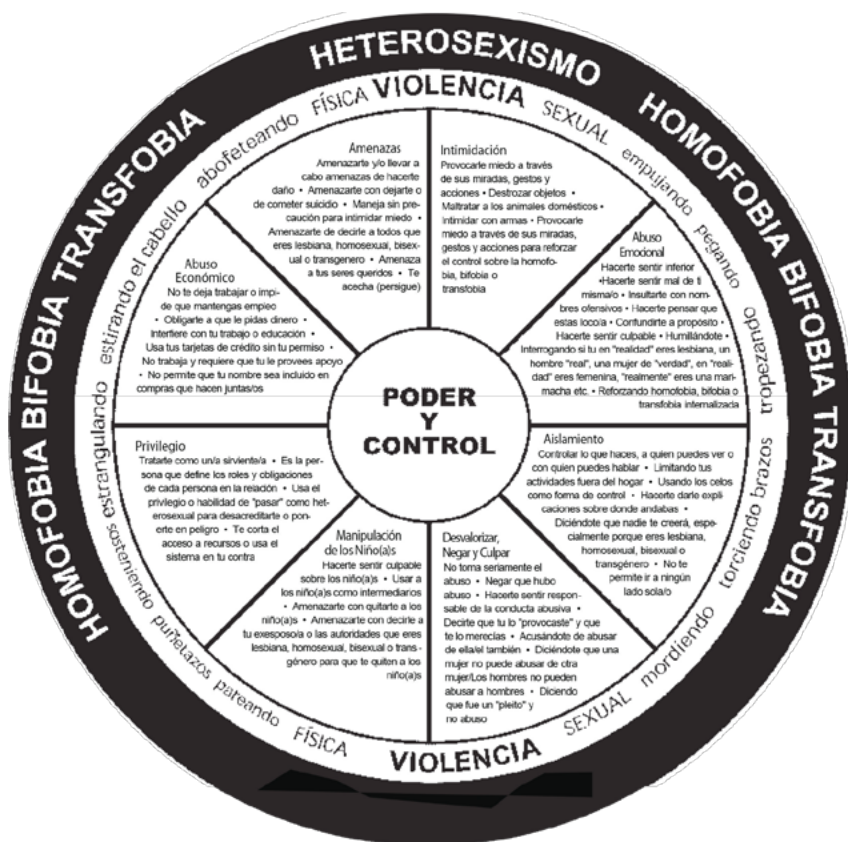
Hay otra versión disponible con puntos en común y diferentes. La traducción de "wheel" suele ser rueda, pero ha sido traducida como círculo:

*Power and Control Wheel for Lesbian, Gay, Bisexual and Trans Relationships*<sup>58</sup> traducida al castellano como: *Círculo de Poder y Control para Personas dentro de Relaciones Lésbicas, Gay, Bisexual y Transgénero*.<sup>59</sup>

58 Developed by Roe & Jagodinsky. Adapted from the Domestic Abuse Intervention Project 1 206 West Fourth Street 1 Duluth, Minnesota 55806 1 218/722-4134. [www.thehotline.org](http://www.thehotline.org).

59 Páginaweb: <https://static1.squarespace.com/static/5b439af92714e5ed4c3ca2c1/t/5b4e2bda758d4693e7dbd612/1531849691280/LGBT-spñ.pdf>





En *Desalambrando* hemos encontrado en nuestro trabajo de asistencia a víctimas, el padecimiento, la parálisis y los riesgos que pueden generar estas amenazas, en particular en relación a ser sacadas del closet ya sea con personas cercanas o en el trabajo, o bien por temor a perder la tenencia de sus hijas/os.

*"Me amenazaba con venir a la puerta de mi trabajo y contarles a todos que ella era mi novia"*

*"No quería decirle a mi hijo que Marina<sup>60</sup> era mi pareja. Si el padre se enteraba me podía sacar la tenencia y ocuparse de que no pueda verlo más"*

60 Marina es un nombre modificado para preservar confidencialidad. Este relato es previo a la Ley llamada coloquialmente "de Matrimonio Igualitario" en Argentina.

Por otro lado, tanto en la bibliografía como en nuestra experiencia en *Desalambrando*, en función de la lesbofobia social, y en muchos casos de la lesbofobia de la de la familia de origen y otros ámbitos de circulación social, el grupo de amigas y/o el espacio de activismo a veces constituían (y dependiendo del contexto constituyen) el principal sostén afectivo de ambas integrantes de la pareja.

Por lo que poner en evidencia la existencia de maltrato o el mero hecho de la separación, puede tener repercusiones en dichos grupos y espacios. A veces genera conflictos en el mismo verse en posición de “tomar partido”. La víctima puede sentir culpa por generar rupturas en su espacio de pertenencia y que eventualmente alguna de las dos tenga que alejarse del mismo.

A veces encontrábamos en quienes consultaban, el temor a circular por lugares del ambiente lésbico (ya sean recreativos o culturales) por el riesgo de reencontrarse con “la ex”, lo que limitaba las posibilidades de reconstruir una red social y afectiva en caso de que la relación haya generado una situación de aislamiento.

*“A mí me encantaba ir al Bar [X] <sup>61</sup> y caminar por el barrio de [Z], conocía a un montón de gente (...) Ahora no puedo ir, tengo terror de encontrármela [a su ex pareja]”*

## Mitos acerca del maltrato entre lesbianas

Bárbara Hart (1986) expone varios supuestos a revisar relativos a los vínculos entre lesbianas y el maltrato, que otras/os autores/as han ampliado bajo el título de “mitos”.

A continuación, transcribo algunos **mitos** en *bastardilla*.

*Mito<sup>62</sup>: Una mujer no puede ser violenta o bien no puede ser violenta con otra mujer.*

*Mito: El maltrato entre lesbianas es psicológico, no físico.*

---

61 Reemplacé los nombres del bar y el barrio por letras para preservar la confidencialidad.

62 Prefiero reiterar la palabra “mito” al riesgo de que una afirmación se cite en forma descontextualizada.

*Mito: La maltratadora es la que tiene una expresión de género masculina.* Considero que las lesbianas con expresión de género masculina probablemente se encuentran con la tarea extra de construir una masculinidad alternativa a la hegemónica y patriarcal.<sup>63</sup> Los prejuicios en relación a lesbianas con expresión de género masculina (*chongo, butch*) han hecho y aún hacen mucho daño<sup>64</sup>. La expresión de género no nos dice nada a priori sobre cómo se posicionará una lesbiana en un vínculo. Y existen mujeres con expresión de género femenina que ejercen violencia contra su pareja.

*Mito: Los vínculos de pareja entre lesbianas y/o entre mujeres son ideales, suaves, puros.*

*Mito: La maltratadora es la que es más fuerte físicamente.* No necesariamente. Una de nuestras consultantes sabía artes marciales, y sin embargo, al estar en situación de sometimiento funcionaba a modo de intentar “calmar” a su pareja y no intentaba defenderse.

*Mito: Una lesbiana o bisexual es violenta solo por la lesbofobia internalizada o el odio que siente hacia sí misma.* Si bien es cierto que la lesbofobia internalizada se ha asociado en algunos casos a conductas autodestructivas, o bien a una proyección del odio hacia la compañera por ser lesbiana; no parece haber una conexión lineal entre el nivel de lesbofobia internalizada y el establecimiento de la violencia *en tanto patrón de conductas violentas y coercitivas*. Podemos encontrar vínculos entre lesbianas donde ambas han avanzado en desarmar la lesbofobia internalizada y han salido del closet y aun así se configura un modo de relación que implica violencia.

*Mito: La violencia entre lesbianas sucede entre quienes no son feministas y/o activistas.*

*Mito: La violencia sucede porque los vínculos entre lesbianas/bisexuales son enfermos/insanos/impuros.*

---

63 En relación a masculinidades lésbicas, es interesante el trabajo de val flores (que elige nombrarse en minúscula). <http://escritoshereticos.blogspot.com/2017/09/masculinidades-lesbicas-pedagogias-de.html>. Y el *Proyecto “chonguitas”. Masculinidades de niñas*. Compilado por fabi tron y valeria (ahora val) flores.

64 Ver Guerra, Luciana Analía y Gavrilá, Canela (2009).

Vale aclarar, además, que trabajar en asistencia y/o en prevención de violencia *no* es una garantía de inmunidad frente a la posibilidad de ocupar el lugar de víctimas de violencia en la propia pareja (u otro lazo), ni frente a la posibilidad de ejercer maltrato en relaciones amorosas/sexuales o de otro tipo.<sup>65</sup>

Uno de los mitos relativos a la violencia en vínculos heterosexuales, que también es posible escuchar en relación a víctimas lesbianas, es *si se queda es porque le gusta y/o es masoquista*. Si bien no se puede homologar las expresiones “le gusta”, (que alude a lo consciente), y “*es masoquista*” (del decir popular), a conceptos referidos al inconsciente, ha existido una tendencia en diferentes corrientes psicoanalíticas a explicar que las víctimas permanezcan en el vínculo recurriendo al concepto de masoquismo, o a una lectura de lo pulsional y/o del goce de un modo desvinculado del contexto social. En relación al dispositivo psicoanalítico, en nuestra experiencia y siguiendo el recorrido de otras autoras<sup>66</sup>, una víctima de violencia, necesita realizar un trabajo previo particular antes de estar en condiciones de iniciar un análisis en un sentido convencional.

También en lo que atañe al mito de *le gusta/es masoquista*, diferenciamos las prácticas sado-masoquistas y BDSM consensuadas entre adultas/es de aquello que definimos como violencia. En una relación que incluya prácticas BDSM, como en cualquier otra podríamos hablar de violencia *sólo si* se genera una dinámica tal donde una de las partes deja de decidir. Así, se han reseñado situaciones donde no se cumple lo acordado respecto a los límites de la escena, y/o no se respetan las palabras de seguridad.<sup>67</sup>

Otro problema, es la tendencia a *dar por sentado* que *se trata de violencia “cruzada”/el maltrato es mutuo*.<sup>68</sup> Así se ha hablado del *mito del maltrato mutuo* cuando en realidad hay una situación de violencia (en el

---

65 Ver nota al pie número 125 en Mary Eaton (2005).

66 Como Marie-France Hirigoyen (2005).

67 Varios textos incluyen referencias a este tema, entre ellos NCAVP (2005).

68 Ver Barbara Hart (1986). Varia/os autora/es incluyen la idea de que el maltrato es mutuo directamente en la lista de mitos o creencias erróneas. Quien plantea algunas salvedades u otras consideraciones es Janice Ristock (2002).

sentido de asimetría de poder).<sup>69</sup>

Bárbara Hart (1986) afirma que *no* hay un perfil de lesbiana que ejerce maltrato, que permita predecir qué lesbiana puede llegar a maltratar a su compañera. Supongo que con “perfil” la autora se refiere a estereotipos detectables a simple vista o explicaciones reduccionistas o lineales en relación a qué lesbiana puede ejercer violencia. La autora describe creencias comunes a lesbianas que ejercen violencia. Al intentar situar puntos en común entre lesbianas que ejercen violencia, es inevitable generar algún efecto de perfil psicológico, entramado con condiciones socio-históricas. Entiendo que se trata de aceptar que cada lesbiana que ejerce violencia es única en su singularidad y a la vez puede presentar actitudes y algunos mecanismos psicológicos en común con otras lesbianas que ejercen violencia.

En relación a la prevención y sensibilización en relación a la violencia, lo que podemos hacer es generar herramientas que nos permitan desnaturalizar y percibir las asimetrías de poder, el control, los celos, la invasión, y otras figuras de la indiscriminación y la posesión.

### **Microviolencias, monogamia y poliamor**

Suele ocurrir que cuando comenzamos a estudiar sobre maltrato/ violencia, vemos maltrato en todos lados, en nosotras/os/es mismos/as/es, en la persona de al lado, al escuchar a otros/es/as.

Reflexionar sobre los modelos amorosos y sexuales que heredamos, la forma en que los reproducimos, y el modo en que están instalados como algo normal, puede darnos algunas pistas para desarrollar la prevención de situaciones de violencia, a partir de hacer foco en pequeñas señales de alerta. Y reflexionar sobre el poder en nuestros vínculos, aunque consideremos que no existe un patrón de sometimiento.

El concepto de *microviolencias*, si bien se encuentra en un borde delicado según como se defina o se utilice<sup>70</sup>, apunta a prestar atención a

---

69 Retomaré este tema en otro título.

70 Luis Bonino Mendez (1998), propone el concepto de microviolencias. Por momentos, el modo en que lo utiliza configura un patrón de abuso de poder, y

“pequeñas tiranías” en la vida cotidiana, que tienen la característica de ser del orden de lo “micro”, de lo capilar, de lo casi imperceptible.

*En todas las relaciones hay un componente de poder, en el momento en que una persona crea una relación con otra adquiere la capacidad para influir en la vida de otra persona y para dejarse influir por ella. Esa capacidad (...) se puede emplear positiva (para favorecer el crecimiento y el bienestar individual o grupal) o negativamente. Cuando se hace negativamente, buscando el daño en el otro a anteponiendo el beneficio propio (...)*<sup>71</sup>

Si retomamos la diferencia entre el *poder autoafirmativo* (de existir, decidir y autoafirmarse en relación a la propia persona) y lo diferenciamos del *uso del poder (como abuso de poder) para control y dominación de la vida de las/os/les otras/os/es*<sup>72</sup>, podemos prestar atención en nuestras relaciones a situaciones puntuales o a lugares o roles donde el uso del poder en relación a la otra persona se desliza a *imponer* una necesidad propia, aunque no se llegue a configurar el patrón de sometimiento al que nos referimos para definir violencia. Si podemos registrarlo, y queremos modificarlo, podemos comenzar a *explicitar necesidades y diferencias* de modo de poder expresar conscientemente y explícitamente en qué y cómo cede cada una/o/e para llegar a un acuerdo. Podemos prestar atención a la distribución de tareas en la relación, a ampliar las capacidades de la/el/le otro/a/e en vez de hacer por el/la/le otro/a/e. No es lo mismo que alguien realice siempre una tarea del hogar porque le gusta hacerla, que porque la otra persona no sabe hacerla o no quiera hacerla.

En nuestro tiempo comienzan a extenderse debates (en particular en espacios de participación política, tanto en ambientes predominantemente heterosexuales y cisgéneros como en espacios de activismo de lesbianas y bisexuales) en torno a la naturalización de la monogamia y de la fidelidad sexual ó exclusividad sexual como base de la pareja. Y en la Argentina en las últimas décadas existieron reformas del Código Civil

---

señala las formas de machismo naturalizadas en nuestra cultura que no suelen percibirse como violencia.

71 Texto de Pepa Homo (2009), fragmento de cita tomada de Carlos García (2017).

72 Entre otros/as/es podemos encontrar la diferenciación en Luis Bonino Mendez (1998) y en Carlos García, 2017

y Comercial de la Nación que modificaron papel jurídico de la fidelidad sexual en el matrimonio.

Junto con estos cambios sociales, surgen diferentes propuestas alternativas que se nombran de diferentes formas (ej.: poliamor, parejas abiertas, relaciones amorosas-sexuales con múltiples personas, o relaciones amorosas-sexuales de tres), así como el no dar por sentado que el amor y la sexualidad van siempre y necesariamente de la mano. Cuestiones todas ellas que se complejizan cuando además entra en juego qué lugar pueden ocupar distintas formas de maternidad/paternidad/funciones de cuidado y crianza.

Dichos debates interpelan el supuesto de que deberíamos desear y amar a la misma persona, y solamente a ella, desde el encuentro de “el amor de mi vida” hasta la muerte.

Los celos, el control, la invasión, la dependencia, la posesión, la idea de “sos mía”, pueden leerse como lo que se activa particularmente en las microviolencias y las violencias propiamente dichas en la pareja. Podrían también analizarse en relación a las dificultades del proyecto monogámico, que suele generar el sostenimiento de la creencia o la apuesta a la exclusividad, y a la vez, en paralelo algún grado de desconfianza respecto a qué le irá pasando a la persona amada al respecto. Esto muchas veces se traduce en un monitoreo permanente del amor y el deseo de la otra persona, ya sea por medios más inocuos o más dañinos. Estas cuestiones no justifican ni pueden entenderse de modo lineal como causa-efecto respecto al patrón de sometimiento con que definimos una situación de violencia, pero sí generan configuraciones que funcionan como un terreno fértil para dicho patrón.

Las propuestas alternativas de relaciones erótico-afectivas (ej. parejas abiertas, poliamor), tampoco nos garantizan librarnos del maltrato y la violencia. Sea lo que sea lo que nos proponemos para nuestras relaciones, cuando nos enamoramos y/o deseamos, tienden a activarse un conjunto de cuestiones internalizadas que no necesariamente coinciden con lo que consideramos políticamente correcto.

Por lo que estas complejidades respecto a los modelos sexo-erótico-afectivos heredados, no se resuelven simplemente por la operación de sustituir viejos mandatos y cambiarlos por nuevas configuraciones

relacionales idealizadas. Quizás para algunas personas puedan funcionar las parejas abiertas, o las relaciones no basadas en la exclusividad o en el número dos, y otras necesiten seguir buscando el modo de habitar vínculos más o menos monogámicos estando conscientes de las paradojas que implican.

### **La violencia entre lesbianas ¿puede considerarse violencia de género? La violencia intragénero**

Podemos encontrar diferentes definiciones de *violencia de género*, y podríamos interpretar de diferentes maneras las referencias *basadas en el género* o *contra la mujer*. Algunos textos hablan de **Violencia Intragénero** (VI)<sup>73</sup> para delimitar el maltrato entre personas del mismo género. Excede a los objetivos de este texto el detalle sobre el debate.<sup>74</sup> El término intragénero tampoco aclara el tipo de vínculo (podría tratarse de dos amigas). Y la palabra *doméstica* tiende a aludir a convivencia y puede haber violencia en el noviazgo y entre personas no convivientes. La palabra “pareja” tiende a connotar simetría e igualdad de poder, que es justamente lo que *no* ocurre cuando hay violencia<sup>75</sup>; y deja por fuera otras formas de vínculos amorosos/sexuales que no se circunscriben ya sea a dos personas o al formato monogámico.

Es importante señalar que, en sentido estricto, la expresión “violencia *de género*” surgió para dar cuenta de la violencia de los varones hacia las mujeres y su uso se ha enfocado mayormente en personas cisgéneros y heterosexuales. Por los modos actuales de comprender el concepto de

---

73 ALDARTE y BFADFB (sin fecha, ver Bibliografía), utilizan ese término desde hace varios años. No he podido rastrear el origen del concepto. Aparece actualmente en varios artículos.

74 Una autora que se detiene en este tema es Mary Eaton (2005).

75 Parejas desparejas, con diferencias de poder entre sí, dice María Eva Sanz (2015) (hablando de relaciones heterosexuales donde el varón cisgénero ejerce violencia). En *La asistencia específica a hombres que ejercen violencia en la pareja. Perspectiva desde la economía social*, en Payarola, Mario (Comp.), Muzzín, Anibal [et. Al] año 2015.



género, *violencia de género* podría aplicarse a una variedad de situaciones (ej. violencia contra personas transgéneros) y a analizar lo que incorporamos con la socialización de género. Pero por esto mismo, algunas feministas se quejan de que pierde especificidad y prefieren *violencia contra las mujeres* (que tampoco resuelve el problema de quien la ejerce, ni si se trata de mujeres cisgénero o transgénero o de ambas).

Aquí se nos plantean, entonces, algunos problemas. Una ley relativa a *violencia contra las mujeres* o de *violencia de género* ¿es aplicable a una relación entre lesbianas? ¿Y si la violencia ocurre entre gays o trans? ¿Cómo reasignar nombres a cada tipo de violencia? Incluso cuando el texto de la ley es amplio, lo que no se explicita queda a criterio de quien lo interpreta, y la experiencia nos enseña que solemos quedar excluidos/as/es en dicha la interpretación.

Pese a todas estas dificultades, me parece más adecuado hablar de *violencia intragénero en relaciones amorosas/sexuales*, siempre y cuando no olvidemos que no están al margen ni exentas del atravesamiento patriarcal, y que pueden estar entramadas con otras formas de violencia y opresión.

Necesitamos leyes, políticas públicas, espacios de activismo y ámbitos de formación profesional y capacitación que contemplen que, en cualquier vínculo amoroso/ sexual puede haber violencia y esto supone modos de respuesta judicial particulares. Que tomen en cuenta que vivimos en sociedades patriarcales, con un sistema binario de género, heteronormativas, cisnormativas (y recuperar aquí la larga lista de estructuras sociales opresivas), que nos atraviesan e impactan de diferentes maneras según la posición y situación en que nos encontramos. Quizás esto se resuelva con distintas leyes según el tipo de relación y el contexto, quizás con una misma ley si esta logra dar cuenta de lo diversos que pueden ser los vínculos amorosos y sexuales.

### **Dificultades para acceder a orientación y asistencia**

Las presunciones de heterosexualidad y cisgeneridad operan en diferentes sentidos, en cuanto a la posibilidad de recibir orientación o

asistencia. En general los servicios para víctimas o personas que ejercen violencia, los grupos de apoyo, los refugios y los materiales de difusión y publicidad sobre el tema, no contemplan que lesbianas, bisexuales, plurisexuales, gays, travestis, transexuales, transgéneros, intersex y personas queer, pueden encontrarse en situación de violencia en sus vínculos amorosos/sexuales. Existen barreras ya desde el lenguaje y la forma de preguntar, que dan por sentada la heterosexualidad y la cisgeneridad y generan obstáculos para que una lesbiana consulte.

En un momento de tanta vulnerabilidad, es sumamente importante para quien se anima a pedir ayuda, poder confiar en las personas a quienes se dirige. Es muy difícil que una lesbiana pueda explayarse sobre su relación amorosa, con la exposición que supone hablar de violencia, sin tener referencias respecto a la posible lesbofobia de quien escucha. Ya que además de la vergüenza y el dolor que puede suponerle a cualquiera hablar de que recibe violencia de su pareja, una lesbiana se arriesga a ser discriminada por los/as profesionales por su orientación sexual.

Además, la víctima puede sentir que si rompe el silencio está traicionando a la comunidad de lesbianas que ya se encuentra atacada; y en el mismo sentido, también puede sentir culpa por exponer a su pareja a un sistema de justicia lesbofóbico.<sup>76</sup>

Se ha reseñado una cantidad de obstáculos que las lesbianas atraviesan al solicitar ayuda (Vickers, 1996; Chan, 2005; Aulivola, 2004; NCAVP, 2010). Es fundamental que, si una persona asiste lesionada a algún espacio de atención, exista algún momento de entrevista individual (sin acompañantes), ya que quien puede presentarse como una amiga que acompaña y ayuda puede ser la persona que generó las heridas.

Solo a modo de ejemplo: para ampliar el *acceso a refugios* a víctimas lesbianas, hay que tener en cuenta alguna forma de evitar que ingrese la ex pareja de una lesbiana que ya está en el refugio, haciéndose pasar por víctima, ya que se han reportado casos en este sentido (Vickers, 1996; Aulivola, 2004; reportes de la NCAVP). El reporte 2017 de la

---

76 Lee Vickers (1996); NCAVP (2010). Recortamos lesbianas, si bien suelen referirse a relaciones del mismo sexo en general.

NCAVP<sup>77</sup> se refiere a las dificultades que aún encuentran los/as/es sobrevivientes LGBTQ para acceder a refugios.

Algunas de quienes consultaron en Desalambando relataron haber atravesado anteriormente, malas experiencias con profesionales que, o bien hacían devoluciones prejuiciosas en torno a que la relación sea entre mujeres, o bien no entendían que una lesbiana pudiera estar siendo violentada por otra mujer, sobre todo si ambas tenían una expresión de género femenina.

En Argentina desde la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación Argentina (a fines del 2019)<sup>78</sup>, contamos con iniciativas para empezar a abordar las violencias que afectan a mujeres y LGBTI+. Dicho Ministerio además de desplegar programas y estrategias territoriales, confecciona material bibliográfico que da cuenta de la *interseccionalidad* de un modo sumamente claro y retomando los activismos locales que trabajan para desarmar formas de opresión instituidas.

Y en el ámbito del GCBA<sup>79</sup> en los últimos años algunos CIM (Centros Integrales de la Mujer), incluyen iniciativas en conjunto con ONGs para ampliar el acceso a asistencia en violencia. Así desde el 2017 se inauguró el CIM “Pepa Gaitán” (en memoria de Pepa, lesbiana asesinada por el padrastro de su novia) que incluye la atención a lesbianas en situación de violencia, a cargo de la ONG *La Fulana* (una organización sin fines de lucro de y para lesbianas y mujeres bisexuales). El CIM N° 12 se llama *Lohana Berkins* en memoria de la reconocida activista travesti.

---

77 *Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, Queer and HIV- Affected Hate and Intimate Partner Violence in 2017. A report from de National Coalition of Anti-Violence Programs.*

78 Ver <https://www.argentina.gob.ar/generos>.

79 GCBA: Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ver: <https://www.buenosaires.gob.ar/noticias/avanza-nuestro-compromiso-de-gobierno-se-inauguro-un-nuevo-centro-integral-de-la-mujer-en>. Para *La Fulana* ver: <https://www.lafulana.org.ar/>. Para el CIM *Lohana Berkins* ver: <https://elbarriopueyrredon.com.ar/centro-integral-de-la-mujer-en-la-comuna-12-prime- ra-instancia-para-la-contencion/>.

## Dificultades para acceder a la justicia

*Desalambrando* - Bs. As. funcionó entre los años 2002 y 2014. Hay un antes y después de las transformaciones institucionales y legales del 2006, el 2009, y en particular del 2010 y 2012<sup>80</sup> en la Argentina. Pero los cambios institucionales son lentos, el patriarcado, el binarismo de género, la cisnormatividad y la heteronormatividad siguen presentes en la policía y la justicia. Por este motivo, solo en situaciones muy puntuales, se acompañaron denuncias de víctimas lesbianas desde el Programa y la ONG.

*“Empezó a golpear la puerta tan fuerte que pensé que la iba a tirar abajo. Llamé a la policía. Se la llevaron porque le encontraron marihuana, no por lo que yo llamé.”*<sup>81</sup>

Por nombrar solo algunos de los obstáculos para acceder a la justicia reseñados en la bibliografía:

Incluso cuando el texto de la ley de violencia es amplio para incluir relaciones del mismo género, el tratamiento legal que se da al problema suele ser similar a una agresión por parte de un desconocido, lo que supone no tomar en cuenta las particularidades de la violencia en

---

80 Si bien hubo cambios institucionales y legales antes, algunos hitos en Argentina han sido: en el año 2006 la creación de la *Oficina de Violencia Doméstica (OVD) de la Corte Suprema de Justicia de la Nación*; el Programa *Las víctimas contra las violencias*, también en el año 2006. En el año 2009 la *Ley 26.485* (sobre violencia contra las mujeres, y en la práctica limitada a heterosexuales y cisgéneros, porque lo que no se explicita queda a criterio de quien la interpreta). En el año 2009 la Asociación Civil *La Casa del Encuentro* crea el primer observatorio destinado a estadísticas de femicidios en Argentina, a falta de estadísticas oficiales. En el año 2010 la *Ley 26.618 Código Civil Modificación* (llamada informalmente de *Matrimonio Igualitario*) y en el año 2012 la *ley 26.743 de Identidad de Género*. Hubo un proyecto de ley nacional que no prosperó, “(Proyecto) Ley de Protección, Sanción y Erradicación de la Violencia y el abuso de poder en el ámbito de las organizaciones familiares” que aclaraba “de igual o distinto sexo”. El “Ni una menos” y la “Marea Verde” expandieron exponencialmente los feminismos y el derecho a decidir sobre el propio cuerpo y la propia vida.

81 Ya referido en Rossi, Patricia (2018 en papel, 2019 virtual).

un vínculo amoroso/sexual (Toro-Alfonso y Rodríguez-Madera, 2005; Aulivola, 2004).

En publicaciones de otros países, se han relevado situaciones de revictimización, asociadas ya sea al mito o dar por sentado que el abuso es mutuo, o bien, a las dificultades que encuentran las autoridades para definir quién maltrata a quién. Al respecto se han reportado desde dificultades de acceso a órdenes de restricción hasta casos donde la corte emite órdenes de restricción tanto para quien maltrata como para la víctima. También se hace referencia a situaciones de intervención policial donde son apesadas/os/es ambas/os/es.<sup>82</sup>

Las dificultades para acceder a órdenes de restricción, además del riesgo para la integridad física que puede involucrar para la víctima, puede forzar a esta última a abandonar espacios de estudio y/o trabajo en situaciones de acoso.<sup>83</sup>

En países donde las relaciones amorosas/sexuales entre personas del mismo sexo/género son ilegales y/o penadas con la muerte, es imposible recurrir a la justicia. En países con leyes que restringen la migración, un/a víctima migrante no puede realizar una denuncia ya que corre el riesgo de ser identificada y ser deportada.<sup>84</sup>

El tipo de institución para canalizar una denuncia o pedir protección también es relevante. Pensemos lo que puede implicar para una lesbiana que el lugar para hacer una denuncia y/o efectivizar una orden de restricción sea la policía. En muchas localidades no existen comisarías o instituciones especializadas en violencia para canalizarlas.

Algunos textos revisan la lógica patriarcal y punitiva de muchos sistemas judiciales a diferencia de lo que ocurría en algunas poblaciones indígenas / pueblos originarios.

La NCAVP (reporte 2017, págs. 30 y 36) habla de *comprehensive and community-based solutions that incorporate and are based in restorative and transformative justice* que necesitan ser desarrolladas, investigadas y

---

82 Lee Vickers (1996); Carrie Chan (2005); Reportes de la NCAVP.

83 Michelle Aulivola (2004).

84 Ambas cuestiones reseñadas por varios/as/es autores/as, entre otros/as/es NCAVP (2012 Release Edition).

evaluadas. Una traducción posible sería soluciones integrales basadas en la comunidad que incorporen y se basen a su vez en la justicia transformadora, restaurativa, o reparadora.

Audrey Lorde decía que las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo.<sup>85</sup>

Por supuesto que no sería justo modificar el sistema judicial solo para quienes ejercen violencia contra personas LGBTIQ+ o quienes ejercen violencia en los vínculos íntimos, y a la vez dejar el sistema judicial y su lógica punitiva intacto para todo lo demás, porque el efecto sería meramente de injusticia e impunidad para las situaciones recortadas. Aun así, es necesario señalar la necesidad de transformar la lógica de nuestros sistemas judiciales.

### **La importancia de la investigación y los problemas con las estadísticas**

Si bien el tema de la investigación y las estadísticas no puede escindirse de cuestiones epistemológicas ni epidemiológicas (previamente señaladas) las he dejado en otro título para facilitar la progresión de la lectura.

Las investigaciones (sobre todo las cuantitativas) tienden a generar un halo de neutralidad y objetividad científica. Considero que son sumamente valiosas y que permiten ampliar la comprensión, siempre y cuando tengamos claro que cada campo teórico supone un recorte y una construcción particular de hipótesis que involucran las preguntas y la subjetividad de quien/quienes investigan.

En cuanto a los relevamientos (sean cuantitativos, cualitativos o una mixtura de ambos) hay que recordar que la violencia en relaciones amorosas/sexuales tiende a silenciarse y ocultarse, y a esto hay que sumarle que *es prácticamente imposible obtener una muestra representativa* de la población de lesbianas, bisexuales y plurisexuales que han sido asignadas al sexo mujer al nacer (así como de las personas LGTBIQ en general) por la lesbofobia social/heteronormatividad/cisnormatividad

---

85 Ver: <https://sentipensaresfem.wordpress.com/2016/12/03/haal/>

que impide que muchas lesbianas, bisexuales y plurisexuales reporten su orientación sexual.<sup>86</sup>

En las investigaciones que se abocan a maltrato entre lesbianas (algunas incluyen variables interseccionales como por ejemplo, la raza), los rangos que se mencionan son muy variables<sup>87</sup> y podrían indicar una extensión comparable al maltrato en las relaciones heterosexuales. A veces encontramos estimaciones que se refieren al conjunto de la población LGBTQ.<sup>88</sup> La investigación cualitativa de Janice Ristock (2002) sí era específica de maltrato entre lesbianas y me he referido a ella a lo largo de este escrito.

Voy a recortar pequeños fragmentos de algunos relevamientos, mis disculpas por lo acotado y una invitación a leer a los trabajos completos:

*Desalambrando* llevó adelante una encuesta en la concentración previa a la marcha del Orgullo en noviembre de 2003, con 82 entrevistadas.<sup>89</sup> No era una muestra representativa, pero permitía acercarse a la comprensión del tema y a la vez, contribuir a visibilizarlo. Voy a retomar solo algunos ítems a modo ilustrativo. Un 49% se auto definía como lesbiana, un 15% como mujer gay, un 10% como homosexual, 5% como torta (entre otras categorías). Un 37 % convivía con su pareja. A la pregunta de “Tu compañera te ha empujado, pegado patadas, o una trompada” un 9% respondió afirmativamente. A la pregunta “Has

---

86 Varios/as/es autores/as se refieren a las dificultades con las estadísticas. Por mencionar algunos/as/es Janice Ristock (2002); José Toro-Alfonso y Sheila Rodríguez-Madera (2005), Mary Eaton (2005), NCAVP (2010).

87 Por ejemplo, Janice Ristock (2002) reseña una serie de estudios que van desde el 17% al 52% para violencia entre lesbianas, en relación al total de lesbianas a las que se tuvo acceso. Los estudios en relaciones heterosexuales (con variaciones según el contexto y la metodología) pueden alcanzar o superar cifras del 50% cuando se incluye el maltrato psicológico. Ver Bosch, E.; Ferrer, V. y Alzamora, A. (2006).

88 El reporte conjunto del *National Center for Victims of Crime* y la NCAVP (2010), retoma estudios que estiman que la violencia en relaciones íntimas ocurre entre un 25% y un 33% en población LGBT.

89 Hasta donde recuerdo, este relevamiento no fue publicado, formaba parte de los materiales del equipo.

perdido amigas para no tener problemas con tu compañera” correspondieron un 14% de respuestas. “Tu compañera es celosa y sospecha de tus amigas” fue seleccionada por el 21%. “Tu compañera te ha obligado a realizar actos sexuales que no te gustan ni deseas” tuvo un 2% de respuestas afirmativas. El relevamiento incluía muchas más categorías (imposibles de sintetizar<sup>90</sup>) e incluía si quien respondía pensaba que estaba siendo maltratada. Esta última respuesta a veces era discordante -desde el punto de vista del equipo- con lo que se había respondido a lo largo del relevamiento.

En un estudio realizado en Puerto Rico (publicado en 2005)<sup>91</sup> con 50 mujeres lesbianas, un 36% consideró que había sido víctima de violencia doméstica.

Un trabajo de revisión bibliográfica de 2002 a 2012<sup>92</sup> referido a violencia en parejas de gays, lesbianas y bisexuales, da cuenta de las dificultades para determinar tasas de prevalencia debido principalmente a la escasez de estudios, así como al tipo de instrumentos y metodología utilizada.

Carlos García en un libro publicado en 2017, incluye una investigación que decanta en 791 encuestas donde un 23% reconocía haber sido víctima alguna vez de malos tratos en parejas del mismo sexo, porcentaje que aumentaba si se incluían encuestas que reflejaban malos tratos sin que las personas que respondían lo consideren violencia. En la mayoría de las encuestas, el maltrato era unidireccional. Algunos de los trabajos que retoma tienden a estimar que el grado de violencia en parejas del

---

90 Es un trabajo precioso en relación al tipo de preguntas que se formularon, a modo de ejemplo una pregunta era “¿Qué crees que despierta violencia en un vínculo?” y era de respuesta abierta.

91 Sandra Franco - Del Valle, Sarah Malavé- Lebrón y José Toro Alfonso: *La violencia doméstica y las necesidades de servicios relacionados de una muestra de mujeres lesbianas en Puerto Rico*. En José Toro-Afonso y Sheilla Rodríguez-Madera (2005) compiladores.

92 Luis Manuel Rodríguez Otero, Yolanda Rodríguez Castro, María Lameiras Fernández y María Victoria Carrera Fernández: *Violencia en parejas Gays, Lesbianas y Bisexuales: una revisión sistemática 2002-2012*. Revista Comunitaria. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales. Enero de 2017.



mismo sexo es similar al que ocurre en relaciones heterosexuales.

Para el año 2017 los Programas de la NCAVP<sup>93</sup> en EEUU recopilaron 2.144 reportes de sobrevivientes de violencia en la pareja / en relaciones entre compañeros/as/es íntimos/as/es y 825 reportes de violencia de odio. Los relevamientos son relativos a personas LGBTQ y a personas afectadas por el VIH. Me voy a detener en relación a este reporte en *las personas sobrevivientes de violencia entre compañeros/as/es íntimos*. De quienes reportaron identidad de género se detalla (pág. 52): 191 mujer transgénero, 70 hombre transgénero, 580 mujer cisgénero, 754 hombre cisgénero, 13 transgénero no-binarios, 15 *Gender Non-Conforming*, 5 género fluido, 12 género queer, 48 *Self identified/ Other*. De quienes reportaron orientación sexual se detalla (pág. 52): 196 bisexuales, 648 gays, 208 heterosexuales, 202 lesbianas<sup>94</sup>, 129 queer, *questioning/unsure*: 21, *self identified*: 71. Las tablas incluyen otras categorías poblacionales y/o interseccionales como edades, raza y etnia, discapacidades, HIV, inmigración. El reporte recaba varias categorías relativas a formas de violencia, contexto, respuestas recibidas, servicios ofrecidos por los Programas (entre otras).

Al momento de revisar y escribir en 2022 he encontrado dificultades para acceder a estadísticas actualizadas que aporten a este tema específico, al menos por la vía de búsqueda en internet. Posiblemente las personas que trabajen en ámbitos académicos y/o en investigación tengan acceso a artículos y publicaciones que no están disponibles para la población general. Por nombrar algunos ejemplos de búsqueda:

La OVD (Oficina de Violencia Doméstica de la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina) en el informe estadístico 2021 se refiere a denuncias realizadas y al tipo de vínculo entre personas *afectadas* y personas *denunciadas*, incluyendo el vínculo de *pareja y noviazgo*. Se

---

93 *Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, Queer and HIV-Affected Hate and Intimate Partner Violence in 2017. A report from de National Coalition of Anti-Violence Programas* (Disponible en internet).

94 No sabemos si quienes seleccionaron la categoría “lesbiana”, eran lesbianas cisgénero, lesbianas trans, lesbianas con expresión de género más femenina o más masculina o neutra, lesbianas que están en pareja con alguien que fue asignada al sexo mujer al nacer, lesbianas que están en parejas con mujeres trans.

incluye el sexo de las personas y se especifican porcentajes de personas cuya identidad de género es distinta a su sexo biológico. Sin embargo, al especificar el vínculo “pareja” no se aclara si se trata de parejas conformadas por personas del mismo género o de distinto género, ni el sexo asignado al nacer.<sup>95</sup>

Revisando la última publicación de la encuesta nacional de violencia en la pareja/compañeros íntimos que lleva adelante el CDC<sup>96</sup> en Estados Unidos (que se propone explícitamente generar muestras representativas para ese país), encuentro que la encuesta no aclara si se trata de personas cisgénero o trans y tampoco aclara si la persona víctima se encontraba en una relación con alguien del mismo género o de otro género, lo que dificulta interpretar los porcentajes a los efectos de este trabajo.

Eso no le quita valor a los trabajos mencionados, que suponen un esfuerzo enorme, a veces son los únicos en su campo y arrojan información sumamente relevante. No se le puede exigir a *una* investigación o a *un* relevamiento que abarque absolutamente todas las aristas de un tema, es imposible. Simplemente señalo lo difícil que es acceder hoy por hoy a relevamientos que resulten de utilidad en el tema que nos convoca.

Una dificultad más, a tener en cuenta. Interpretar porcentajes e intentar establecer *comparaciones* entre estudios estadísticos realizados por distintos equipos de trabajo (e incluso por la misma institución en diferentes periodos) requiere cautela, ya que las investigaciones suelen presentar diferentes definiciones de maltrato/violencia doméstica y no siempre especifican como las mismas fueron operativizadas al momento de realizar los relevamientos (Ristock, 2003, citando a Renzetti). También es importante recordar que los resultados de una investigación

---

95 Ver: <https://www.ovd.gov.ar/ovd/verNoticia.do?idNoticia=5873>.

96 CDC: Centers for Disease Control and Prevention National Center for Injury Prevention and Control Division of Violence Prevention. Este Centro publica la NISVS: *National Intimate Partner and Sexual Violence Survey*. Para mayo de 2022 (pandemia de COVID -19 mediante) la última publicación *centrada violencia en la pareja* había sido publicada en 2018 y correspondía al año 2015: National Intimate Partner and Sexual Violence Survey: 2015 Data Brief pdf icon. Disponible en: <https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/2015data-brief508.pdf>

en un periodo histórico y en un contexto social y geográfico particular, *no son extrapolables linealmente* a otras geografías y a otros periodos de tiempo histórico. Por lo que considero que estamos bastantes lejos de poder establecer comparaciones *entre* violencia en vínculos cisgénero-heterosexuales *en relación a* vínculos de pareja/compañeras/os/es íntimas/os/es que involucran personas LGBTIQ+.

*Quiero recalcar que más allá de los obstáculos y limitaciones, las investigaciones ya sea cuantitativas y/o cualitativas son sumamente necesarias.* Colaboran en la tarea de visibilizar que la violencia en relaciones amorosas/sexuales puede ocurrir entre personas de cualquier género (y/o género neutro o bien género fluido) y de cualquier orientación sexual.

Las investigaciones tanto cuantitativas como cualitativas contribuyen a legitimar el tema y dar cuenta de su relevancia, a la par que nos brindan una aproximación/un panorama en relación a quienes y qué cantidad de personas están siendo afectadas por el problema. Y aportan herramientas para incidir en políticas públicas, así como en la movilización de recursos económicos para el abordaje de la cuestión (Ver Ristock, 2002).<sup>97</sup>

---

97 En Janice Ristock (2002) Capítulo: “Rates of lesbian Partner Abuse”.

## CONEXIONES Y TENSIONES ENTRE CAMPOS TEÓRICOS

### **Del psicoanálisis y otros discursos /campos teóricos:**

El psicoanálisis nos ha aportado un cuerpo teórico que se fundamenta en el papel de lo inconsciente e incluye la elaboración de las diferencias sexuales anatómicas en la constitución del psiquismo. De la experiencia clínica fueron surgiendo planteos que resultaron revolucionarios, como afirmar que no hay una sexualidad normal, que en los seres humanos (a comparación de los animales) el instinto está perdido (o bien transformado por efecto del lenguaje y la socialización). Y la introducción de conceptos como libido, deseo, pulsión y goce. El concepto de transferencia tiene una vigencia y un valor insoslayable al momento de la asistencia.

En relación a las diferentes anatomías genitales, en tanto humanas/os/es no tenemos acceso a una enunciación directa de “lo Real”<sup>1</sup>, cualquier forma de nombrar supone ya el atravesamiento del lenguaje y la cultura. Si bien esta formulación es coherente con el psicoanálisis, en la medida en que algunos/as/es psicoanalistas creyeron que el cuerpo teórico psicoanalítico podía quedar por fuera de la cultura y la moral de la época, parece haberse dado por sentado que la única forma cultural posible de elaborar las diferencias sexuales anatómicas es asignar una identidad de género al nacer “*es hombre*” o bien “*es mujer*”, y que la familia ideal para la constitución subjetiva es la familia nuclear conformada por madre, padre e hijos/as/es.

Sigmund Freud además de hablar de pulsión de vida y pulsión de muerte, entre otras nombraba la pulsión de “apoderamiento”<sup>2</sup> y su rela-

---

1 Me refiero aquí, a uno de los tres registros de Jacques Lacan (Imaginario, Simbólico y Real).

2 Entre otros escritos: Sigmund Freud: *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915).

ción con el sadismo y la “pulsión de saber”. Creo que es un concepto a recuperar, o al menos a revisar.

También es necesario señalar que hay psicoanalistas /analistas tanto en Argentina como en otros países, que han hecho un trabajo de revisión crítica del atravesamiento patriarcal, cisnormativo, heteronormativo y de la naturalización del binarismo de género en el campo teórico de los psicoanálisis, además de una lectura de otras cuestiones sociales que participan en la constitución subjetiva<sup>3</sup>.

Posiblemente, si cambian las formas culturales de elaborar las diferencias sexuales anatómicas, se modifiquen también los procesos de constitución subjetiva y algunos fundamentos de varios campos teóricos. Del mismo modo que el pasaje del ciudadano al consumidor y la *cyborgización* de los cuerpos nos ponen en situación de repensar los modos de constitución del psiquismo asociados a esta etapa del capitalismo globalizado<sup>4</sup>.

Muchas veces las lesbianas, bisexuales, plurisexuales necesitan ser acompañadas en el proceso de encontrarse y posicionarse en relación a su deseo, lo que en nuestra cultura lamentablemente supone un trabajo extra: salir del closet y elaborar la lesbofobia internalizada. Si el/la/le profesional que asiste tiene una valoración negativa en relación a que una mujer pueda desear/enamorarse de otra mujer, o de que una persona asignada a la identidad de género mujer al nacer no se identifique con lo que esta cultura considera femenino, difícilmente pueda acompañar a quien consulta en el proceso indispensable de revisar las representacio-

---

Obras Completas. Vol. XIV.

3 Solo por mencionar algunas/os/es autores/as y profesionales: Eva Giberti, Emilce Dio Blechmar, Silvia Bleichmar, Silvia Tubert, Juan Carlos Volnovich, Martha Rosenberg, Ana María Fernández, Débora Tajer, Susana Velázquez, Mabel Burín, Carlos Barzani, Alejandro Vainer, Enrique Carpintero, Susana Toporosi. La Revista Topía ha publicado artículos y editado libros que incluyen esta perspectiva.

4 Ver Ignacio Lewkowicz (1999). Hay una versión disponible en internet. La Revista Topía ha publicado numerosos artículos y libros que incluyen análisis de la violencia del sistema capitalista.

nes negativas sobre sí misma/e y de lidiar con una sociedad cisnormativa, heteronormativa y que naturaliza el binarismo de género.

En relación a las mujeres víctimas de violencia, ha existido una tendencia en el psicoanálisis a explicar que permanezcan en el vínculo recurriendo a conceptos como el masoquismo, el goce y/o lecturas de lo pulsional desvinculadas del momento histórico social. Considero que, así como el psicoanálisis toma en cuenta el modo en que somos hablados por el *Otro* (podríamos agregar *Otra/Otre*) de los primeros cuidados (y su vez, las generaciones que precedieron a ese *Otre*), es importante dar lugar también en la clínica a como ese *Otro/a/e* y nosotras/os/es somos hablados/as/es por los discursos sociales entramados con las condiciones materiales de producción y reproducción de la vida humana en un momento histórico social dado.

Jaques Lacan en un periodo de su escritura propone la articulación de tres registros para comprender la constitución del psiquismo: Imaginario, Simbólico y Real a modo de nudo borromeo. Sigo considerando valiosa esta formulación, lamentablemente a veces en los espacios de intercambio clínico se recorta el registro Simbólico a la historia familiar intergeneracional y se desestima el papel socio-histórico-cultural en este registro. O se interpreta la estructura del lenguaje como inmutable.

Enrique Carpintero (2014) propone un gráfico donde el aparato cultural, el aparato psíquico, y el aparato orgánico se intersectan conformando el anudamiento de la corposubjetividad, sin llegar a superponerse completamente. Parte del aparato psíquico queda por fuera del aparato cultural, y parte del aparato orgánico también.

Si podemos acercarnos a la idea de conceptualizaciones como metáforas y que es infinitamente mayor el campo de lo que no comprendemos que el campo de lo que alcanzamos a simbolizar, la teoría puede operar un efecto de apertura y no un efecto de cierre.

Las personas que fueron asignadas al género femenino/ mujer al nacer, han sido empujadas socialmente durante siglos a erotizar el sometimiento hacia las personas que fueron asignadas a la categoría varones al nacer, así como a erotizar el sacrificio y a su vez un lugar de poder en relación al cuidado de los/as/es hijos/as/es y el hogar. Las personas que han sido asignadas a la categoría de varones al nacer han recibido manda-

tos en torno a ocupar un lugar jerárquico en relación a “su” mujer y sus hijos, a competir por el poder en el espacio público y en lo económico, y han sido expuestos a representaciones erotizadas de la degradación de la mujer a un lugar de objeto. Cuestiones que no se pueden eludir al momento de entender cómo se perciben y elaboran las diferencias sexuales anatómicas y como se accede a una posición sexual<sup>5</sup>.

Una escucha del caso por caso, no se contrapone, sino que requiere de nosotros/as/es un intento de articulación con la subjetividad de nuestra época, que se encuentra en permanente y acelerada transformación.

El feminismo se ha ocupado particularmente de buscar formas de *empoderamiento* y de desarmar estereotipos de género, revalorizando las funciones de cuidados y las capacidades de resolución de conflictos de modos no violentos (considerando deseable que dichas capacidades se extiendan a todas las personas).

Considero necesarias tanto una ética del deseo, como una ética del cuidado, y una ética de respeto por la otredad y la alteridad.

### **Sobre las palabras víctima, proceso o situación de victimización, sobreviviente, supervivencia, ejercer maltrato**

Para las discusiones sobre los usos de las palabras víctima y sobreviviente me parecen fundamentales las reflexiones de Susana Velázquez (2010, en particular, páginas 37 a 55) y en los siguientes párrafos, intento recuperar algunas consideraciones de la autora, sugiero igual la lectura del original.

Se han generado un conjunto de discusiones relativas al uso de la palabra *víctima*, en función de que el término podría reforzar el lugar de pasividad para quien sufrió o está sufriendo un daño, y/o convertirlo en una atribución del ser inmutable (“ser una víctima” para siempre). O bien porque el término víctima no ayuda a reflejar los aspectos subjetivos, vitales, activos, creativos, de resistencia y/o negociación que puede

---

5 En este sentido resulta sumamente esclarecedora la lectura de Elizabeth Badinter (1981). En la CABA contamos con la Librería de las Mujeres para facilitar el acceso a libros agotados.

haber desplegado o estar desplegando alguien que está bajo efectos de violencia, ya sea para reducir riesgos y daños y/o intentar ampliar su margen de decisión.

Es cierto que la palabra víctima tiende a connotar un lugar de pasividad. Y quienes son nombrados/as/es como víctimas pasan fácilmente de ser objeto de lástima<sup>6</sup> (que no ayuda) a ser examinados/as/es y/o juzgados en relación a si podrían haber hecho algo diferente en esa situación. Con lo cual es poco probable que alguien quiera ser nombrado/a/e con la categoría de víctima.

La Guía (Re) Nombrar<sup>7</sup> para comunicación con perspectiva de género propone explícitamente evitar hacer referencia a la persona como “víctima”, anteponer la condición de persona y utilizar la expresión “mujer en situación de violencia” o “persona en situación de violencia”.

Acuerdo en general con hablar de *situación de violencia*, pero a veces necesitamos especificar si estamos hablando de quien está *ejerciendo* violencia o de quien *está siendo afectado/a/e* por la violencia de su pareja /compañero/a/e íntimo/a/e.

La palabra *víctima* es difícil de reemplazar, quizás sería más fácil resignificarla, como ocurrió con la palabra “discapacidad” que luego de un tiempo de ser reemplazada por otras (como “capacidades diferentes”) fue recuperada por las personas con discapacidad, eso sí, aclarando en la definición el papel del entorno. O quizás a futuro se instale algún otro término más adecuado al de víctima.

Susana Velázquez (2010) cita a Piera Aulagnier explicando que la violencia es la *alienación del pensamiento de un sujeto* por el deseo y el poder de quien impone esa violencia, imposibilitando muchas veces, la toma de conciencia del sometimiento.

Utilizaré por momentos la palabra ***víctima*** entendiéndola **no** como una esencia sino como un estado que puede ser transitorio, como resultado y/o por estar atravesando un ***proceso de victimización*** (siguiendo a Susana Velázquez, 2010). Asumirse como víctima (o en **situación de**

---

6 Hay una diferencia entre tener lástima y una actitud de empatía y comprensión con el sufrimiento ajeno.

7 Ver nombre completo en bibliografía, Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad (2021)



**victimización**) suele ser difícil, pero posibilita la comprensión de los mecanismos por los cuales se llegó a una situación de sometimiento, y permite procesar un conjunto de sentimientos negativos respecto a sí misma/o/e asociados a la creencia de haber “permitido” o bien “provocado” dicha situación, como vergüenza, culpa, bronca hacia sí misma y auto - desvalorización.

Coincido con los/as/es autoras/os/es que consideran que una víctima de violencia no pierde absolutamente su subjetividad y su responsabilidad, pero las mismas se encuentran mermadas por la situación en que se encuentra. En este sentido, entender cómo opera el proceso de victimización y como se ha llegado a ocupar al lugar de víctima, *allana el camino para dejar de estar en esa situación*. Considero que las palabras *víctima* o bien *situación de victimización* mantienen la utilidad de nombrar, señalar y describir varios aspectos de ese estado particular de alienación y aludir a los mecanismos por los cuales se generó.

Acuerdo con los diferentes usos de la palabra **sobreviviente** de maltrato/violencia (ver Velázquez, S., 2010), que apuntan ya sea: a señalar los aspectos activos que las personas atacadas despliegan para resistirse o evitar la violencia, a ubicar el lugar de sujeto de quien sufrió el daño, así como los recursos con que cuenta y la posibilidad de transformación. O bien a describir el punto de llegada luego de un proceso de elaboración y aprendizaje a partir de lo sucedido, que posibilita ocupar otro lugar, y contar con herramientas de prevención de maltrato a futuro para otros vínculos (ej. prestar atención a posibles señales de violencia al iniciar una nueva relación).

Catherine Kirkwood (1999) utiliza la palabra **supervivencia** para referirse a los recursos (ejercidos por mujeres que se encontraban en un proceso de victimización) para minimizar la frecuencia y el grado de los abusos.

Susana Velázquez analiza distintos modos en que las víctimas resultan culpabilizadas por la violencia que ha recaído sobre ellas.

Virginie Despentès (2021), retoma un artículo de Camille Paglia, y afirma que esta autora propone pensar la violación como un riesgo inevitable si una mujer quiere circular con libertad, y hace hincapié en la capacidad de recuperarse. Virginie describe el efecto de desdramati-

zación y el alivio que le generó el artículo. Es imposible de sintetizar aquí, pero quiero mencionar que Virginie en su recorrido (que incluye haber tenido fantasías de violación y el relato de lo que le generó haber vivido luego una violación real) logra desarticular particularmente bien el efecto de la lógica de “te lo buscaste” y los lugares comunes en torno a las representaciones sociales de lo que se espera de una víctima.

Utilizaré los verbos **ejerce violencia**, **maltrata**, **somete** o bien **en situación de ejercer violencia**, (y no “la violenta” o “la maltratadora”) apuntando a señalar la acción o el estado más que a adjetivar o etiquetar a la persona.

Muchas veces en los talleres escuchamos que en un vínculo la responsabilidad es de ambas. En *Desalambrando* considerábamos que esta creencia pierde de vista que una vez instalado un patrón de sometimiento, no hay simetría y queda afectada la posibilidad de decidir por parte de quien padece la situación.

### **Discusiones acerca de los términos *maltrato mutuo, violencia cruzada, relaciones tóxicas***

En nuestras sociedades existió durante mucho tiempo una fuerte tendencia a interpretar en forma errónea como *problemas de pareja* o *conflictos de pareja* situaciones donde lo que sucedía era que una persona sometía a la otra. Y en *Desalambrando* y *Desalambrando - Bs.As.*, siguiendo a Bárbara Hart (1986) trabajábamos en visibilizar como operaba la suposición del *maltrato mutuo* a modo de *mito* en situaciones de violencia en relaciones íntimas entre lesbianas.

Con los años, en Argentina, ha ido aumentando la sensibilización y la posibilidad de reconocer situaciones de violencia (donde se configura una asimetría de poder) en vínculos amorosos/sexuales. Por lo que quizás estemos acercándonos (muy lentamente) a poder prestar atención a cómo circula (o no) el poder en los vínculos, atendiendo a la diversidad de configuraciones que pueden resultar destructivas para las personas que los encarnan.

Janice Ristock (2002), como ya referí, en su investigación cualitativa sobre maltrato entre lesbianas, encuentra una ***variedad de dinámicas***

**de poder** en relaciones donde hay maltrato, que en algunos casos coinciden con el modelo de *poder y control*, y en otros no.

A los efectos de este escrito, y al definir *violencia* en función de encontrar una asimetría de poder, o sea, que una persona somete y la otra resulta sometida, es un contrasentido hablar de violencia cruzada. Marcelo Romano<sup>8</sup> dice que, para hablar de violencia, o de abuso de poder es necesario identificar: el desequilibrio de poder, la sistematización de dicha práctica, el daño direccionalizado ocasionado, los derechos vulnerados y la ideología en la cual se sustenta la imposición de la voluntad de quien ejerce violencia.

A mi entender existen vínculos en los que se podría hablar de **malos tratos mutuos** o algún modo de referirse a **episodios de agresión** (acción con intención de dañar) por parte de ambas personas, sin que encontremos una marcada asimetría de poder. Puede ocurrir que dos personas en una relación que involucra amor y sexualidad, hayan naturalizado los malos tratos (incluyendo agresión física), sin que llegue a configurarse una situación donde una de las partes queda en posición de sometimiento. Durante mucho tiempo en nuestras sociedades, se dio por sentado que se podían descargar tensiones y frustraciones con las personas con quienes se convivía o se tenía un vínculo estrecho y que eso sería una muestra de espontaneidad, confianza e intimidad y de poder relajarse en relación a las convenciones sociales.

Desde hace un tiempo es habitual escuchar hablar de **relaciones tóxicas** para referirse a relaciones donde se detecta que hay un efecto dañino del vínculo. Deliberadamente se elude la palabra maltrato o violencia, quizás porque no puede situarse con claridad a alguien que ejerce maltrato y a alguien que lo recibe. Así, circula culturalmente cierto paralelismo entre lo que le ocurre a alguien que **no** puede dejar de consumir alguna o varias sustancias psicoactivas -aunque lo intente- (sea que usemos términos como consumo problemático, adicción o toxicomanía) y lo que ocurre en un vínculo tortuoso donde hay mucho sufri-

---

8 Marcelo Romano: "Ciclo de la violencia masculina. Una perspectiva desde los derechos humanos y de género en situaciones de violencia dentro de las relaciones vinculares afectivas" En Payarola, Mario (Comp.), Muzzín, Anibal [et. Al] año 2015.

miento y sucesivos intentos fallidos de separación y reconciliaciones. Creo que queda mucho trabajo por hacer para situar cuál es el efecto de las representaciones sociales acerca del amor pasional sobre los recorridos pulsionales. Algunas personas mencionan la “adrenalina”, esa sensación de “montaña rusa” (altibajos emocionales) en los vínculos como algo que parece tener un efecto adictivo. Una persona adicta al paco (pasta base de cocaína) mencionaba también la “adrenalina” como el efecto que buscaba al consumir.

Existe una variedad de temas musicales que establecen paralelismos entre adicción a sustancias psicoactivas y estados de enamoramiento<sup>9</sup>, o adicción al amor, adicción al sexo, o ambos. Forman parte de ese entramado que describe y a la vez produce y reproduce representaciones sobre el amor, la pasión y el deseo.

Para algunas personas que están en un vínculo donde se ha configurado una relación de violencia, puede ser más fácil nombrar lo que les ocurre como *estar en una relación tóxica* que nombrarlo como *situación de violencia*. Pero otras personas podrían estar habitando vínculos dañinos, donde existen malos tratos, sin llegar a configurar una relación de sometimiento.

Estas distinciones son complejas y difíciles de establecer. Es muy frecuente que quien ejerce violencia genere la idea en la víctima de que el maltrato es mutuo, sobre todo si la víctima en alguna ocasión puntual reaccionó con agresión para defenderse (Hart, 1986), o bien (de acuerdo a Ristock, 2002) a modo de venganza.

Sylvie Le Poulichet<sup>10</sup> al hablar de toxicomanías mencionaba como éstas tienden a precipitar un saber y generar una “prisa por concluir”. Creo que lo mismo podríamos decir en relación al campo de las violencias: abrir las puertas de la complejidad implica no apresurarse a sacar conclusiones y tomarse realmente el tiempo para escuchar. Esto no signi-

---

9 Como *Arrancacorazones* de Ataque 77. *Yo tomo* de Bersuit Vergarabat dice: “*Tomo para no enamorarme. Me enamoro para no tomar*”, como si enamorarse funcionara de algún modo como una droga más, que temporalmente puede reemplazar otras. El tema de Chicago *Hard Habit to Break* dice: “*I’m addicted to you babe. You’re a hard habit to break.*”

10 En *Toxicomanías y psicoanálisis. Las narcosis del deseo*. Editorial Amorrortu.

fica ignorar situaciones de riesgo en las intervenciones. Se trata de no apresurarse a etiquetar una situación solo para apaciguar nuestra posible angustia, impotencia o incertidumbre.

## DISPOSITIVOS DE ASISTENCIA EN VIOLENCIA

### Lesbianas víctimas de violencia y espacios de asistencia

Dentro del conjunto de variables a tomar en cuenta para explicar por qué una lesbiana podría permanecer en un vínculo en el que recibe violencia, es importante recordar que la socialización de género (incluyendo el rol de cuidado de los seres queridos, la responsabilidad relativa a los afectos) y las representaciones sobre el amor, el deseo y la pasión, en principio, son las mismas que para las mujeres heterosexuales.

El movimiento feminista y los espacios de asistencia a mujeres heterosexuales cisgénero en situación de violencia, han explicitado cómo las concepciones sobre *el amor romántico y lo pasional* resultan funcionales al sostenimiento y la legitimación de la violencia en la pareja. Los sacrificios y el altruismo en nombre del amor han sido legitimados e investidos libidinalmente<sup>1</sup> en las religiones<sup>2</sup>, en nuestras instituciones, y en las narrativas con las que vamos creciendo (cuentos infantiles, historias, novelas, series, canciones y películas).

Los celos, el control, la invasión, la dependencia, la posesión, la idea de “sos mía”, se encuentran naturalizados en las representaciones del amor y la pasión en nuestra cultura.

*Cuestionar estas formas de construcción del modelo amoroso, qué entendemos o qué nos hicieron creer sobre lo que implica amar y sentirnos amad\*as; establecer los nexos entre celos y apropiación-posesión, son tareas necesarias a la hora de indagar sobre nuestro posicionamiento y contradicciones en la constitución de una relación (Eiven, L, 2009).*

---

1 Investidos libidinalmente en el sentido que Sigmund Freud da a esos conceptos.

2 En la religión católica, Jesús sacrifica su vida para salvar a la humanidad. En el Antiguo Testamento (que forma parte del judaísmo y parte del cristianismo) Abraham parece estar dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac si Dios se lo ordena.

En este sentido toda la conceptualización clínica relativa a víctimas de violencia en vínculos heterosexuales<sup>3</sup> es sumamente útil para entender que puede sucederle a una lesbiana que está siendo maltratada en una relación amorosa/sexual:

Los datos a recabar en la primera entrevista; los recaudos en el contacto telefónico, el conocimiento que posibilita una evaluación de riesgos, las herramientas, estrategias y medidas adecuadas al respecto, el armado de un plan de seguridad personalizado, pueden hacer la diferencia entre la vida y la muerte de quien nos solicita ayuda.

Al igual que cuando hay violencia en vínculos heterosexuales entre personas cisgéneros, la violencia en relaciones amorosas/sexuales entre personas del mismo género se va instalando gradualmente, y en su base siempre hallamos el maltrato psicológico, esto es, un conjunto de mecanismos sutiles que generan daño emocional, entre los cuales encontramos la manipulación, el doble discurso, (una de cuyas formas involucra el enaltecimiento alternado con la desvalorización extrema), y la paradoja te protejo-te agredo.

La víctima va quedando enredada en una trama donde comienza a perder su autoestima, dudar de la propia percepción; y su cuerpo y subjetividad pasan a estar tomados por las necesidades y pensamientos de quien ejerce violencia. Una cantidad inconmensurable de energía se destina a intentar (inútilmente) incidir en los estados de ánimo de la persona amada. Existen numerosas descripciones de este tipo de proceso que ha sido nombrado de distintas formas.

La comprensión de la alternancia entre modulaciones del amor y el maltrato descriptas en las fases del Ciclo de la Violencia (Walker, 1979), el detalle de estados y mecanismos relevados en el Síndrome de la Mujer Golpeada (Walker, 1999), son fundamentales para no actuar la impotencia y enojo que puede generar el discurso de la consultante en quien escucha (en particular por los mecanismos de disociación, negación y minimización que puede presentar quien solicita asistencia)<sup>4</sup>. Y a la vez

---

3 Para ampliar ver: Susana Velázquez (2010, 2012), Marie-France Hirigoyen (2005), Esperanza Bosch, Victoria Ferrer y Aina Alzamora (2006).

4 En relaciones heterosexuales y cisgénero se han utilizado conceptos como *Síndrome de Indefensión Aprendida*, *Síndrome de Adaptación Paradójica a la*

realizar intervenciones que posibiliten a la persona reencontrarse y validar sus propias percepciones, palabras y pensamientos.

Las repercusiones de la violencia cuando provienen de la persona amada, deseada son sumamente diferentes a las de la violencia por parte de extraños/as/es.

Los efectos del enamoramiento en cualquier persona, la convicción en torno a “es el amor de mi vida” y la sensación de que nunca más sentirán lo mismo por nadie, pueden ser lugares comunes a víctimas lesbianas y heterosexuales, del mismo modo que las sensaciones de vacío, angustia y sinsentido ante una separación. Si bien estas cuestiones pueden estar presentes ante cualquier separación (haya existido o no violencia) existen particularidades a tener en cuenta cuando en un vínculo se generó una situación de sometimiento y se produce una separación.

En este sentido, vale la pena leer la descripción completa de Walker (1979) del ciclo de la violencia. La autora describe cómo la víctima va pasando por distintos estados, entre ellos, ansiedad, desconcierto, negación, minimización, adaptación a la situación, estado de shock, racionalización. Los estados y mecanismos que se desencadenan en las víctimas han sido comparados con los que atraviesan las/os/es sobrevivientes de catástrofes. Sumamente debilitada, cuando la víctima llega la fase de arrepentimiento y luna de miel, cree que se ha reencontrado con la “verdadera” persona, la que ama, y cree que si fuera capaz de ayudar a quien ama, la persona amada siempre se comportaría así. Es por esto que en esta última etapa algunas víctimas retiran denuncias o vuelven con quien las maltrata si habían logrado alejarse; cuestión que suele desconcertar (o enojar) a otras personas que están intentando ayudar.

Más allá de si la situación se ajusta más o menos a la descripción del ciclo de la violencia, los efectos de la *alternancia de estados* de quien ejerce violencia, las dificultades para *integrar* que se trata de la misma

---

*Violencia Doméstica* y se ha adaptado el concepto de *Síndrome de Estocolmo*. Todos estos conceptos, si bien presentan diferencias entre sí, tienen en común intentar dar cuenta de mecanismos psicológicos que intervienen cuando hay violencia en un vínculo amoroso/sexual y que afectan de modo particular el funcionamiento del psiquismo.



persona son un punto en común en vínculos heterosexuales cisgéneros y vínculos entre lesbianas, cuando hay violencia.

El concepto de *adherencia* (Bosch, Ferrer y Alzamora, 2006)<sup>5</sup>, ha sido acuñado en relación a víctimas heterosexuales, pero resulta relevante también para víctimas lesbianas. Alude a cómo la víctima puede sentir como un *desafío* lograr que el vínculo mejore en consonancia con mensajes y representaciones culturales del tipo “el amor todo lo puede”, “con mi amor lograré que él (en nuestro caso *ella/ elle*) cambie”. Encontramos también en esta línea, en muchas víctimas lesbianas, la expectativa de poder quedarse con la “parte buena” de la otra y lograr cambiar su “parte mala”.

Al igual que en las relaciones heterosexuales, quien maltrata suele ocuparse de hacerle sentir a la víctima que no puede vivir sin ella, que ella (la víctima) es la única que puede salvar (a quien ejerce maltrato). En este sentido puede ser importante ayudar a visualizar que *un pedestal tiene tanto de prisión como cualquier espacio reducido*<sup>6</sup>

Asimismo, una de las principales estrategias de quien ejerce violencia consiste en aislar a la víctima del resto de su entorno (sea a través de cuánto la necesita, celos, generar discordia, amenazas, u otros mecanismos).

En relación al registro del miedo, es importante darse un tiempo para escuchar antes de anticipar conclusiones, ya que las situaciones no son lineales ni son todas iguales. Una mujer puede decir que *no* siente miedo porque no la amedrenta lo que sucede, *pero a la par* puede estar somatizando sin relacionar una cosa con otra. En otra, el miedo puede convertirse en algo tan permanente, que se pierde la posibilidad de registrarlo, y se recupera solo luego de la separación. Otras, pueden mantener el registro del miedo a la par de la ilusión de controlar la situación y la esperanza de que la otra cambie.

Una de las personas que asistía al programa luego de separarse, que había atravesado situaciones de violencia de todo tipo, incluyendo

---

5 Agradezco a Lucía Heredia haber acercado este y otros libros.

6 Frase de Gloria Steinem, según Donald Dutton y Susan Golant (2006), pp. 117 y 118.

violencia física e intentos de su ex pareja de prenderle fuego, al preguntarle por el miedo decía:

*Mientras estuve con ella no sé si sentía miedo... era algo tan permanente que estaba acostumbrada. Empecé a registrar el miedo cuando me separé ... la vi una vez en la calle y me quedé paralizada y empecé a temblar.*

Varias consultantes relataban, luego de separarse, situaciones de encontrarse en forma inesperada con la ex pareja (ya sea casualmente o por acoso) y quedarse paralizadas y comenzar a temblar.

Considero que es posible poner en conexión las descripciones de lo que le ocurre a una víctima de violencia (o si no queremos decir “víctima”, a una persona atrapada en un vínculo que se ha vuelto opresivo), con el concepto de **aparato de captura** de Guilles Deleuze y Félix Guattari.

Agradezco infinitamente a Daniel Ferioli Seragopian<sup>7</sup> que generosamente acercó y retransmitió conceptos de Gilles Deleuze y Félix Guattari y su conexión con la clínica en Argentina. Y transcribo algunos fragmentos de sus escritos:

*Si nadie lo desea, ¿cómo se entra a un aparato de captura?*

*Lo que empieza con un **reconocimiento** y como un **ruego**, termina con una **orden** y un **encargo** (...)*

*Pero a un aparato, como a un laberinto, se entra por una puerta cuyo umbral, cuyo gradiente, simula otra cosa o lo inverso. De ahí el peligro de la ausencia de mapa, cartografía.*

*(...) **El terapeuta efectúa una intervención micropolítica, al mostrar el mapa de la captura, e intentar la liberación por medio de la línea de fuga.***

*Pues en un aparato, no puede construirse un campo de inmanencia para que el deseo de produzca y haga máquina con exterioridades.*

---

7 Daniel Ferioli Seragopian, escribió un hermoso libro que hasta donde tengo entendido no publicó, y espero alguna vez puedan leer otras personas. Por el 2009, ese libro se llamaba *Deleuze y la Clínica. Filosofía - Política - Arte*. Es posible encontrar algunos fragmentos de reflexiones Daniel en <https://es.slideshare.net/cientificas/deleuze-y-la-clinica-capitulo-i>. Y en: <http://deleuze-filosofia.blogspot.com/>

(...) *En un aparato de captura se nos puede ir la vida. El concepto de goce en Lacan, se aplica solo parcialmente a estos estados. La persona puede no ver que está en una captura, y se trata más de diagramar una salida, que de analizar, interpretar y esperar que se vacíe el goce.*

En relación a *diagramar una salida* de un aparato de captura, Daniel Ferioli Seragopian nos invita a prestar atención a las *pequeñas máquinas deseantes*, a las *fisuras en el aparato de captura*, a situar la posibilidad de *trazar líneas de fuga consistentes*. Así retomando conceptos de Gilles Deleuze y Félix Guattari, aclara la importancia de *desestratificar cuidadosamente (el cuerpo) de la organización que le fue impuesta por la semiótica dominante*, y aclara los riesgos de una *desorganización brusca*. Una *línea de fuga* sin un plano de consistencia, declina y cae al vacío. Dice Ferioli Seragopian: *Ese plano, en parte es como el agenciamiento y su territorio: hay que mapear el devenir, monitorear<sup>8</sup> las relaciones sociales y vínculos que se construyen, estribando en eso la mayor parte de lo que llamamos **consistencia***. Y recuerdo escuchar a Daniel hablar de la posibilidad -cuando no es posible salir de la captura- de ubicar en que *estrato* es posible permanecer, que resulte menos mortífero.

Una *cartografía* es artesanal, se va armando a medida que se transita un territorio.

La idea de *laberinto* aparece también en (Bosch, Ferrer y Alzamora, 2006). Las autoras utilizan la imagen de un laberinto (patriarcal) con círculos concéntricos. Catherine Kirkwood habla de *una red espiralada* (al modo de una tela de araña) donde cuando más se acerca al centro más fácil es enredarse y más difícil salir y medida que se acerca hacia afuera, más espacio hay entre los hilos.

Quienes estamos atravesadas/os/es por el psicoanálisis, tenemos que tomar en cuenta el desmantelamiento subjetivo con que se presenta quien consulta, y la importancia de acompañar el proceso de recuperación del psiquismo en relación a los efectos traumáticos generados por la situación de violencia y el circuito particular de repetición que la misma genera.

---

8 Hasta donde entiendo aquí “monitorear” no tiene el sentido de controlar, sino de prestar atención a la continuidad de una red de sostén psicosocial.

Independiente de las distinciones conceptuales que hagamos entre culpa y responsabilidad, las preguntas tendientes a la implicación subjetiva de quien consulta y está en situación de violencia, dependiendo del tono y el modo en que se hagan, pueden ir al lugar de reforzar la alienación al discurso del partenaire de la víctima: lo que sucede es culpa de quien recibe violencia. Y en un sentido inverso, en relación a quienes ejercen violencia, dichas preguntas y el dispositivo suelen no ser suficientes para que quien consulta modifique su posición en relación a la responsabilidad de sus actos.

Es fundamental una escucha atenta, respetuosa y activa, y evitar un tono de juzgar a quien consulta. Realizar preguntas que tiendan a clarificar y devoluciones que ayuden a la víctima a comprender lo que le sucede. Articular dichas devoluciones transmitiendo información básica sobre lo que suele ocurrir a víctimas de violencia, atendiendo a lo que la persona está en condiciones de escuchar.

Coincido con las autoras que consideran necesario (como parte del trabajo terapéutico) ubicar los discursos y representaciones sociales/patriarcales sobre el lugar de la mujer, el amor y la pasión, que contribuyen al efecto de captura en una relación aún a costa de la integridad psíquica y física de quien consulta.

Explicitar que es habitual que quien ejerce violencia, aparezca para quien la padece como teniendo “dos caras” “dos partes” “doble personalidad” lo que genera una expectativa en la víctima de lograr quedarse con la “parte buena” y que la “parte mala” desaparezca, o bien (que quien está en situación de victimización) sienta la exigencia de maniobrar para que la “parte mala” no se manifieste. A veces es necesario volver una y otra vez sobre lo mismo para poder *integrar* lo que aparece disociado. Es un recurso útil en particular cuando quien sufrió violencia y logró separarse, extraña a su ex, y recuerda los buenos momentos.

Puede ocurrir que, ante cada nuevo evento de violencia, la persona que lo sufre lo relate con sorpresa como si fuese la primera vez, y que a quienes escuchamos nos sorprenda su sorpresa. Y que nuestros señalamientos también parezcan sorprenderla y asocie, incluso si eso ya había ocurrido antes. Puede producirse un efecto similar a ver la película “El

día de la marmota”<sup>9</sup> y puede *parecer* que *nada pasa* en el espacio de asistencia. Sin embargo, podemos cumplir la función de recordar y preguntar por qué cree que no recuerda, por qué cree que se sorprende, y algo va decantando y se va moviendo de a poco.

A veces ocurre que las personas que sufren violencia hablan solo de lo que les genera sufrimiento en el vínculo. Es fundamental que *puedan registrar aquello que las enamora y/o les atrae* de su pareja/novia/esposa o amante, y realizar preguntas en este sentido. Preguntar qué las une. Intentar situar *qué lugar ocupan para la otra y qué lugar ocupa la otra para ella*. Que extrañan cuando la otra no está. Qué se les torna insoportable cuando la otra no está. *Ubicar y nombrar* qué es lo que tendrían que *perder o duelar* en un proceso de separación.

Otro recurso consiste en la reconstrucción y el registro de las señales que se fueron dando en relación a la violencia (ej. la primera vez que se sintió manipulada, que sufrió un empujón, etc.) ya que esto posibilita a futuro prestar atención a este tipo de eventos. Y en particular hacer lugar al registro de las *sensaciones corporales* que fueron minimizadas o negadas (un nudo en el estómago, dolor en el pecho, sensación de asfixia etc.). Hay una memoria corporal a recuperar. Hay un aprendizaje en relación a detenernos a reflexionar cuando algo nos hace ruido o nos genera malestar en un vínculo, al menos para registrarlo.

Susana Velázquez (2012) se refiere a las distintas formas que puede tener un/a profesional de ocupar el *lugar de testigo/a/e* en relación a la narrativa de una víctima de violencia, y al impacto que puede producir el relato en quien escucha. Y señala el papel que puede tener la introducción de lenguaje en la escena violenta permitiendo a la víctima salir de esa escena al recuperar la palabra y la distancia perdida. Relaciona la función de testiga/o/e con escuchar, observar, comprender y hablar desde afuera de la escena violenta, favoreciendo la resignificación.

Una víctima de violencia incluso estando en tratamiento y habiendo trabajado sobre lo que implica el maltrato, luego de haberse separado puede reconciliarse y separarse más de una vez. Estar al tanto de que esto

---

9 Película en que el protagonista vive una y otra vez el mismo día, pero solo él recuerda que ya lo vivió.

puede suceder, explicitar que puede suceder, facilita acompañar estos movimientos que a veces son parte del proceso que tiene que atravesar quien consulta. Suele suceder que cuando la víctima concreta una separación quien ejerce maltrato despliega todos sus recursos para mostrar que esta vez sí va a cambiar. Si la víctima pudo trabajar en su tratamiento, probablemente ese volver no sea exactamente de la misma forma, y al concretarse nuevas situaciones de maltrato, la salida sea más rápida. O bien en el marco del tratamiento ante la reiteración de separaciones y reconciliaciones, algo de la posición de la víctima en el vínculo se vaya modificando y se modifique parcialmente la situación de poder en el vínculo.

Lucía Heredia, nuestra supervisora en *Desalabrando y Desalabrando - Bs. As.*, comparaba el maltrato con una máquina tragamonedas: cuanto más diste /pusiste, más difícil es retirarse. La pérdida a aceptar y elaborar es mayor.

Cuando hay violencia, intentar terminar la relación parece involucrar riesgos y pérdidas similares en víctimas lesbianas y heterosexuales. Las víctimas lesbianas también se encuentran en situaciones donde dejan atrás objetos personales incluyendo la propia casa (para salvar la vida), sufren el acoso post separación (con su alternancia entre intentos de seducción y muestras de arrepentimiento; y amenazas de suicidio o de violencia mayor dirigidas a las víctimas o a sus seres queridos). En algunos casos, también son víctimas de asesinato. Quienes sufren violencia pueden llegar a creer que suicidarse es la única salida.

Es necesario recordar que el momento de *mayor riesgo* para una víctima es cuando concreta una separación y/o cuando quien ejerce maltrato pierde la expectativa de reconquistar a su ex pareja. Realizar una denuncia puede ser un paso necesario, pero no es una solución mágica y no siempre es la mejor opción. Es importante que la víctima reciba orientación para intentar preservarse a sí misma y sus seres queridos.

Además de los aspectos generales a tener en cuenta al escuchar a una víctima de maltrato en relaciones amorosas/sexuales, hay cuestiones puntuales a trabajar con una lesbiana, bisexual o plurisexual, que tienen que ver con ubicar cómo se encuentra posicionada en relación a la lesbofobia, la bifobia y eventualmente la transfobia ya sea internalizada o la

social. Creo que la internalizada ha ido perdiendo peso para las nuevas generaciones, pero aún no ha desaparecido.

Para quienes trabajan en asistencia, es fundamental (respetando los tiempos de quien consulta), preguntar en relación a cómo nombra su orientación sexual (si la nombra de alguna forma, o si no considera necesario nombrarla), cómo fue el proceso de registrarlo, si pudo hablarlo con seres queridos u otras personas y en ese caso con quienes y en qué ámbitos. Es importante que el tono sea de comprensión por las dificultades que implica vivir en una sociedad heteronormativa y cisnormativa, y no que suene a que se está tomando la orientación sexual como problema. Del mismo modo, si la expresión de género no se corresponde con lo que nuestra sociedad considera femenino, ubicar si quien consulta se considera o no trans, o género no binario, explorar las identificaciones en juego, y qué palabras elige para nombrar su identidad o expresión de género, o si elige no etiquetarla/clasificarla de algún modo en particular.

A *Desalambrando*, llegaron lesbianas adultas de diferentes clases sociales y niveles de estudio, muchas -pero no todas- de piel blanca, una no vidente, y algunas migrantes. Algunas habían atravesado consumos problemáticos de drogas. Una de las consultantes había estado en situación de recibir dinero a cambio de relaciones sexuales con mujeres.

La asistencia se llevó a cabo tanto a través de grupos de ayuda mutua, como de atención psicológica individual.

Algunas de las lesbianas víctimas de violencia (pero no todas) tenían una historia de violencia que remitía a su familia de origen. Una parte de las consultantes estaban en el closet respecto a sus madres /padres. Las que sí habían expresado su orientación sexual, mayormente lo habían hecho en algunos ámbitos (amigos/as/es familia) pero no en otros (como el trabajo), y varias habían atravesado situaciones de violencia lesbofóbica /por prejuicio (desde verbal hasta golpizas) por parte de su familia o vecinas/os al hacerlo.

Una consultante que se había criado en un barrio muy humilde y se había puesto de novia con una joven del barrio relató:

*“Las hermanas de mi novia esperaron a encontrarme sola en [un sector poco transitado del barrio] y me pegaron entre las tres... No pude hacer nada en ese momento, pero después sí...”*

Trabajar con la lesbofobia y/o la bifobia o transfobia internalizada y sugerir la participación en espacios de lesbianas o que incluyan explícitamente la participación de lesbianas y bisexuales<sup>10</sup>, ha tenido efectos terapéuticos y, en algunos casos ha colaborado con la reconstrucción de una red afectiva, contribuyendo, además, a que la ex pareja no sea percibida como el único amor posible.

Una consultante de la ONG, luego de asistir durante un tiempo a un espacio de activismo de lesbianas que incluía talleres de reflexión, y luego de haber asistido a la Marcha del Orgullo GLTBIQ (allá por el año 2010) contaba:

*“Estoy mucho más relajada en el trabajo, puedo hablar con más soltura. Antes hablaba lo menos posible para evitar hablar de mi vida personal y que se dieran cuenta de que soy lesbiana”. Ahora participo más de las reuniones de equipo y converso con mis compañeras. No les dije que soy lesbiana, pero ya no tengo tanto miedo a que se den cuenta”*

Otra consultante luego de haber participado del Grupo de Ayuda Mutua de *Desalambando* - Bs. As. y de haber asistido a Marchas del Orgullo<sup>11</sup> contó en su espacio de asistencia individual:

*“Le conté a una de mis compañeras de trabajo [X], que es con la que tengo más confianza, que mi ex-pareja era una mujer, nos estamos haciendo amigas. Y por primera vez invité a algunas compañeras de trabajo a mi casa. La pasamos super”.*

La mayoría de las que sostuvieron los espacios de asistencia en el tiempo, pudieron correrse del lugar de sometimiento en que se encontraban, registrar lo que las ataba, encontrarse con el propio enojo (a veces resentimiento), y hacer el duelo por lo perdido junto con el vínculo.

*“Ella tenía una extensión de mi tarjeta de crédito, la reventó la tarjeta de crédito (...) Yo no podía pagarlo. Tuve que refinanciar la deuda y tengo para un año más de cuotas que son altísimas, yo era muy cuidadosa con la tarjeta, nunca la hubiese usado así... Me separé, pero la sensación es que esto no se termina nunca.”*

---

10 Lamentablemente, con variaciones según la localidad y la época, puede resultar difícil encontrar espacios de lesbianas que no sean chongofóbicos y/o transfóbicos.

11 También previo a la Ley de llamada de Matrimonio Igualitario.



Lo perdido puede incluir cuestiones tan disímiles como el lugar que tenían para la otra, aquello que de la otra les generaba amor y deseo, piezas dentales, fotos, objetos, estabilidad económica, vivienda, amistades y proyectos personales.

### **Consecuencias para la salud de las víctimas**

*“Me cuesta ir al dentista. Es acordarme de los dientes que me fue bajando G (ex-pareja) y me pone re mal.”<sup>12</sup>*

En nuestra experiencia y en la bibliografía relevada, algunas de las consecuencias para la salud, son similares a las de las víctimas heterosexuales.

Incluyen lesiones físicas, enfermedades (entre ellas psicosomáticas) aborto involuntario como consecuencia de golpes. Insomnio, problemas alimentarios, falta de energía, ideación suicida, en casos extremos muerte (por asesinato o suicidio), Desarrollo de problemas psicológicos y/o condiciones psiquiátricas transitorias (como trastorno de stress postraumático<sup>13</sup>, trastorno de stress agudo y depresión), y problemas laborales. Además, se describen problemas psicológicos (incluyendo síntomas corporales) en niñas/os testigos de escenas de violencia.<sup>14</sup>

---

12 Ya citado en Rossi, Patricia (2018 en papel, 2019 virtual).

13 Se puede encontrar una descripción del Trastorno por Estrés Postraumático en el “DSM-IV - TR. Breviario” (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales) Editorial Elsevier Masson, España, 2000. Si bien el DSM ha sido muy cuestionado con buenos motivos, la descripción de este cuadro resulta interesante. Desde el psicoanálisis podemos recurrir a los conceptos de *neurosis traumática* y *trauma* freudianos, y la tarea que involucra este último para el aparato psíquico. Si bien existen diferentes modulaciones del concepto de trauma en distintos puntos de la obra de Freud, en particular puede ser útil el recorrido de “Más allá del principio del placer” de 1920 (Freud, Sigmund, *Obras Completas*, Amorrortu editores, 1992).

14 Algunas han sido reseñadas por José Toro-Alfonso, y Sheilla Rodríguez-Madera (2005).

Una de las consultantes relató que su ex pareja la había presionado para embarazarse (cuando aún no existía ni el matrimonio igualitario ni la posibilidad de que lesbianas accedan a tratamientos de fertilidad). En ese marco, había colaborado un amigo en el embarazo. Relató que al tiempo de estar embarazada:

*Cuando ya me estaba haciendo a la idea y aceptando el embarazo, me pegó y me pegó también en la panza y lo perdí [perdió el embarazo] (...) estuve internada en el Hospital.*

Al preguntarle si su ex pareja había ido a visitarla mientras estuvo internada respondió que no. Transitó sola la internación, no quería que su familia lo supiera. Al preguntarle qué ocurrió cuando salió de la internación dijo: *volví con ella.*

### **Lesbianas que ejercen violencia y solicitan asistencia**

Los roles y estereotipos de género se incorporan/se hacen cuerpo de modo particular en cada persona presentando a veces fisuras y grietas, por lo que no siempre respondemos a los mismos, o podemos responder en algunos aspectos y no en otros.

Kassa Bird, en un análisis feminista de las relaciones de violencia entre lesbianas, se refiere a la internalización de normas y valores jerárquicos y patriarcales, y afirma que un análisis feminista supone abarcar las voces y experiencias de todas las mujeres. En este sentido, considera que tenemos que incluir también lo que les sucede a las lesbianas que reconocen que ejercen y/o ejercieron maltrato. Agrega que adoptar una ética y política en nuestro trabajo requiere dirigirnos a las lagunas y contradicciones en nuestras teorizaciones sobre violencia y enfrentarnos a las complejidades y multiplicidades de las vidas de las mujeres.<sup>15</sup>

De los escritos de Vallerie Coleman -que ha teorizado en relación a lesbianas que ejercen maltrato-, acuerdo con la propuesta de una teoría multidimensional que contemple la interrelación de distintos factores.

Entre ellos, la autora menciona: los sociopolíticos (describiendo los ya mencionados patriarcado y relaciones sociales jerárquicas), la situa-

---

15 Bird, Kassa (2004).

ción de la comunidad de lesbianas, la lesbofobia externa y la internalizada, la teoría del aprendizaje, y variables personales (en las que incluye características de personalidad de las lesbianas que ejercen maltrato). Afirma que en tanto vivimos en una atmósfera cultural de estructuras jerárquicas y valores patriarcales, el modelo predominante para las relaciones íntimas involucra dominación y subordinación. Estos valores y normas son internalizados por mujeres tanto como por varones. Consecuentemente, incluso en relaciones entre lesbianas existe un potencial para que una de las partes busque dominar y controlar a la otra. Mary Eaton (2005), en cambio, discute con las hipótesis de internalización del patriarcado.

Bárbara Hart (1986) afirma que al igual que los hombres que maltratan, las lesbianas que lo hacen buscan mantener y demostrar poder sobre sus compañeras, para maximizar la rápida satisfacción de sus necesidades y deseos. Y que las lesbianas al igual que otras personas son socializadas en una cultura donde la unidad familiar está pensada para controlar y ordenar los lazos entre integrantes de la familia a través de desigualdades de poder y relaciones jerárquicas.<sup>16</sup>

Algunos textos resaltan tres categorías en lo atinente a la reproducción de la violencia: el aprendizaje del maltrato en la infancia, ambientes sociales que toleran la violencia, y la decisión de ejercer violencia. (Chan, 2005; y Toro-Afonso, J.; Rodríguez-Madera, 2005; García, 2017).

Barbara Hart (1986) enumera una serie de creencias presentes en lesbianas que ejercen violencia:

- que tiene el derecho de controlar a su compañera, y que la obligación de esta es someterse.

- que la violencia es algo permisible.

- que la violencia va a producir los efectos deseados o va a minimizar la posibilidad de que ocurran hechos más negativos.

- que la violencia no la va a poner en peligro a ella misma. (no va a sufrir consecuencias).

En un estudio realizado a partir del relato de víctimas, Renzetti (1992) encuentra en la mayoría de las lesbianas que maltrataban a su

---

16 En la misma línea, ver Vallerie Coleman (1994). Por el contrario, Eaton Mary (2005) discute con estas hipótesis.

pareja: un grado comparativamente alto de dependencia y celos, ilusiones de infidelidad (creencia infundada de que la víctima es infiel), acusaciones e interrogatorios.

La misma autora, en el texto “Correlatos del abuso I: Dependencia, Celos y Equilibrio de Poder”, retoma estudios que analizan los conflictos en parejas de lesbianas en relación a la dependencia, la autonomía, los celos y el equilibrio de poder. En particular las *dificultades para lograr un equilibrio entre la necesidad de apego e intimidad con la compañera y la necesidad de independencia o autonomía de aquella*. Relaciona los conflictos respecto a la autonomía de una o ambas partes de la pareja con el contexto social lesbofóbico y también con la socialización femenina respecto a los vínculos. Sin equiparar conflictos a maltrato, retoma estas variables en las entrevistas realizadas en relación a maltrato, y encuentra que la maltratadora parecía ser más dependiente que la maltratada, y que los celos de la maltratadora cobraban una dimensión particularmente relevante. Hilda Rais (1984), también hace referencia a los efectos de la lesbofobia en grupos de lesbianas, en un texto que fue pionero en Argentina en poner en palabras cuestiones difíciles de nombrar.

Vallerie Coleman relata además que, si bien el ejercicio de maltrato tanto por parte de hombres como de mujeres ha sido asociado a sentimientos de falta de poder, baja autoestima, y miedo al abandono, los hombres y las mujeres tienden a experimentarlos internamente, lidiar con ellos y afrontarlos de diferentes maneras.<sup>17</sup>

**Generalmente cuando se describen características psicológicas de lesbianas que ejercen maltrato, encontramos que parte de aquellas características se encuentran también en otras personas que no lo hacen, por lo que no podemos hablar de una causalidad lineal.** No todas las personas que experimentan celos, inseguridad, o dependencia en sus vínculos ejercen violencia.

Fabiana (ahora fabi) Tron<sup>18</sup> se refería al papel que puede tener la *lesbofobia internalizada* en relación al maltrato. Quien maltrata puede volcar en la otra lo que tiene internalizado (negativo) en relación a ser lesbiana (que no puede reconocer en relación a sí misma) y aumentar

---

17 Vallerie Coleman (1994.)

18 Nota “Iluminando la zona oscura” Revista “Soy” de Página 12 (28/1/2011).

los insultos y las descalificaciones. Quien está siendo maltratada a su vez puede creer que lo merece por ser lesbiana.

Acuerdo con que la lesbofobia internalizada puede cumplir un rol en aumentar el nivel de maltrato y/o en facilitar que la víctima crea merecerlo, sin tratarse de algo lineal, ya que la lesbofobia internalizada no necesariamente se traduce en un vínculo que involucra sometimiento.

Volviendo a Vallerie Coleman (1994) la autora parece establecer algún tipo de asociación entre lesbianas que ejercen violencia y la frecuencia con que presentan *trastornos narcisistas* o bien *trastornos borderline (límite)* de la personalidad. Supongo que desde 1994 hasta la fecha se habrán producido más investigaciones y artículos, a los que no tuve acceso. Más del allá del acuerdo o desacuerdo con categorías diagnósticas (sean psiquiátricas o de otros campos teóricos), creo que todavía está pendiente encontrar modos de articular cuestiones sociales y otros niveles de análisis con hipótesis clínicas relativas a cuadros, estructuras, configuraciones psíquicas o modos de constitución subjetiva que pueden ser comunes a diferentes personas sin generar un efecto de causalidad lineal.

Siempre que intentamos reflexionar sobre categorías diagnósticas (sean psicoanalíticas, cognitivas, psiquiátricas, o de otros campos teóricos) se abre todo un campo de cuestionamientos: ya sea acerca de la distinción entre lo normal/lo patológico (y lo posiblemente arbitrario de dichas categorías), ya sea en relación a la correlación de estas categorías con la estructura social, económica y cultural de un momento histórico-social dado. Y a esto se suma si dichas categorías colaboran u obstaculizan una escucha de lo singular.

Es inevitable al intentar comprender el sufrimiento situar configuraciones que se repiten a la par de una escucha atenta a lo singular. Esas configuraciones psíquicas comunes a diferentes personas van decantando en diagnósticos y en hipótesis diagnósticas en la clínica (que varían de un marco teórico a otro). La “gravedad” (independiente del marco teórico) tiende a asociarse al nivel de padecimiento y las dificultades que una problemática de salud mental genera para construir vínculos afectivos e integrarse socialmente. Parto de la premisa de aceptar que la neutralidad es imposible, pero es un horizonte necesario, intentar devol-

ver lo que escuchamos sin imponer nuestros valores, decisiones, o nuestra fantasmática a quienes nos consultan.

Es importante recordar que la idea de explicar el ejercicio de la violencia en relaciones de pareja u amorosas /sexuales, por una patología psiquiátrica de quien maltrata, ha sido refutada por distintos estudios e investigaciones en relaciones heterosexuales entre personas cisgéneros.<sup>19</sup> La hipótesis de una patología mental como causa de violencia no explica la *direccionalidad* de la violencia, que la violencia recaiga siempre o casi siempre en la misma persona (o en los afectos más cercanos), en momentos donde no haya testigos. Se suele fundamentar que esto supone algún tipo de elección o decisión. Si se tratase de una patología / problemática de salud mental, la persona que ejerce violencia actuaría igual con todas las personas.

Algunos diagnósticos/cuadros descriptos por la psiquiatría y/u otras líneas teóricas como trastornos de la personalidad/cuadros *borderline*, cuadros bipolares, psicosis, suelen estar asociados a dificultades importantes en los vínculos. Sin embargo, en principio *ninguno de esos cuadros implica (en sí mismo) que la persona que lo sufre va a intentar controlar y someter a su pareja*. Dichos cuadros *podrían aumentar la vulnerabilidad en relación a ejercer o sufrir maltrato, pero nuevamente, no creo que podamos hablar de una causalidad lineal*. Y si la violencia recae únicamente en la pareja, tenemos que considerar la posibilidad de una ideología social de trasfondo del tipo “en el amor y en la guerra vale todo” y/o que es legítimo descargar nuestras frustraciones en vínculos afectivos donde se ha generado una relación de confianza e intimidad. Vínculos en relación a los cuales, somos particularmente vulnerables.

Para un *pequeño porcentaje* de casos en los que *sí se ha descrito psicopatología como relevante* respecto al ejercicio de violencia, que es el caso de las *personalidades psicopáticas*<sup>20</sup> y/o *perversas* (diagnósticos que pueden coincidir más o menos según los criterios de clasificación), la violencia

---

19 Se pueden encontrar referencias en distintos textos, entre otros, Neil Jacobson y John Gottman (2001), Consuelo Barea Payueta (2004), Graciela Ferreira (1995) y en escritos de Mónica Liliana Dohmen.

20 Entre otros, se puede ver Neil Jacobson y John Gottman (2001); Enrique Echeburúa (1998); Consuelo Barea Payueta (2004).

puede recaer tanto en la pareja y afectos cercanos como en otras personas del entorno social. En general las personas con estos diagnósticos tienden a considerarse sumamente difíciles de tratar, y aun así en la medida en que no tienen afectada su capacidad de tomar decisiones (en relación a su estado de conciencia) se los/as/es considera legalmente responsable de sus actos.

**Creo que tenemos que poder pensar configuraciones psíquicas / hipótesis diagnósticas del campo “psi” en sistemas socio-económicos- culturales particulares, que inciden en las acciones, sin desresponsabilizar a quienes las llevan a cabo. Necesitamos un marco legal, una cultura y procesos subjetivización donde sea claro que ninguna persona tiene derecho a dañar a otra.**

Quienes se han dedicado a trabajar con hombres que ejercen violencia lo que han encontrado es un *perfil psicológico*, actitudes y modos de funcionamiento en común. Entre ellas se han reseñado<sup>21</sup>: concepciones muy estereotipadas y machistas de lo femenino y masculino; racionalización, minimización, negación o justificación de los episodios de agresión, “dificultades para comunicar sus sentimientos”<sup>22</sup>, proyectar la culpa en la víctima (“ella me provocó”). También inseguridad, baja autoestima, dependencia emocional y temor al abandono que intentan compensarse con el sometimiento y control de la víctima, y una actitud posesiva, celos desmedidos y manipulación. Puede haber además falta de habilidades para resolver conflictos en forma no violenta, pero en este punto es importante recordar la diferencia de actitud con otras personas que no son la víctima (o las víctimas en el caso de que la violencia recaiga también en los/as/es hijos/as/es u otras personas convivientes).

En Desalambrando / Desalambrando - Bs. As, recibimos *muy pocas consultas* de lesbianas que ejercían violencia y de ningún modo se pueden generalizar los puntos en común hallados, a todas las lesbianas

---

21 Entre otros encontramos descripciones en Neil Jacobson, y John Gottman (2001); Daniel Jay Sonkin y Michael Durphy (1982); Donald Dutton y Susan Golant (2006) y en escritos de Mónica Liliana Dohmen.

22 Es llamativo como esta dificultad aparece recortada a ciertas situaciones y no a otras. Suelen ser muy expresivos en la fase de luna de miel, y muy expresivos en el estallido violento.

que ejercen violencia. Para la asistencia individual, he tomado en cuenta el material (escaso) al que teníamos acceso desde el Programa /ONG en esa época, y los libros y textos sobre tratamiento para hombres (cisgénero en vínculos heterosexuales) que ejercen violencia<sup>23</sup>, entendiendo que no se puede extrapolar linealmente lo que les sucede a hombres cisgénero a lesbianas y adaptándolo en función de la experiencia.

No pudimos conformar grupos de lesbianas que consultaban por ejercer violencia, la asistencia se realizó en forma individual.

En quienes consultaron en *Desalabrando* - Bs. As. por ejercer violencia, efectivamente aparecía la creencia (a veces no expresada directamente) de que la violencia estaba justificada. Ej.: quien ejerce maltrato puede decir: “yo sé que está mal, *pero* era la única forma de que...” y la frase se puede completar con: “me escuche”, “la corte”, “no se vaya”.

Parecía haber una dificultad enorme para representarse/percibirse en una situación de poder más o menos igualitaria (donde el poder circule entre ambas), por lo que cuando quien maltrataba, intentaba correrse de la posición de someter, parecía automáticamente sentirse sometida.

En quienes ejercían violencia al punto de haber generado lesiones por golpizas en sus ex parejas, a veces se presentaban distorsiones en la percepción o en el modo de interpretar actitudes de su pareja, e ideas con *un tinte de* perjuicio (ya sea en relación a celos, infidelidad, o la creencia de “lo hace para provocarme”), con un nivel de fijeza y efectos de certeza, con los que era muy difícil trabajar. En ningún caso esos puntos, parecían de tipo delirante o impresionaban responder una *estructura* paranoica o psicótica en términos psicoanalíticos.

En algunas parecía haber un padecimiento importante en relación a sentirse enormemente humilladas o degradadas. Experimentaban estados de furia de una intensidad totalmente desproporcionada a las actitudes de la pareja a las que atribuían dichos estados.

A su vez, parte de las consultantes parecían sentir vergüenza y lamentar los actos de violencia cometidos y sus consecuencias. Pero pese a

---

23 Autores/as como David Adams (1996), Anne Davidson, Daniel Jay Sonkin y Michael Murphy (1982), Harry Stefanakis, Donald Dutton y Susan Golant (2006), Neil Jacobson (2001), John Gottman, María Cristina Vila y Mario Payarola.



trabajar para que pudieran hacerse responsables de sus acciones y estados anímicos; *reaparecía* la creencia de que la otra lo había provocado, y que ambas eran responsables.

En relación a la bibliografía, hay desarrollos teóricos y herramientas para trabajar con varones que ejercen violencia que considero sumamente valiosas para trabajar con personas que ejercen violencia sean del género que sean y de la orientación sexual que sean. Posiblemente con el tiempo se desarrollen otras estrategias y herramientas más específicas para lesbianas que ejercen maltrato.

En Argentina actualmente existe una red RETEM (Red de Equipos de Trabajo y Estudio de Masculinidades)<sup>24</sup> con experiencia en grupos psico-socio-educativos para varones que ejercen violencia de género.

Voy a intentar sintetizar algunas cuestiones que han sido reseñadas en relación a tratamientos para hombres (cisgénero-heterosexuales) que ejercen violencia:

El tratamiento incluye profesionales con formación específica a cargo de los dispositivos de asistencia, algunas entrevistas individuales de admisión<sup>25</sup> y luego dispositivos grupales de tratamiento co-coordinados por profesionales de diferentes disciplinas<sup>26</sup>. El objetivo principal del tratamiento es proteger a las víctimas de violencia (sea la pareja de quien ejerce violencia, sus hijos/as/es u otros convivientes) y evitar en lo posible que quien ejerce violencia continúe ejerciéndola en el futuro (sea con su ex pareja, con su pareja actual o con futuras parejas). Incluso cuando el maltrato sucede solo contra una persona adulta, se considera necesario tomar en cuenta recaudos respecto a la seguridad de la víctima, y entre ellos se incluye que el/la/le terapeuta u operador puedan comunicarse con la mujer en situación de violencia. El dispositivo apunta a que quienes consultan asuman su responsabilidad respecto a sus accio-

---

24 Ver Payarola, Mario (Comp.), Muzzín, Anibal [et. Al] año 2015.

25 Existen criterios de exclusión para el tratamiento grupal, ej: consultantes psicopáticos o instrumentales Ver Aníbal Muzzín: *Grupo psico-socio-educativos para hombres que ejercen violencia a la mujer. Aspectos diagnósticos*, en Payarola, Mario (Comp.), Muzzín, Anibal [et. Al] año 2015.

26 Ver Aníbal Muzzín (Art. ya citado) en Payarola, Mario (Comp.), Muzzín, Anibal [et. Al] año 2015.

nes y en revertir los mecanismos que se ponen en juego para justificarse o proyectar la responsabilidad en la víctima como ser: “ella me provocó”, o la minimización o negación de lo que implica la violencia.

Los **cuestionarios iniciales**<sup>27</sup>, permiten realizar una serie de preguntas en un marco neutro (que **no** apunta a juzgar a quien consulta) y ayuda a quien consulta a tomar consciencia del impacto de sus acciones en la persona en quien recae el maltrato. Considero que facilita preguntar una cantidad de cuestiones que de otro modo podrían sonar a un interrogatorio policial. Me hubiese resultado sumamente incómodo preguntar a una consultante *si alguna vez exigió sexo con amenazas y/o si forzó a su pareja (o alguna ex -pareja) a mantener relaciones sexuales*. Sin embargo, en el marco de aplicar el cuestionario como una herramienta más en el marco del tratamiento, el clima fue terapéutico y escuché el relato de una de las consultantes acerca de cómo había violado a su ex novia. Impresionaba muy avergonzada al respecto y afirmaba que nunca había vuelto a hacerlo. Del mismo modo que preguntar *si como consecuencia de sus golpes su novia/pareja (o alguna expareja) alguna vez había requerido una consulta médica de urgencia y/o una internación*. Para mi sorpresa esa persona amable, respetuosa y hasta tímida que yo tenía enfrente a muchas de las preguntas (algunas muy crudas) respondía que **sí** y desplegaba un relato.

Muchos/as/es profesionales que trabajan con varones que ejercen violencia incluyen el análisis de las relaciones de poder y de cuestiones de género en el abordaje, y que quien consulta pueda plantearse y responder a la pregunta respecto a si está dispuesto (podemos agregar dispuesta/e) a renunciar a los efectos que logra con la acción violenta. Se remarca la ilegalidad de las acciones de maltrato y violencia. También se trabaja para que la motivación se centre en el deseo de un cambio personal, y no en recuperar a la pareja, en caso de separación o posible separación.

---

27 Quiero agradecer al Lic. Alfredo Zingariello, de la Asociación Civil Construyendo Unidos (José C. Paz, PBA, Argentina), que compartió generosamente un cuestionario que utilizaban para trabajar con varones que ejercían violencia. Adapté un cuestionario y me resultó sumamente útil.

Los tratamientos para varones que ejercen violencia son grupales. Se ha escrito mucho sobre el plus<sup>28</sup> de los espacios grupales. Aníbal Muzzín y otros autores explican el juego de identificaciones<sup>29</sup> que se produce en el grupo, como escuchan a sus pares y -en los grupos abiertos- el intercambio que se produce entre aquellos que recién comienzan en el grupo con aquellos que están hace más tiempo y pueden transmitir la experiencia de cambio.

Sobre estas bases se puede trabajar con herramientas y ejercicios específicos para el manejo de la agresión, y en relación a aspectos vulnerables de quienes ejercen maltrato y sus dificultades para implementar alternativas de respuesta frente a algo que les genera malestar, en relaciones que involucran algún grado de intimidad y/o conexión afectiva.

Hay una propuesta de trabajo en el manual *Aprender a vivir sin violencia. Manual para hombres* de Daniel Jay Sonkin y Michael Durphy Volcano Press (1982) que incluye una secuencia de propuestas de trabajo que me resultaron sumamente novedosas y útiles. No solo para personas que ejercen violencia. Me parece excelente para cualquier persona con ánimo de reflexionar en relación a como suele tramitar los conflictos en los vínculos. *Las preguntas* que tienden a reconstruir la historia vincular en la infancia, pueden facilitar el trabajo de asociación, si bien no responden a la regla de asociación libre. Los ejercicios que apuntan a reconocer el enojo antes de que se convierta en furia, el registro de las señales corporales, la posibilidad de implementar estrategias (ej., *tiempo afuera*, salir de la escena) sin llegar a una situación de dañar a otra/o/e. Me parece un material sumamente recomendable.

---

28 Ana María Fernández en el libro *El campo grupal. Notas para una genealogía*, recupera la historia de dispositivos grupales y los movimientos que facilitan, Editorial Nueva Visión, 1992, Argentina.

29 Alejandro Vainer y Carlos Barzani en el Seminario “Varones en Crisis. Patriarcado y subjetividad masculina” explicitan a la hora de trabajar cuestionando las identificaciones patriarcales, en relación a la angustia que esto puede generar, además situar el sufrimiento que estos mandatos generan en varones, la necesidad de facilitar soportes identificatorios con varones antipatriarcales, recuperando historia de referentes teóricos, políticos y artísticos.

Volviendo al espacio de asistencia en *Desalambrando - Bs. As.*, considero que los cambios o movimientos en la posición de quienes realizaron tratamientos han sido parciales. En algunos casos hubo una disminución o cese al menos temporal (ya que no hicimos seguimientos a largo plazo) de la violencia física. Quizás a medida que se generen más dispositivos o experiencias de atención a lesbianas que ejercen violencia, contemos con más herramientas teóricas y/o modos de abordaje más afectivos para trabajar con quienes consultan por ejercer violencia. Posiblemente los dispositivos grupales tengan un plus en este sentido respecto a los tratamientos individuales, en una etapa inicial.

*Si bien no se puede equipar el sufrimiento de una lesbiana que se encuentra en proceso de victimización por violencia con el sufrimiento de una lesbiana que ejerce violencia, estoy convencida de que hay un sufrimiento enorme en quienes ejercen violencia. Posiblemente las víctimas de violencia perciben ese sufrimiento e intentan aliviarlo, solo que de un modo errado.*

Existe consenso en cuanto a que el hecho de que la víctima soporte la situación por intentar ayudar a la persona que ama, no solo no ayuda a quien ejerce violencia, sino que tiende a reforzar el circuito.<sup>30</sup> Considero esto válido también para situaciones de maltrato entre lesbianas.

Si existe alguna posibilidad de que quien ejerce maltrato cambie a partir de recibir ayuda, corresponde a personas externas a la relación ofertarla. No se justifica ni resulta efectivo que quien sufre maltrato ofrezca el cuerpo y la subjetividad en sacrificio para que la persona amada cambie.

### **Contraindicación de la mediación y la terapia de pareja cuando hay asimetría de poder**

En las relaciones heterosexuales entre personas cisgéneros donde existe violencia se encuentra contraindicada tanto la mediación como la terapia de pareja.<sup>31</sup> Lo mismo ocurre en situaciones de maltrato en

---

30 Entre otras encontramos referencias en este sentido en Lenore Walker (1979).

31 Existe consenso en este sentido tanto en la producción teórica de quienes trabajan con víctimas mujeres cisgéneros en relaciones heterosexuales como de

relaciones amorosas-sexuales entre personas del mismo género, por las mismas razones. Parece existir consenso en este punto entre quienes trabajan o investigan sobre violencia entre lesbianas, a excepción de Janice Ristock (2002) que no es taxativa en este sentido.

En el caso de la *mediación judicial*, cuando la víctima ha logrado poner alguna distancia, se la expone a reencontrarse con quien le inspira temor o terror, a sufrir un nuevo episodio de violencia, y a la movilización afectiva de reencontrarse con su ex. Lo más probable es que víctima se encuentre nuevamente en situación de tener que cuidarse y medirse en relación a lo que dice frente a la otra.

En el caso de la *terapia de pareja*, se genera la ficción de un espacio de igualdad y de un problema en la dinámica de la pareja (lo que sugiere que ambas partes son igualmente responsables de la agresión); cuando en realidad, no hay una situación de igualdad. Además, será la víctima quien ponga el cuerpo al volver a estar a solas con quien ejerce maltrato.

### **Consumos problemáticos de alcohol y/o drogas y su relación con situaciones de violencia**

En este punto considero que las recomendaciones son las mismas cuando hay violencia en vínculos heterosexuales entre personas cisgéneros y cuando hay violencia en relaciones amorosas/sexuales entre personas del mismo género.

En relación a las *víctimas de violencia*, a veces los consumos problemáticos de alcohol y drogas se relacionan ya sea con los efectos de la violencia en la autoestima y el estado de ánimo, con los intentos de sobrellevar la situación, o lidiar con las secuelas de la misma. Por lo que

---

quienes trabajan con hombres cisgéneros heterosexuales que ejercen violencia. Algunas leyes actualmente explicitan la prohibición de mediación o conciliación en casos de violencia. La única salvedad son textos que contemplan como posibilidad la terapia de pareja solo si el agresor ha sido dado de alta de un programa de rehabilitación y no ha habido episodios violentos a lo largo de la terapia y durante los últimos seis meses desde su finalización; Ver: Neil Jacobson y John Gottman (2001), David Adams (1996). Esto último requiere cierta cautela ya que pudo haber cesado la agresión física, pero no la psicológica.

se las asiste como a víctimas de violencia, y en algunos casos se requiere además de un tratamiento específico en consumos problemáticos o adicciones.

En relación a quienes *ejercen violencia* y además consumen alcohol y/o drogas, existe consenso en torno a que el alcohol y las drogas *no son la causa* de actitudes de maltrato y violencia, ya que hay personas que consumen sustancias psicoactivas y *no* ejercen violencia, y hay personas que ejercen violencia sin consumir alcohol ni drogas. Lo que sí sabemos es que una persona bajo influencia del alcohol o drogas *puede estar más predispuesta* a la violencia, porque el alcohol y las drogas disminuyen las inhibiciones, y dificultan el control consciente de la propia conducta.<sup>32</sup>

Es importante aclarar de todas formas que los consumos problemáticos de alcohol y drogas y las adicciones suelen generar niveles de conflicto muy alto en los vínculos.

La primera indicación para alguien que consulta por ejercer violencia y además consume alcohol y/o drogas es que deje de consumirlos. Si la persona no puede dejar de consumir alcohol y/ o drogas por sí misma, la indicación es que busque ayuda en un espacio de tratamiento específico para alcoholismo y/o consumos problemáticos/adicciones.

Es necesario tener en cuenta una dificultad que puede aparecer, relativa a que los dispositivos de asistencia en adicciones suelen considerar a la adicción una enfermedad, y en algunos casos solicitar a los familiares el acompañamiento en el tratamiento. Suponiendo que además de adicción existiera violencia, en ningún caso es exigible o esperable que una persona que es víctima de violencia sea quien se ocupe de acompañar a quien la maltrata al respecto. En esos casos es preferible apelar a otras personas o elegir formas de tratamiento más intensivas (ej. casa de día o internación para tratamiento de adicciones).

Si bien los consumos problemáticos/las adicciones alteran el registro de lo que sucede, siempre existe algún nivel de responsabilidad en la elección de continuar o no con un consumo que genera problemas con el entorno, y en particular se es responsable de la decisión de pedir -o no- ayuda especializada.

---

32 Entre otros, ver Daniel Sonkin y Michael Durphy (1982); Neil Jacobson y John Gottman (2001).

## Los grupos de ayuda mutua para lesbianas en situación de violencia

Se ha documentado ampliamente como los *grupos de ayuda mutua*, constituyen un recurso particularmente eficaz para elaborar y despegar de la situación de violencia para mujeres cisgénero heterosexuales. También para trabajar con varones cisgénero que ejercen violencia en vínculos heterosexuales.

Generalmente se trata de dispositivos que cuentan con una coordinación técnica o profesional (a diferencia de los grupos de autoayuda)<sup>33</sup>, y participan del mismo quienes están o han salido recientemente de un vínculo violento. Se diferencian en varios aspectos de un grupo terapéutico, aunque tengan efectos terapéuticos.

*A continuación, transmito algunos aspectos de la experiencia relevada por compañeras de equipo con mis palabras, en relación a grupos de ayuda mutua para lesbianas víctimas de violencia:*

Los grupos estuvieron co-coordinados por dos integrantes del equipo de *Desalambrando / Desalambrando - Bs. As.*

Al trabajar con *grupos de ayuda mutua de lesbianas víctimas de maltrato*, se encontraron efectos positivos similares a los descriptos para víctimas heterosexuales. Sintetizando, escuchar a las compañeras, verse reflejada en ellas, el efecto de “no soy la única a la que le pasa esto”, recibir un señalamiento de alguien que está o estuvo en la misma situación, generar lazos que empiezan a funcionar como red de apoyo, suele tener un plus respecto a la asistencia individual, y a veces puede complementarse con esta última.

Aparecía también una especificidad: a veces se generaban relaciones amorosas/sexuales entre las participantes del grupo.

Que se generen situaciones sexuales y/o de enamoramiento entre quienes asisten, dificulta que el espacio se sostenga como un lugar que propicie cierta distancia para reflexionar sobre los vínculos. Pueden generarse conflictos al interior del grupo, por ejemplo, si hay dos mujeres/lesbianas interesadas a la vez en una tercera.

---

33 Aquí distinguimos entre “ayuda mutua” y “autoayuda”, pero otras/os autores/as los usan como sinónimos. Agradezco a Sandra Soldati la distinción.

A veces en quienes participaban se generaba una ilusión en torno a que, si la relación afectiva y/o deseante era con una compañera de grupo, eso en sí mismo garantizaría que *ella no me va a maltratar*, cuestión que no necesariamente es así. De acuerdo a Renzetti (1992) y Ristock (2002) una lesbiana que ha sido víctima en un vínculo puede ejercer maltrato en otro.

Para el grupo de ayuda mutua *no* hemos planteado una regla de abstinencia sexual entre las participantes (a diferencia del encuadre de algunos grupos psicoterapéuticos). En general proponíamos que, si se generaba una situación o una relación amorosa-sexual, (incluso si ellas la consideraban ocasional o “que no les afectaba” para participar en el grupo) la pudieran explicitar. Esto no garantizaba que lo dijeran, pero habilitaba la posibilidad de expresarlo.

Pese a todas estas dificultades, los grupos de ayuda mutua constituyen una herramienta de trabajo muy valiosa para asistir a lesbianas víctimas de violencia.

### Los equipos de salud, dificultades, cuidados y riesgos

A continuación, intento sintetizar cuestiones referidas por varios/as/es autores/as/es a tener en cuenta al asistir u orientar a una víctima de violencia (sea de la orientación sexual y la identidad de género que sea), que si bien están ***formuladas pensando en equipos de atención en salud***, pueden ser útiles para otras personas que se enteran de una situación y desean ayudar.

En nuestra experiencia y coincidiendo con lo reseñado en algunos textos (Eaton, 2005 y Ristock, 2002), *puede suceder que las dos mujeres/lesbianas involucradas en un vínculo soliciten asistencia en un mismo espacio y se definan como víctimas*. Esto agrega una complejidad y una diferencia respecto a lo que sucede en vínculos heterosexuales. Dice Mary Eaton (2005, p. 138):

*El dispositivo consistente en “crear a la mujer” simplemente no funciona cuando “la mujer” puede ser tanto la víctima como la agresora. La dificultad resulta especialmente aguda en aquellos casos en los que ambos miembros de*



*una pareja de lesbianas, cuya relación se ha visto empañada por la violencia, afirman haber sido agredidas y acuden en busca de acogida.*

Considero que la insistencia feminista en **creerle a la mujer** (en relaciones cisgénero heterosexuales) viene a compensar la negación que operaba y aún opera en relación a los efectos del patriarcado<sup>34</sup> y sobre todo a alertar sobre la importancia de escuchar, acompañar, evaluar riesgos y **establecer medidas de protección a tiempo** en relación a la cantidad de mujeres cisgénero heterosexuales que *aún mueren a diario* (y a veces sus hijos/as/es o bien alguien querido para la víctima) a mano de varones cisgénero heterosexuales. No se trata de suponer que nacer con vagina vuelve a alguien incapaz de mentir o distorsionar lo que sucede. Se trata de que *lo más probable*, en términos estadísticos<sup>35</sup> es que una mujer cisgénero que refiere estar siendo agredida o amenazada por un varón cisgénero, esté diciendo la verdad, y no siempre son cuestiones sencillas de probar. Ante la duda, es preferible equivocarse en tomar medidas de protección que no eran necesarias, que equivocarse por desestimar riesgos y que una persona termine con secuelas o muerta por violencia, o con seres queridos con secuelas o muertos (en caso de delitos o crímenes vinculados).

Y no podemos desestimar riesgos tampoco cuando se trata de parejas o vínculos entre personas LGTBIQA+.

Para situaciones en las que ambas integrantes de una pareja de lesbianas consultaban por considerar que la otra estaba ejerciendo violencia (si bien no fue frecuente), en *Desalambando* - Bs. As. intentábamos (en la medida de lo posible) que sean técnicas/os/es y/o profesionales diferentes quienes escuchen a cada una, con un conjunto de cuidados (ej.: citarlas en horarios diferentes), y en función de eso realizar una evaluación tanto de la situación como de las posibilidades de acompañar a cada una, o bien derivar a otra institución a una de ellas.

---

34 Ver nota: <https://www.filo.news/genero/Por-que-elegimos-creerles-a-las-mujeres-Tres-referentes-responden-20181219-0035.html>.

35 Basta con ver los informes de la OVD (Oficina de Violencia Doméstica de la Corte Suprema de Justicia) ya citados, o bien los informes de femicidios y femicidios vinculados de La Casa del Encuentro: <http://www.lacasadelencuentro.org/>.

A modo de cuidado del equipo, antes de recibir a alguien en el espacio de asistencia, siempre llamábamos para chequear que al menos el teléfono sea de la persona que realizó la llamada y solicitó el turno de asistencia. Si bien no nos ha ocurrido, sabemos que la violencia puede recaer sobre las personas que intentan brindar ayuda, sean seres queridos/as/es y/o profesionales o técnicos/as/as que brindan asistencia.

*Algunas cuestiones a tener en cuenta*<sup>36</sup>:

Explicar los modos en que funciona nuestro equipo, consultorio y/o institución (dispositivo de atención) y los servicios y acompañamiento que podemos llegar a brindarle.

Recabar teléfonos (consultando horarios y posibilidades de llamar sin exponer a la víctima), datos básicos de quien consulta y grupo conviviente, datos de la persona que ejerce violencia, registro de otras personas afectadas por la misma (ej. niños/as/es), así como de personas significativas que podrían funcionar como red de apoyo.

Si quien consulta ejerce violencia, buscar bibliografía y supervisar con personas que se dediquen específicamente a ese tema, ya que hay una serie de cuestiones a tomar en cuenta para proteger a personas allegadas, y formas de plantear el encuadre que pueden disminuir los riesgos para terceras personas

Intentar relevar si se encuentra el patrón descripto para considerar que una situación es de violencia, o si se trata de otro tipo de problemática. Ante la duda, derivar a un equipo especializado para la evaluación.

Si existen servicios específicos de asistencia en violencia, o números de orientación, realizar la derivación correspondiente, o bien ofertarlos de modo complementario.

Si quien recibe la consulta cuenta con formación para hacerlo: Realizar una evaluación de riesgos y de la conciencia de quien consulta acerca de la misma. Si existe riesgo mediano u alto es importante ayudar

---

36 Varias autoras recorren estrategias y sugerencias al momento de abordar situaciones de violencia y en relación a planificar alternativas en situaciones de riesgo o de decidir separarse. Por nombrar algunas: Susana Velázquez (2010), Pilar Blanco Prieto y Lurdes Mendi Zuazu (2004), Graciela Ferrerira (1995), Catherine Kirkwood (1999), Consuelo Barea Payueta (2004). Incluyo también la experiencia del trabajo en Desalambrando.

a quien consulta a tomar conciencia del mismo, y orientar respecto a herramientas, estrategias y medidas adecuadas al respecto. Estas pueden ir desde la derivación a un refugio, presentación de denuncia, solicitud de órdenes de restricción judiciales y botón anti pánico, retirarse del hogar en forma planificada, o estar preparada para retirarse del hogar en caso de un nuevo episodio de estallido. En relación a esto último se suele sugerir a la víctima que grite y pida ayuda, y que tenga a mano teléfonos que puedan ser útiles en caso de emergencia.

Si bien el plan de seguridad se confecciona en forma personalizada, existen algunas estrategias sistematizadas por equipos de asistencia. Ejemplo, sugerir a quien está en situación de violencia que intente hablar con personas de confianza de la situación y tener previstos lugares posibles a los cuales recurrir en caso de urgencia (ej. casa de un/a/e amigo/a/e, o familiar de confianza). Previo a la pandemia por covid-19, como a veces la propia dinámica de la violencia genera el aislamiento de la víctima, se sugería para situaciones extremas en las que fuese necesario huir del hogar, considerar la sala de espera de la guardia de un hospital público o algunas estaciones de micros, ya que podían ser lugares techados, con baño, y kioscos, donde pasar la noche y/o pensar con tranquilidad dónde ir. Guardar documentación importante en un lugar específico y accesible (propia y/o de niños/as/es a cargo), así como lo que pueda juntar de dinero, por si se genera una situación de urgencia.

Si está en proceso de separación es conveniente estar acompañada, sostener medidas judiciales si las hubiera, cambiar algunas rutinas y recorridos. En todo lo posible evitar el contacto con quien ejerce violencia, y que sepa lo menos posible de los movimientos y cambios de la víctima, esto incluye alertar a personas cercanas para que no le pasen información a su ex pareja. En este sentido puede ser importante cambiar el celular, no dar información de domicilio actual o no permitir el ingreso al mismo, evitar hablar o encontrarse, y en caso de no poder evitar esto último, hacerlo en un lugar público. No subir a un auto con quien ejerce violencia, ni ingresar a un departamento o habitación de hotel a solas. Tener siempre a mano un número telefónico de urgencias y si lo hubiera, un número telefónico específico de asistencia en violencia. Si hay hijos/as/es en común y se establece un régimen de visitas, intentar que

otra persona haga de nexo para las visitas, y en lo posible que esa tercera persona esté presente en las visitas.

La víctima tiene que tener en cuenta que las amenazas de suicidarse y/o los intentos de suicidio son habituales por parte de quien ejerce maltrato, cuando se han agotado otras estrategias. Es importante que entienda que se trata de una forma de manipulación, de un chantaje, e incluso si quien ejerce maltrato llegara a suicidarse, no es responsabilidad de la víctima.

Muchas mujeres no consultan porque tienen dudas respecto a si lo que les sucede es violencia o son conflictos de pareja, y temen ser presionadas para separarse o hacer una denuncia cuando no están decididas a hacerlo. La asistencia en violencia, si funciona bien, lo que hace es orientar y acompañar en estrategias para aquello que la persona que consulta pueda o esté dispuesta a hacer en ese momento.

En el caso de que haya niñas/as/es que también sufren maltrato ya sea de modo directo o indirecto (ser testigos también es forma de sufrir maltrato), en Argentina es obligatorio dar intervención a algún organismo que vele por los derechos de las/les/los niñas/os/es y dependiendo de la localidad, pueden ser diferentes las vías al respecto. Dadas las limitaciones de esos organismos para hacer seguimientos a largo plazo y si el grupo familiar se muda a otra localidad, en mi experiencia es conveniente agotar las posibilidades de fortalecer a la persona adulta víctima de violencia para que pueda hacer un movimiento de protección de si misma y de niñas/os/es y/o adolescentes en riesgo. En el caso de víctimas lesbianas esto se complejiza ya que al acudir a organismos de protección de derechos de las/es/os niños/as/es puede existir una mirada prejuiciosa respecto a sus posibilidades de ejercer el rol de madre, más allá de la situación puntual en que se encuentran.

*Considero que es indispensable que la atención en situaciones de violencia sea en el marco de un equipo de trabajo interdisciplinario. Es sumamente difícil trabajar en forma individual en este tema.* Requiere una energía particular y genera un desgaste particular escuchar situaciones de violencia, y es posible que los/as/es profesionales puedan sostenerlo por un periodo de tiempo y luego necesiten correrse.

Susana Velázquez<sup>37</sup>, ha reflexionado particularmente sobre el *impacto en los/es/as profesionales* de ser testigos de la violencia que sufren las personas a las que asisten. Sostiene la importancia de *cuidar a los que cuidan*, para evitar que el efecto tóxico que padecen los/s profesionales que asisten, sea descargado a su vez en nuevos circuitos de violencia.

Considero fundamental la instancia de una supervisión externa al equipo, no solo para reflexionar sobre los procesos de asistencia, sino para reflexionar sobre las relaciones al interior del equipo.

Si bien no siempre es posible, los equipos necesitan formar parte de *redes*<sup>38</sup> de intercambio, trabajo, debate y sostén, para no quedarse en soledad con la tarea. Todos los “inter” son sumamente necesarios a la par que pueden presentar enormes dificultades y enojos en la práctica (interdisciplina, intersectorialidad, interseccionalidad, interculturalidad). En el tema que nos convoca, es particularmente importante la conexión con espacios de activismo.

Para concluir, la *transversalidad* de las políticas públicas es fundamental para contribuir a transformaciones culturales, facilitar todas las formas de trabajo “inter” y para cuidar a los equipos de trabajo.

---

37 En Susana Velázquez: *Sobre el equipo de trabajo. Escuchar, comprender, ayudar* del libro: *Violencias cotidianas, violencias de género. Escuchar, comprender, ayudar*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

38 Algunos/as/es de los autores que han desarrollado el concepto de redes en salud son Mario Rovere, Elina Davas y Nestor Perrone.

## DESPEDIDA

### Palabras finales

Espero que este recorrido conceptual y clínico amplíe las posibilidades de recibir una asistencia respetuosa y acorde a sus necesidades, a cualquier lesbiana, bisexual o plurisexual, sea cual sea su expresión de género, que se encuentre en situación de violencia.

Es mi expectativa también que continúen existiendo transformaciones sociales y culturales en relación al binario de sexo-género, el patriarcado, la heteronormatividad y la cisonormatividad, por las cuales textos como este ya no sean necesarios, excepto como parte de la historia.

### Agradecimientos

A todas las personas en situación de violencia, que confiaron en *Desalambrando /Desalambrando* - Bs. As. como lugar de asistencia.

A Lesbianas a la Vista, porque me acompañó en el proceso de salir del closet, y porque fue el espacio donde se empezaron a nombrar situaciones de maltrato entre lesbianas.

Al *Grupo Nexo*, por los Encuentros Argentinos de Psicoterapeutas Gays, Lesbianas y Bisexuales, en 1999 y en el año 2000, que facilitaron que empiece a salir del closet con colegas del campo psi.

A Fabi Tron, por su papel en la fundación de *Desalambrando* y continuar creando.

A Laura Eiven, Sandra Soldati, Yolanda Orozco e Ivana Otero, por todo el trabajo, el amor, el dolor, el aprendizaje y el crecimiento compartidos.

A Lucía Heredia, por el espacio de supervisión y grupo de estudio, su generosidad en la transmisión, su escucha atenta y la precisión de sus palabras.

A Alejandra Sardá, por la traducción de textos y por visibilizar la bisexualidad.

A los espacios de activismo de lesbianas y bisexuales que nos abrieron las puertas para realizar talleres y a todos los espacios e instituciones que nos abrieron las puertas para llevar adelante sensibilizaciones y capacitaciones.

A las ONGs y Fundaciones que hicieron aportes económicos para el funcionamiento del *Programa Desalambrando* y de la *ONG Desalambrando - Bs.As.*

A Laura Eiven, Ivana Otero y Manuela González, un pedido de disculpas por no haber cumplido las expectativas de síntesis del proyecto de Cuadernillo y un agradecimiento por haber leído pacientemente las diferentes versiones y por sus aportes y comentarios.

A Pilar Shinji, Carlos Barzani, Yolanda Orozco, Sandra Soldati, y Vale Baquero, que, leyeron borradores de versiones previas y transmitieron sus impresiones y críticas.

A Marga Sisini, por la alegría de habernos encontrado en la vida.

A Amelia Capecchi, Alejandro Rossi y Pablo Rossi, porque si tuviera que elegir una familia de origen volvería a crecer con ellos y agradezco el amor y la confianza que nos unen.

Quiero agradecer *muuy especialmente* a mi pequeña y hermosa familia conviviente: a mi hijo Martín, a mi pareja Raúl Del Valle, y a mi perrita Luna de Sol, que sobrellevan el tiempo que me lleva leer y escribir, en la esperanza de compartir más tiempo con ellos a futuro.

Al grupo PFALyG Padres, Familiares y Amigos de la Diversidad Sexual de Argentina, por el hermoso y amoroso trabajo que realizan.

A quienes fueron mis terapeutas y psicoanalistas, y mi actual analista, por escucharme y facilitar movimientos. A mi psiquiatra, que me ayudó a desprenderse de la depresión post parto y a transitar la pandemia de covid-19.

A los trabajadores del CeSAC 15 que ponen el cuerpo en lo cotidiano para convertir sueños en realidades.

A la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir de Argentina, a Andrea Berra y a Casa FUSA, infinitas gracias.

A la Revista Topia, por su compromiso con el psicoanálisis y lo social y por publicar este escrito.

Y al Che Guevara y al Subcomandante Marcos, porque me siguen invitando a soñar alternativas al capitalismo.



## BIBLIOGRAFÍA

Adams, David: *Modelos de tratamiento para hombres que golpean. Un análisis pro feminista*. Violencia Familiar: MUJERES GOLPEADAS II. Bv APDH. 1996. Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Traducción VILA, María Cristina. Material disponible en la Carrera Interdisciplinaria de Especialización en Violencia Familiar, UBA, Bs.As. Argentina.

Alcoff, Linda: "Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista", *Feminaria N° 4*, Buenos Aires, 1990, pp.1-17.

ALDARTE y BFADFB: *Ver, Evaluar, Actuar. La violencia en las relaciones lésbicas y homosexuales*, sin fecha. Disponible en:

<https://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/Cuaderno%20castellano%20-%20v3.pdf>

Anti-Violence Project (2003): *Power and control wheel for LGBT domestic violence. Building Safer Communities for Lesbian, Gay, Transgender, Bisexual and HIV-Affected New Yorkers*, New York City Gay & Lesbian Anti-Violence Project, 2003.

Aulagnier, Piera: "El deseo de alienar y la inducción pasional" en *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión*. Seminario realizado en el Hospital Sainte Anne, 1977-1978. Editorial Argot, Compañía del libro, Barcelona, 1979.

Aulivola, Michelle: "Outing domestic violence. Affording Appropriate Protections to Gay and Lesbian Victims" en *Family Court Review*, Vol. 42, Issue I, January 2004, pp. 162-177.

Badinter, Elizabeth: *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Barcelona, Paidós/Pomare, 1981.

Barea Payueta, Consuelo: *Manual para mujeres maltratadas que quieren dejar de serlo*, Editorial Océano, S.L., Barcelona, 2004.

Barzani, Carlos Alberto: "Homofobia", *Revista Topía de Psicoanálisis*

sis, *Sociedad y Cultura* N° 51, noviembre 2007. Disponible en: <https://www.topia.com.ar/articulos/%E2%80%99Chomofobia%E2%80%99D>

Barzani, Carlos Alberto (2000): “La homosexualidad a la luz de los mitos sociales”, *Revista Topía de Psicoanálisis, Sociedad y Cultura*, noviembre de 2005. Disponible en: <https://www.topia.com.ar/articulos/la-homosexualidad-la-luz-de-los-mitos-sociales>

Benowitz, Mindy (1986): “Cómo la lesbofobia afecta la respuesta que dan las lesbianas a la violencia en sus relaciones íntimas”, en Lobel, Kerry (editor): *Naming the Violence. Speaking Out About Lesbian Battering*, Seattle, Washington, The Seal Press, traducción Alejandra Sardá, 1995.

Bird, Kassa: *Towards a feminist analysis of lesbian violence II*, Home truths Conference: *Stop sexual assault and domestic violence a national challenge*, 15-17, September 2004, Sheraton Towers, Southgate, Melbourne.

Blanco Prieto, Pilar y Mendi Zuazu, Lurdes: “¿Cómo podemos apoyar a una mujer que nos dice que está siendo maltratada? Abordaje del hombre violento”. En: Ruiz-Jarabo Quemada, Consue y Blanco Prieto, Pilar (directoras): *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección. Cómo promover desde los servicios sanitarios relaciones autónomas, solidarias y gozosas*, Ediciones Díaz de Santos, España, 2004.

Bonino Méndez, Luis: *Micromachismos, la violencia invisible en la pareja*. Versión actualizada y ampliada presentada en Jornadas sobre Hombres e igualdad en Univ. de Zaragoza, 1998. Hay otras versiones disponibles en la web.

Bosch Fiol, Esperanza; Ferrer Pérez, Victoria y Alzamora Mir, Aina: *El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres*. Barcelona, Anthropos Editorial, 2006.

Butler, Judith (1999): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 2007.

Butler, Judith: “¿El parentesco siempre es de antemano heterosexual?”, *Debate Feminista: Matrimonio homosexual, familia homoparental* N° 32, octubre de 2005, México DF. Disponible en agosto de 2021 en: [https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df\\_ojs/index.php/debate\\_feminista/article/view/1215/1076](https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1215/1076) y en Butler, Judith: *Deshacer el género*,

Paidós, Barcelona - Buenos Aires - México, 2006.

Carpintero, Enrique: “La corporsubjetividad”, Capítulo 2 del libro *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Topía, Bs. As., 2014.

Chan, Carrie, Senior Researcher, Australian Domestic and Family Violence Clearinghouse (2005): *Domestic Violence in Gay and Lesbian Relationships*. Disponible en agosto de 2021: <https://citeserx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.470.8656&rep=rep1&type=pdf>

Coleman, Vallerie: *Lesbian Battering: “The Relationship Between Personality and the Perpetration of Violence”*, *Violence and Victims*, 1994. Disponible en agosto de 2021 en: [https://www.researchgate.net/publication/15503359\\_Lesbian\\_Battering\\_The\\_Relationship\\_Between\\_Personality\\_and\\_the\\_Perpetration\\_of\\_Violence](https://www.researchgate.net/publication/15503359_Lesbian_Battering_The_Relationship_Between_Personality_and_the_Perpetration_of_Violence)

Conferencia Mundial sobre Determinantes Sociales de la Salud. *Declaración política de Río sobre determinantes sociales de la salud*. Río de Janeiro (Brasil), 21 de octubre de 2011.

CIDH Comisión Interamericana de Derechos Humanos: *Violencia contra Personas Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex en América*, 2015 (Original en Inglés Inter-American Commission on Human Rights.). OEA/Ser.L/V/II. Doc. 36. Disponible en agosto de 2021 en: <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ViolenciaPersonasLGBTI.pdf>

de Lauretis, Teresa: *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Editorial horas y HORAS, Madrid, 2000.

de Lauretis, Teresa: *A través del espejo: Mujer, cine y lenguaje y El deseo de la narración*, en *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*, Madrid, Cátedra, 1992.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Editorial Pre- Textos, España, 2000.

*Desalambrando* - Bs. As.: *Dinámicas de poder: Cuando un vínculo se vuelve un sistema opresor de deseos autónomos*. Primer Encuentro Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales. Rosario, Argentina, mayo de 2008.

Despentes, Virginie: *Teoría King Kong*. Penguin Random House Grupo Editorial, 2021, Argentina. Disponible en abril de 2022 en: <https://www.cde.org.py/wp-content/uploads/2015/05/despentes->

teoria-king-kong.pdf

Dutton, Donald y Golant, Susan: *El golpeador. Un perfil psicológico*. Paidós, Buenos Aires, 2006.

Eaton, Mary: *Otro nombre para el abuso: feminismo, diferencia y violencia entre lesbianas en Memoria cultural y feminismo. Relatos culturales en torno a la violencia de género*. Valencia, Edición de materiales a cargo del CVG-Grupo de mujeres contra la violencia de género, 2005, pp. 134-165.

Echeburúa, Enrique: *Personalidades violentas*, Ediciones Pirámide, Madrid, 1998.

Eiven, Laura: *Por los pliegues de la violencia doméstica entre lesbianas Abriendo el camino para salir del segundo closet*, 1º Encuentro Nacional de la Diversidad Sexual de las Mujeres, Colombia, octubre 2006. Disponible en: <https://fundacionalasalamujer.files.wordpress.com/2013/08/por-los-pliegues-de-la-violencia-domc3a9stica-entre-lesbianas-desalambrado-eiven.pdf>

Eiven, Laura; Sardá, Alejandra, Villalba, Verónica: *Lesbianas, Salud y Derechos Humanos Desde Una Perspectiva Latinoamericana*. Documento presentado en el 9º Encuentro Internacional Mujer y Salud en Toronto, Canadá, del 12 al 17 de agosto de 2003. Disponible en agosto de 2021 en: [http://www.sstalcahuano.cl/wp-content/uploads/2018/08/Lesbianas\\_salud\\_y\\_ddhh.pdf](http://www.sstalcahuano.cl/wp-content/uploads/2018/08/Lesbianas_salud_y_ddhh.pdf)

Fernández, Josefina: “Los cuerpos del feminismo” en Maffía, Diana (comp.): *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*, Feminaria Editora, Buenos Aires, 2003.

Ferreira, Graciela: *Hombres violentos, mujeres maltratadas. Aportes a la investigación y tratamiento de un problema social*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

Fraser, Nancy: *Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento*, Madrid, New Left Review en español 4, 2000. Disponible en agosto de 2021 en: <https://newleftreview.es/issues/4/articles/nancy-fraser-nuevas-reflexiones-sobre-el-reconocimiento.pdf>

Fraser, Nancy y Nicholson, Linda: “Crítica social sin filosofía: un encuentro entre el feminismo y el posmodernismo” en Nicholson, Linda (Compiladora): *Feminismo/posmodernismo*, Feminaria Editora, Buenos

Aires, Argentina, 1992. Disponible en agosto de 2021 en: <https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Varias-Autoras-Feminismo-Posmodernismo.pdf>

Freud, Sigmund (1930 [1929]): “El malestar en la cultura” en: *Obras Completas*, Volumen XXI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1990.

----- (1920): *Más allá del principio del placer* en *Obras Completas*, Volumen XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1990.

Gamba, Susana (Coordinadora) y Diz, Tania; Barrancos, Dora; Giberti, Eva; Maffía, Diana: *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Biblos, Buenos Aires, 2007.

García, Carlos G.: *La huella de la violencia en parejas del mismo sexo*. Gomylex Editorial, Bilbao, marzo de 2017.

Gómez, María Mercedes: “Crímenes de odio en Estados Unidos. La distinción analítica entre excluir y discriminar” en *Debate Feminista*, Año 15. Vol. 29, abril de 2004.

Disponible en agosto de 2021 en: <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/09/doctrina39754.pdf>

Gracia Fuster, E. y Musitu Ochoa, G.: *El maltrato infantil. Un análisis ecológico de los factores de riesgo*. Madrid, Ministerio De Asuntos Sociales, 1993.

Gutierrez, Maite y Alvarez Gonzalez, Mercedes: *Factores de riesgo y protección: reflexiones para la prevención del maltrato institucional en el ámbito de los servicios sociales*. I Jornadas sobre infancia maltratada: El maltrato institucional. Victoria, España, 1994.

Guerra, Luciana Analía y Gavrilá, Canela: *Lesbianas contra el armario público y la visibilidad privada*. 1º Congreso Interdisciplinario sobre Género y Sociedad. Córdoba, 28, 29 y 30 mayo de 2009. Disponible en: <https://docs.google.com/file/d/0BwhIfQse-ZpXM2ZhODYzNjItYjBkOC-00NzgwLWE0NTctNjE3ZDE4YWl3NjEz/edit?hl=es&pli=1>

Gracia Fuster, Enrique: *Modelos explicativos, factores de riesgo e indicadores de los malos tratos en la infancia*. No está disponible el link actualmente, pero hay otras publicaciones del autor en la web.

Hammond, Nancy (1986): “Víctimas lesbianas y su negativa a identificar el maltrato como tal” en Lobel, Kerry (editor): *Naming the Violence. Speaking Out About Lesbian Battering*. Seattle, Washington, The Seal

Press, traducción Alejandra Sardá, 1995. Disponible en agosto de 2021 en: <http://busquedapermanentelms.blogspot.com/2012/05/violencia-en-relaciones-lesbianas.html>

Hart, Bárbara (1986): “El Maltrato entre lesbianas, un análisis”, en Lobel, Kerry (editor): *Naming the Violence. Speaking Out About Lesbian Battering*. Seattle, Washington, The Seal Press, traducción Alejandra Sardá, 1995. Disponible en agosto de 2021 en: <https://we.riseup.net/assets/154544/hart%20barbara.pdf>

Helien, Adrián y Piotto, Alba: *Cuerpxs equivocadxs. Hacia la comprensión de la diversidad sexual*, Paidós, Argentina, 2012.

Hirigoyen, Marie-France: *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Paidós, 2005.

Jacobson, Neil y Gottman, John: *Hombres que agreden a sus mujeres. Cómo poner fin a las relaciones abusivas*, Paidós, Barcelona - Buenos Aires - México, 2001.

Kaufman, Michael: “Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres” en *Revista Isis Internacional: “Masculinidades”*. Número 24, Chile, junio 1997. Hay una versión actualizada disponible en agosto de 2021 en: <http://menengage.org/wp-content/uploads/2014/06/Experiencias-contradictorias-de-poder-entre-los-hombres.pdf>

Kirkwood, Catherine: *Como separarse de su pareja abusadora. Desde las heridas de la supervivencia a la sabiduría para el cambio*. Editorial Granica, Buenos Aires-Barcelona- México- Santiago, 1999.

Kohen, Beatriz: “El feminismo jurídico en los países anglosajones: el debate actual” en Birgin, H. (Comp.): *El derecho en el género y el género en el derecho*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

Lacan, Jacques: *El seminario. Libro XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 2006.

----- *El seminario. Libro III. Las psicosis. 1955-1956*. Texto establecido por Jacques- Alain Miller, Paidós, Bs. As, Barcelona, México.

Lewkowicz, Ignacio: “Subjetividad adictiva: un tipo psicosocial instituido. Condiciones históricas de posibilidad” en: Dobon y Hurtado (comp.): *Las drogas en el siglo... ¿qué viene?*, Data Visión, Buenos Aires, 1999. Disponible en internet.

Maffia, Diana y Cabral, Mauro: “Los sexos ¿son o se hacen?” en Maffia, Diana (comp.): *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Buenos Aires, Feminaria Editora, 2003. Disponible en agosto de 2021 en: <http://dianamaffia.com.ar/archivos/sexualidadesmigrantesdm.pdf>

Maffia, Diana: *Violencia y lenguaje: de la palabra del amo a la toma de la palabra*. Ponencia presentada en el *Encuentro Internacional sobre Violencia de Género*, organizado por el Ministerio Público de la Defensa y el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina. Facultad de Derecho, UBA, 10 y 11 de junio de 2010. Disponible en agosto de 2021 en: <http://dianamaffia.com.ar/violencia-y-lenguaje-de-la-palabra-del-amo-a-la-toma-de-la-palabra/>.

Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad: *Plan de Formación para Dispositivos Territoriales de Protección de Personas en Situación de Violencia de Género. Módulo I: Perspectiva de Género y Diversidad para el abordaje integral en Dispositivos Territoriales de Protección. Contenidos conceptuales en género y diversidad para el abordaje integral de las violencias por motivos de género* (2020-2022), Editorial MinGénerosAR.

Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad: *(Re) Nombrar: guía para una comunicación con perspectiva de género*. 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial MinGéneros, 2021. Disponible en junio de 2022 en: <https://editorial.mingeneros.gob.ar:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/21/ReNombrar%20-%20Gu%C3%ADa%20para%20una%20comunicacion%20con%20perspectiva%20de%20g%C3%A9nero.pdf>

Ministerio de Salud de la Nación: *¿Y ahora cómo se dice? Pensando el lenguaje y la comunicación no sexista e inclusiva*. Primera edición mayo de 2022. Argentina. Disponible en junio de 2022 en: [https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2022-04/Y\\_ahora\\_como\\_se\\_dice-lenguaje\\_No\\_Sexista.pdf](https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2022-04/Y_ahora_como_se_dice-lenguaje_No_Sexista.pdf)

Montero Gomez, A.: “Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica: una propuesta teórica”, *Clínica y Salud*, 2001, vol. 12 N° 1, pp. 371-397.

Moreno, Aluminé: “La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual” en Pecheny, Mario; Figari, Carlos;

Jones, Daniel: *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidad en Argentina*. Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires, Argentina, 2008.

NCAVP (*National Coalition of Anti-Violence Programs*) y *The New York City Anti-Violence Project*. Reportes y publicaciones disponibles en inglés en la página web: *The New York City Anti - Violence Project*. <http://www.avp.org>.

----- *Domestic Violence*. Año 2005. (No parece estar disponible en la web en 2021)

----- *Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, Queer and HIV-Affected Hate and Intimate Partner Violence in 2017* (parece ser el último reporte disponible en agosto de 2021).

----- *Supporting LGBTQ Survivors of Violence During the COVID-19 Pandemic. How Anti-Violence Programs around the United States are adapting*. (Sin año).

----- *Why it matters. Rethinking Victim Assistance for Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, and Queer Victims of Hate Violence & Intimate Partner Violence*. March 2010. (Disponible en Agosto 2021).

----- *Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, Queer, and HIV-affected Intimate Partner Violence in 2016. A Report from the National Coalition of Anti-Violence Programs 2017 Release Edition*.

----- *Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, Queer, and HIV-affected Intimate Partner Violence in 2017. A Report from the National Coalition of Anti-Violence Programs*.

Otero, Luis; Manuel Rodríguez; Castro, Yolanda Rodríguez; Fernández, María Lameiras y Carrera Fernández, María Victoria: “Violencia en parejas Gays, Lesbianas y Bisexuales: una revisión sistemática 2002-2012”, *Revista Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, enero de 2017.

Payarola, Mario Andrés (Compilador), Muzzín, Aníbal [et al.]: *Violencia Masculina en Argentina. Grupos psico-socio-educativos para varones que ejercen violencia de género*. RETEM Red de Equipos de Trabajo y Estudio de Masculinidades. Editorial Dunken, Buenos Aires, 2015.

*Principios de Yogyakarta. Principios sobre la aplicación de la Legislación Internacional de Derechos Humanos en relación con la Orientación Sexual y la Identidad de Género*, Indonesia. Yogyakarta PLUS 10 (no encontré



traducción completa al castellano). Disponible en enero de 2021 en:

<http://yogyakartaprinciples.org/principles-sp/about/>

<https://yogyakartaprinciples.org/additional-recommendations-sp/>

[http://yogyakartaprinciples.org/wp-content/uploads/2017/11/A5\\_yogyakartaWEB-2.pdf](http://yogyakartaprinciples.org/wp-content/uploads/2017/11/A5_yogyakartaWEB-2.pdf)

Puleo, Alicia: “Patriarcado” en Amorós, Celia (Directora): *10 palabras clave sobre Mujer*. Pamplona, Editorial Verbo Divino, 2002.

Rais, Hilda: *Lesbianismo. Apuntes para una discusión feminista*. Trabajo presentado en el Encuentro Mujer y Violencia, organizado por ATEM (Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer) en Buenos Aires, 1984.

Renzetti, Claire: *Violent Betrayal: Partner Abuse in Lesbian Relationships*, Newbury Park, California, SAGE Publications, 1992. Traducción de algunos capítulos: Alejandra Sardá. Bs. As., 1995.

Ristock, Janice: *No more secrets. Violence in lesbian relationships*. New York- London, Editorial Routledge, 2002.

Ristock, Janice: *Exploring dynamics of abusive lesbian relationships: preliminary analysis of a multisite, qualitative study*. Am J Community Psychol. 2003;31(3/4):329-341.

Rossi, Patricia: “Cuando hay maltrato en relaciones amorosas/sexuales entre lesbianas. Notas sobre un espacio de asistencia”, *Revista Topía* N° 82, abril 2018, pp. 24-25. Disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/cuando-hay-maltrato-relaciones-amorosassexuales-lesbianas>

Rubin, Gayle (1975): *El tráfico de mujeres: Notas sobre la ‘economía política’ del sexo*, 1986.

Hay otra versión disponible en agosto de 2021 en: [https://tallerfeminista.files.wordpress.com/2011/01/gayle-rubin\\_trc3a1fico-de-mujeres.pdf](https://tallerfeminista.files.wordpress.com/2011/01/gayle-rubin_trc3a1fico-de-mujeres.pdf)

Sáez, Javier: *Teoría Queer y Psicoanálisis*, Madrid, Editorial Síntesis S.A., 2004.

Salessi, Jorge: *Médicos maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina (Buenos Aires, 1871-1914)*, Beatriz Viterbo Editora, 2000.

Sardá, Alejandra: *Bisexualidad, ¿un disfraz de la homofobia internalizada?* Trabajo presentado en el I Encuentro Argentino de Psicoterapeutas

*Gays, Lesbianas y Bisexuales*, organizado por el Grupo Nexo en Buenos Aires, septiembre de 1998. Disponible en agosto de 2021 en: <http://www.robertexto.com/archivo9/bisexua.htm>

Sardá, Alejandra: *Lesbofobia internalizada*. Adaptación y traducción del texto “Internalized Opression”, de Suzanne Lipsky, año 2007. Disponible en agosto de 2021 en: <http://potenciatortillera.blogspot.com/1996/05/>

Segato, Rita Laura: *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*, Bernal, Buenos Aires, Argentina, Edición: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

Stefanakakis, Harry: *Modelo transteórico de cambio (TMC): Un modelo heurístico para la exploración acerca de cómo terminar con la violencia del hombre hacia la mujer. Parte I: Trabajando con hombres*, New Haven Correctional Centre. Traducción: Payarola, Mario.

Sonkin, Daniel Jay y Durphy, Michael: *Aprendiendo a vivir sin violencia. Manual para hombres (Learning to live without Violence)*, Editorial Volcano Press, San Francisco, 1982. Ejercicios traducidos por Vila, María Cristina.

*The Network la Red. Survivor-led organizing to end partner abuse*. Dirigida por sobrevivientes - Movilizando para acabar con el abuso en la pareja. La página web permite elegir entre inglés y español: ¿Qué es el maltrato? publicado por The Network / La Red Acabando con el abuso en comunidades de lesbianas, de mujeres bisexuales y de gente transgénero. Año 2012. (no disponible en agosto de 2021) Otros artículos: <https://www.tnlr.org/es/>.

Toro-Alfonso, José y Rodríguez-Madera, Sheilla: *Al margen del género: La violencia doméstica en parejas del mismo sexo*. Puerto Rico, Ediciones Huracán, Inc., 2005.

Tron, Fabiana: *Violencia en relaciones íntimas entre lesbianas: Una realidad invisible*. Hay una versión previa del artículo disponible en agosto de 2021 en: [https://anterior.rimaweb.com.ar/safopiensa/reflex\\_les/violencia\\_ftron.html](https://anterior.rimaweb.com.ar/safopiensa/reflex_les/violencia_ftron.html)

Velázquez, Susana: *Violencias cotidianas, violencia de género*. Bs. As, Editorial Paidós, 1ra edición 2004, 3ra reimpresión 2010, Capítulos 1

y 2.

----- “Ser testigos de hechos violentos” en *Violencias y familias. Implicancias del trabajo profesional: el cuidado de quienes cuidan*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2012.

----- “Extraños en la noche. La violencia sexual en la pareja” en Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (Compiladoras): *Género, Psicoanálisis y Subjetividad*, Paidós, Bs. As.- Barcelona - Mexico, 1996.

Vickers, Lee: “The Second Closet: Domestic Violence in Lesbian and Gay Relationships: A Western Australian Perspective”, *Electronic Journal of Law*, Volume 3, N° 4, diciembre 1996. Disponible en agosto de 2021 en: <http://www.austlii.edu.au/au/journals/MurUEJL/1996/37.html>

Vila, María Cristina: *Centros de Asistencia en Violencia Familiar, Refugios para Mujeres Golpeadas y sus hijos. Programas de rehabilitación para hombres golpeadores*, 1987. Material disponible en la Carrera Interdisciplinaria de Especialización en Violencia Familiar, UBA, Bs.As. Argentina.

Walker, Lenore: “Descripción del ciclo de la Violencia Conyugal” en *The Battered Women*. San Francisco, Harper Colophon Books London, 1979. Traducción del inglés: Lic. María Cristina Vila.

----- “Terapia para sobrevivientes con mujeres golpeadas”, *Revista Argentina de Psicología Clínica*. Vol. VIII - N° 3, noviembre de 1999. Disponible en: [http://www.cavis.es/sitio/component/option,com\\_docman/task,search\\_result/Itemid,46/](http://www.cavis.es/sitio/component/option,com_docman/task,search_result/Itemid,46/)



EDITORIAL

## COLECCIONES

Autores Hoy

Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

Fichas para el Siglo XXI